

**FORJAR
OTRO
CAMINO**



Bob Avakian

Nota de la redacción: *Forjar otro camino* es un discurso que pronunció Bob Avakian, el presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, ante un grupo de partidarios en 2006 y que se publicó a principios de 2007. Este análisis pionero, hecho durante los años del mandato de George W. Bush, sigue siendo muy relevante, especialmente en el contexto de la agudización de las contradicciones centradas en el Medio Oriente y las maniobras agresivas encabezadas por Estados Unidos en contra de Irán. Esta obra es una ilustración de la aplicación del método científico para abordar los conflictos internacionales y comprender las contradicciones sociales y políticas — e identificar dónde estriban los intereses fundamentales de la humanidad, dando una dirección y guía concreta para la repolarización estratégica para la revolución y una orientación plenamente internacionalista. Dada la situación actual en el mundo, instamos a nuestros lectores a que vuelvan a estudiar esta importante obra o que la estudien por primera vez. (20 de octubre de 2018)

Reimpreso de *Revolución*, voz del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, Nos. 83, 85-100, del 25 de marzo al 9 de septiembre de 2007

www.revcom.us

RCP Publications

PO Box 3486, Merchandise Mart

Chicago, Illinois 60654-4086

Índice

A manera de introducción	4
¿Qué impulsa las guerras que está librando “nuestro gobierno” y las amenazas de más guerras?	4
Cómo el gobierno de Bush ve la “estabilidad” y la “paz” en el Medio Oriente	6
La “guerra contra el terror”: Lo que está pasando de veras... y por qué	6
Esta no es <i>nuestra</i> guerra ni tampoco nuestro “atolladero”	8
Invasiones... ocupaciones... trastornos y caos	9
Más sobre las metas del gobierno de Bush... y las consecuencias	14
El “papel especial” de Israel con relación al imperialismo estadounidense	15
El peligro de una guerra contra Irán	16
Más sobre los “dos sectores históricamente anticuados”	19
Rechazar y zafarse del marco de la “guerra contra el terror”	22
“Vivir en la casa de Tony Soprano”	23
Una barbarie sin igual	24
La vida de los estadounidenses <i>no</i> es más importante que la de la gente de otros países	27
Epistemología y moral... crímenes y complicidad	28

Conflictos actuales y analogías a la II Guerra Mundial	29
La verdadera naturaleza de la II Guerra Mundial... y el papel de diferentes fuerzas	30
Stalin, Hitler y Churchill, comunismo, fascismo e imperialismo, y la II Guerra Mundial	31
Para la burguesía, el fascismo —y la esclavitud — es “cuestión de gustos”	35
“Extender la democracia” y la “guerra contra el terror”:	37
Distorsiones de la historia, distorsiones de la realidad	
Democracia burguesa... y fascismo	38
Nos mintieron... y se engañaron a sí mismos	39
Democracia: Puntos esenciales	40
Interpretar el mundo para transformarlo	43
La necesidad que hay que confrontar	45
Ataques contra aspectos fundamentales de la historia de Estados Unidos	49
“Dos cosas que hay que maximizar” en el desarrollo del movimiento revolucionario:	54
Las masas básicas y las capas medias	
Emancipadores de la humanidad	55
La única esperanza que tienen las masas... y la responsabilidad que tenemos nosotros	56
Nunca restarle importancia a la ideología	58
“Mantener nuestro valor estratégico”	60
La repolarización estratégica... para la revolución	61
Confrontar problemas de enormes proporciones	62
Responder a la creciente represión	63
Abordar la revolución, y ganar, de una manera seria	65
Conclusión	68
Notas	69
Sobre Bob Avakian	73

A manera de introducción

Las 7 Charlas que di hace poco (más las preguntas y respuestas y los comentarios finales)¹, “Puntos” y “La base, las metas y los métodos”² sirven de trasfondo para esta charla y, claro está, no voy a repetir muchas de las cosas que señalé ahí, aunque deben ser puntos de referencia y fundación para lo que voy a decir ahora.

¿Qué impulsa las guerras que está librando “nuestro gobierno” y las amenazas de más guerras?

Quiero empezar explorando no solo la libertad y las ambiciones de los imperialistas estadounidenses, en particular del núcleo de esa clase dominante agrupado en torno al gobierno de Bush, sino también su necesidad y cómo la perciben. Hemos hablado mucho de que han aprovechado cierta libertad como resultado del derrumbe de la Unión Soviética, y de las ambiciones que tienen de ser un imperio mundial indiscutible e indisputable. Pero también es importante que capturemos y que ayudemos a otros a captar cómo perciben su *necesidad*, en particular cómo la percibe el núcleo de la clase dominante que ha estado al timón en los últimos años. Nuestra responsabilidad, en primer lugar, es hacer un análisis plenamente científico de lo que está pasando en el mundo, adónde lo están impulsando la dinámica de la situación, y por qué, y cuáles son los medios para transformar todo esto radicalmente, con el fin de eliminar todos estos horrores y forjar un nuevo mundo, o sea, una transformación que corresponda a los intereses de la gran mayoría de los oprimidos, de la gran mayoría del mundo y de la humanidad en sí; y, segundo, es llevar ese análisis a la mayor cantidad posible de personas en todo momento.

En cualquier momento, mucha gente se moviliza en respuesta y en oposición a los crímenes de este sistema y, obviamente, necesitamos mucho más de eso. Los que participan en ese movimiento tienen diferentes niveles de conocimiento y diferentes puntos de vista sobre las raíces de esto y qué hacer al respecto. Nuestra responsabilidad, además de unirnos con los que están en movimiento y contribuir a desarrollar una mayor y más pujante resistencia política, es excavar y profundizar continuamente para entender más plenamente qué impulsa la situación y por lo tanto cómo abordarla y, por medio de la unidad y la lucha con una diversa gama de personas y fuerzas, posibilitar que con mayor impacto tomen el rumbo necesario para lidiar con la causa fundamental de todo esto.

Hace poco leí *Fiasco, The American Military Adventure in Iraq* (Fiasco: La aventura militar estadounidense en Irak), un libro de Thomas Ricks, un corresponsal militar de la prensa burguesa, el *Washington Post* especialmente. Es muy interesante; no es simplemente obra de Thomas Ricks, el observador militar, sino de un sector de las fuerzas armadas que expresa su profunda inquietud, ira y, en cierto sentido, protesta contra la conducción de la guerra de Irak por el gobierno de Bush. Muchos de ellos han

llegado a la conclusión de que el gobierno no debió haber lanzado esa guerra o de que si la iba a lanzar necesitaba un plan, que no existía, para después de tumbar al gobierno de Saddam Hussein. El libro expresa mucho resentimiento de parte de esos militares. Además de ser el análisis de Ricks, el libro es un vehículo para expresar las ideas de muchos oficiales, coroneles y hasta generales, unos de servicio activo y otros retirados.

Un aspecto importante del libro es que al principio Ricks analiza el papel y los motivos de tipos como Paul Wolfowitz (ex subsecretario de Defensa y actual presidente del Banco Mundial) y otros “neconservadores” que querían derrocar al gobierno de Hussein, aun antes de que Bush fuera presidente. Ricks habla de cómo veían la situación, en Irak y el Medio Oriente en general, y por qué estaban tan resueltos a invadir a Irak y tumbar a Hussein. Al leer eso, se me ocurrió una metáfora que después Ricks mencionó explícitamente: a los ojos de los neoconservadores, el Medio Oriente era como un pantano que engendraba toda clase de mosquitos terroristas, y aunque Saddam Hussein no era un peligro para Estados Unidos (ni tampoco para sus “vecinos”), si no hacían nada el Medio Oriente seguiría generando generaciones de monstruos venenosos que obstaculizan los objetivos fundamentales de dominación imperial estadounidense, en la región y por todo el mundo (que son los objetivos del conjunto de la clase dominante, y no solo de los neoconservadores, a pesar de importantes diferencias sobre cómo lograrlos). Así que esa metáfora de tener que secar el pantano, que Ricks menciona explícitamente, capta la posición de gente como Wolfowitz y los demás neoconservadores, que tienen mucha influencia en el gobierno de Bush.

Otra manera de decir eso es que Irak fue más que un “blanco de oportunidad”, a su manera de hablar. Tenían que invadir a Irak para empezar a instalar en esa parte del mundo gobiernos que correspondieran más a los intereses imperiales de Estados Unidos y que posibilitaran implementar su programa para esa región del mundo (y para el resto del mundo). No hacerlo, y dejar a Irak en manos de Saddam Hussein, hubiera dejado intacta la situación del Medio Oriente (con Irán, Saddam Hussein, Arabia Saudita y los demás), hubiera seguido reproduciendo esas condiciones intolerables, desde su punto de vista. Así es cómo veían la situación: si no hacemos algo y pronto, se nos saldrá de las manos.

Es cierto, vieron una oportunidad y cierta libertad que podían aprovechar para atacar a Saddam Hussein como parte de sus ambiciones desenfrenadas de reconfigurar el mundo más bajo su dominación imperial; pero también respondían a una verdadera necesidad, y tal vez más de lo que yo por lo menos me imaginaba previamente. Para ellos, la política de mantener la estabilidad (relativa) que existía en el Medio Oriente ha llevado a una pésima situación, engendrado terrorismo, creado obstáculos y repercutido contra lo que querían hacer. Esto se ve en lo que dice Ricks en el libro *Fiasco* y en lo que *dijeron explícitamente* Bush y otros de su gobierno hace poco en una serie de discursos.

Cómo el gobierno de Bush ve la “estabilidad” y la “paz” en el Medio Oriente

Por ejemplo, en septiembre (2006), Bush y Rumsfeld dieron unos discursos muy importantes y hablaron de una manera bastante honesta desde su punto de vista. *[risas]* Es importante tener en cuenta que su punto de vista no refleja fielmente la realidad y es una distorsión de lo que están haciendo: de sus objetivos, las acciones que emprenden en pos de esos objetivos y del resultado de esas acciones “en el mundo real”, como se dice. Sin embargo, esos discursos tampoco son puras distorsiones y demagogia; son una combinación de demagogia y expresión de puntos de vista y objetivos por Bush y Rumsfeld. Así que, por ejemplo, en un discurso del 5 de septiembre en Washington, D.C., sobre la “guerra global contra el terror”, Bush dijo:

“La única manera de proteger nuestra nación es cambiar el curso de los acontecimientos del Medio Oriente”.

El 11 de septiembre, hablando sobre el Medio Oriente, dijo explícitamente:

“Los años de promover la paz y la estabilidad nos dejaron sin la una ni la otra”.

La “guerra contra el terror”: Lo que está pasando de veras... y por qué

Un análisis crítico y científico de los comentarios de Bush, que llegue a la esencia, nos permitirá ver los verdaderos motivos y fuerzas motrices del programa del gobierno de Bush en Irak y en el Medio Oriente en general, como una región de gran importancia estratégica. Nos permitirá ver que la guerra contra Irak no es una “desviación” o “distracción” de la “guerra contra el terror”, sino una parte central de esa guerra (o de la campaña de guerra y represión del gobierno de Bush). En esencia, es una guerra *por el imperio*.

Como nuestro partido ha dicho desde el comienzo de esa campaña de guerra y represión del gobierno de Bush (justo después del 11 de septiembre de 2001 y la guerra contra Afganistán que Estados Unidos inició poco después), el petróleo, en un sentido estrecho, nunca ha sido la esencia de la campaña³. Es cierto que, para los imperialistas estadounidenses en general (y no solo el gobierno de Bush) el control del petróleo, especialmente del Medio Oriente, es muy importante en las relaciones estratégicas del mundo y para mantener su posición de superioridad con relación a las demás potencias imperialistas (Europa, Japón, etc.); pero nunca ha sido simplemente una cuestión de apoderarse del petróleo iraquí. Eso es una parte, pero lo fundamental y lo más importante son las consideraciones estratégicas: la libertad y la necesidad como las percibe ese núcleo de la clase dominante, agrupado en torno al gobierno de Bush, y su relación con los intereses estratégicos del imperio y de la clase dominante en conjunto.

Como mencionaré a lo largo de esta charla, eso tiene que ver con el hecho de que la “guerra contra el terror” es, por un lado, un nombre incorrecto; no es una caracterización acertada de lo que está pasando, en un sentido fundamental, y el lema de la “guerra contra el terror” tiene mucha demagogia y mucho engaño; pero por otro lado hay un elemento de verdad en lo que describe ese lema. Una vez más, esta es la complejidad de la realidad que tenemos que entender, más y más profundamente, para cambiarla de acuerdo con los intereses fundamentales de la gran mayoría de la gente, de Estados Unidos y del mundo entero.

Hay demagogia e instrumentalismo en lo que dice la camarilla de Bush (con “instrumentalismo” aquí quiero decir torcer la realidad para hacerla un instrumento en aras de ciertas metas), pero también hay un elemento de verdad en lo que dice sobre la “guerra contra el terror”. Es decir, desde el punto de vista de los imperialistas, al ver todo un arco estratégico desde Irak, Irán y Afganistán hasta Indonesia (un país con una gran población donde el islam es la principal religión y el fundamentalismo islámico está creciendo), si permitían que persistiera esa situación que ya llevaba años, rebotaría contra los intereses del imperialismo estadounidense de una manera muy grave. Las fuerzas del fundamentalismo islámico militante, fanático, no son una alternativa positiva para las masas populares (inclusive para los que se han incorporado a ese fundamentalismo o se han dejado llevar por él), pero son un obstáculo para los objetivos y los designios de los imperialistas yanquis en particular en este momento. El gobierno de Bush y la clase dominante en general se refieren a esas fuerzas fundamentalistas islámicas cuando hablan hoy del “terrorismo”; y esas fuerzas usan tácticas y métodos que en gran medida se pueden describir legítimamente como “terrorismo”, como ataques premeditados contra civiles.

Por otra parte, es muy importante recordar dos cosas al respecto: primero, los imperialistas (y especialmente los imperialistas estadounidenses) son los que desde hace muchas generaciones han llevado a cabo (o han apoyado y a fin de cuentas han causado) los más monstruosos incidentes de muerte y destrucción, como la matanza de millones y millones de civiles, por todo el mundo, en Filipinas, Vietnam, Chile, Congo, Irán, Indonesia, Irak y Afganistán... para mencionar solo unos ejemplos... y los que soltaron dos bombas atómicas en ciudades japonesas al final de la II Guerra Mundial, con todos los horrores que causaron.

Y segundo, cuando los imperialistas dicen “terrorismo” lo hacen, con toda intención, de una manera tan amplia e imprecisa que se puede aplicar a cualquier fuerza, de cualquier tipo, que representa un obstáculo a sus intereses, inclusive los movimientos revolucionarios y las guerras revolucionarias en que las fuerzas revolucionarias no atacan a la población civil ni destruyen la infraestructura civil a propósito y que cuentan con la participación y el apoyo de las masas populares. Así y todo, los imperialistas estadounidenses no vacilan en tildar a las fuerzas revolucionarias de “terroristas” si lo

que hacen perjudica sus intereses.

Así que, repito, hay mucha hipocresía y engaño en el uso de la frase “guerra contra el terror”; por otro lado, es cierto que se refiere a una guerra que el gobierno de Bush —y, en el sentido fundamental, la clase dominante imperialista — se siente obligado a librar para superar obstáculos a sus intereses, objetivos y designios de dominación mundial indisputable.

Esta no es *nuestra* guerra ni tampoco nuestro “atolladero”

Los intereses, objetivos y grandes designios de los imperialistas no corresponden a *nuestros* intereses; no corresponden a los intereses de la gran mayoría de los que viven en Estados Unidos ni de la abrumadora mayoría de los pueblos del mundo. Hay que entender las dificultades en que se han metido los imperialistas en aras de sus intereses, y hay que responder a ellas, pero no desde su punto de vista y sus intereses, sino desde el punto de vista de la gran mayoría de la humanidad y de la necesidad básica y urgente de un mundo diferente y mejor, de otro camino.

Es interesante leer a los analistas imperialistas, como Michael Scheuer, agente de la CIA durante muchos años y autor (aunque lo escribió con el pseudónimo de “Anónimo”) de *Imperial Hubris* (Orgullo imperial), un libro en que hace un par de años hizo unas observaciones bastante proféticas. Hay que reconocer cuando alguien tiene perspicacia y previsión. [risa] En ese libro dijo dos cosas (o dos cosas en que quiero concentrarme aquí). La primera es que la guerra de Irak es para Osama bin Laden el regalo de navidad que nunca se imaginó que recibiría. (Por supuesto es una declaración irónica, dado que bin Laden es musulmán y no cristiano, pero el punto es válido e importante). La segunda es que pronto la situación en Afganistán empeorará para Estados Unidos; en un par de años la victoria inicial no va a parecer tan buena. Bueno, tenía razón en esas dos declaraciones. No fue el único que vio eso, pero en el libro dijo esas cosas enérgicamente, sin reservas, y resultó que son ciertas.

Eso está relacionado con el lío en que se encuentran los imperialistas: en un sentido los neoconservadores y el gobierno de Bush percibían acertadamente que, desde el punto de vista de los intereses que representan, tenían que hacer algo para reconfigurar esa parte del mundo (para “cambiar el curso de los acontecimientos del Medio Oriente”, en palabras de Bush); pero por otro lado, han tropezado con muchas dificultades como resultado de la invasión y ocupación de Irak en particular.

Cuando tengo la oportunidad, me gusta checar lo que dicen los demagogos derechistas, ver cómo presentan las mentiras del gobierno de Bush y su programa. Hoy presentan argumentos muy diferentes a los que presentaron para justificar y conseguir apoyo para la invasión de Irak del 2003, con toda la cháchara de “armas de destrucción masiva” y lazos entre Saddam Hussein y Al Qaeda, y lo demás. Al comienzo, ofrecieron un conjunto de

justificaciones para la guerra, pero ahora tienen otro conjunto que corresponde a la situación que confrontan hoy y a cómo la van a abordar. Hoy los apologistas del gobierno de Bush dicen que la guerra de Irak en realidad apuntaba contra... ¡Irán! ¿Por qué? Bueno, para parafrasear la propaganda:

“Miren lo que está pasando hoy en Irak. Miren todos los avances que está logrando Irán en Irak. Hay un montón de chiítas y milicias chiítas, una variedad de fuerzas, que Irán básicamente controla. Por eso tenemos que caerle a Irán”.

Por supuesto, las dificultades con las que ha tropezado Estados Unidos en Irak no son la razón verdadera (o fundamental) por la que tiene a Irán en las miras. Examinaré esto más adelante, pero la realidad es que la camarilla de Bush puso al gobierno iraní en la lista negra antes de la invasión de Irak (¿no recuerdan que poco después del 11 de septiembre del 2001 metió a Irán en el “eje del mal”?). Pero la verdad es que, si no hubiera invadido a Irak y tumbado a Saddam Hussein, no tendría hoy los problemas con esas fuerzas chiítas y no tendría todos los problemas que tiene hoy. Así que Bush y la clase dominante de ninguna manera tienen “toda la libertad” en esta situación, y no la han tenido desde el comienzo.

Si hubieran dejado que la situación continuara, en el Medio Oriente en particular, se hubieran perpetuado las condiciones que estimulan la clase de fundamentalismo islámico que le causa grandes problemas al imperio. Por toda la región las masas sufren horriblemente; los gobiernos son corruptos y represivos; las condiciones materiales de las masas son cada día peores y hay una tremenda agitación social y desplazamiento de millones y millones de personas; la “vida tradicional” se ha fracturado sin que se presente una alternativa radical posible en el marco de las relaciones sociales e internacionales dominantes: una alternativa que corresponda a las necesidades e intereses de las masas populares. ¿Sorprende que tal situación y su dinámica haga gravitar a mucha gente a los extremos? Encima, el “extremismo islámico” ha estado movilizándose precisamente con una versión extrema de las relaciones, los valores y la cultura tradicionales, que parecen estar (y de hecho están) bajo ataque desde muchos lados, especialmente cuanto más penetran y se imponen en esas sociedades las consecuencias de la globalización y el sistema imperialista en general.

Por eso, la camarilla de Bush y otros calcularon (y desde el punto de vista de su sistema y sus intereses, con cierta lógica) que no podían dejar que esa situación continuara en el Medio Oriente, que tenían que tomar medidas dramáticas para “cambiar el curso de los acontecimientos del Medio Oriente”.

Invasiones... ocupaciones... trastornos y caos

Pero su problema, como vemos ya sea en Afganistán o en Irak, es que los imperialistas saben invadir países y tumbar gobiernos, pero cuando se encuentran ante la necesidad de

ocupar el país y ante una población movilizadada contra ellos, es otra dinámica y no es nada fácil. No ha sido fácil mantener el “orden” e imponer los cambios que sus intereses dictan. No ha sido fácil imponer esto “desde arriba”, que es la única manera en que una ocupación imperialista puede imponer cambios.

En relación con esto, y volviendo a las observaciones y predicciones de Michael Scheuer acerca de las dificultades de la ocupación estadounidense de Afganistán, es una gran ironía que las feministas burguesas digan que apoyaban la guerra contra Afganistán porque supuestamente la invasión y ocupación estadounidense llevaría reformas para mejorar la situación de la mujer. Si examinamos la situación ahora, Estados Unidos no controla mucho más de Afganistán que los soviéticos cuando lo ocuparon en los años 80. Y para ser honestos y científicos, las reformas que los soviéticos impusieron, especialmente con respecto a la mujer, fueron mucho más cabales. Esa es una de las cosas que provocaron la ira de los fundamentalistas islámicos.

Los soviéticos impusieron esas reformas desde arriba, con la invasión, la ocupación, golpes de estado, etc. Cuando no lograron aplicar esas reformas y cuando no pudieron estabilizar el gobierno, se retractaron y conciliaron con las fuerzas fundamentalistas islámicas. Después de todo, la ocupación soviética de Afganistán no fue como la revolución china, una movilización “desde abajo” que atrajo a las masas políticamente, las movilizó y contó con ellas para llevar a cabo cambios radicales, en las relaciones económicas tanto como en las relaciones sociales, las costumbres, la cultura y demás.

En contraste, la ocupación estadounidense de Afganistán, igual que la ocupación soviética, busca imponer ciertos cambios desde arriba; pero si queremos hablar de lo que verdaderamente se logró, las reformas soviéticas fueron más cabales, especialmente en lo que se refiere a la posición de la mujer. Pero a fin de cuentas, la ocupación soviética tampoco tuvo éxito.

Lo mismo pasa en Irak. Una cosa es tumbar un gobierno, especialmente uno debilitado por una guerra anterior y 10 años de sanciones económicas, etc. Pero otra cosa es mantener una ocupación y someter a la población con una dominación directa. Ahora, muchos estrategas políticos del imperio, e incluso muchos altos oficiales de las fuerzas armadas, lo admiten. Muchos de los oficiales militares citados en el libro de Ricks lo admiten. Dicen: “La invasión de Irak fue pan comido. Tenía un ejército débil que cualquier ejército fuerte hubiera podido derrotar”. Por supuesto, no lo dicen así *precisamente*, porque quieren decir que son muy fuertes, que son una gran potencia militar, pero de todos modos básicamente admiten que, cuando invadieron en el 2003, Irak tenía un ejército muy débil, incluso en comparación con la guerra del Golfo de 1991. Por supuesto, si uno examina lo que decían esos “expertos” (y la propaganda del gobierno de Bush) antes de la guerra, era un coro interminable de lo peligroso que era Saddam Hussein y su gobierno: lo pintaban como uno de los enemigos más peligrosos y

poderosos del mundo, a punto de desatar una bomba nuclear en Estados Unidos y un enorme peligro para todos sus vecinos.

Así que invadieron y no les fue muy bien después de que Bush anunció “misión cumplida” en el 2003. Y la situación ha ido de mal en peor y ahora están atascados. Desde el punto de vista de los imperialistas (aunque también debemos reconocer que esto plantea importantes interrogantes que afectan a una amplia gama de sectores de la sociedad, inclusive a mucha gente progresista), no hay una solución fácil. No tienen una salida fácil y no quieren tener que considerar la opción de que sufrieron una derrota. Como dije al comienzo, nuestra responsabilidad es ser rigurosamente científicos. Nuestra responsabilidad es no descartar inmediatamente todo lo que dicen los imperialistas (“Es pura propaganda imperialista, punto”). Tenemos que mantener firmemente nuestra posición básica, conforme a los intereses de las masas populares de todo el mundo, en oposición a los imperialistas y su sistema de explotación, dominación y opresión, pero no podemos ser simplistas. Tenemos que ser científicos y analizar la realidad en toda su complejidad.

De hecho *habrá* mucho trastorno y caos en el Medio Oriente si simplemente se retiran de Irak. Eso animaría a los fundamentalistas islámicos a redoblar sus ataques contra las fuerzas estadounidenses en otras partes; y, en vista de la concepción del mundo y la orientación de los fundamentalistas (que, como saben, son fundamentalmente diferentes de las nuestras, y *no* son nada bueno), con toda probabilidad volverían a atacar a civiles estadounidenses, en la medida que puedan. *Pero también es muy importante tener presente que en el mundo actual —y en la situación y la vida de la mayoría de la gente de todo el mundo— ya hay mucho trastorno y caos.* La dinámica que impulsa la situación (y que han llevado a la situación actual en Irak y en el Medio Oriente en general, con repercusiones en todas partes del mundo) causará más trastornos y caos, que repercutirán en todas partes, hasta que haya una resolución de un tipo u otro.

Aparte de la bancarrota moral de buscar evitar el caos para uno mismo en lo que le afecta personalmente, mientras muchísima más gente está atrapada en esto y sufre horriblemente; aparte de esa dimensión moral, de la que hablaré más adelante porque es algo que tenemos que subrayar y debatir, está la realidad de que incluso los que ocupan una posición privilegiada en los países imperialistas y en otras partes del mundo no podrán evitar las consecuencias de los grandes trastornos y el caos que se avecinan. *Lo esencial no es si habrá caos o no, o si afectará a la gente de todas partes de una manera u otra. Lo esencial es: ¿adónde llevará, cuáles serán los resultados y qué clase de mundo surgirá de todo esto?*

Osama bin Laden y esa gente son unos reaccionarios, pero no son tontos. Su programa y las tácticas que dictan ese programa, su ideología y valores, son sumamente reaccionarios y perjudiciales para las masas populares, aun para las que movilizan. Pero no carecen

totalmente de sentido táctico ni de matices. ¿Qué dijo bin Laden durante las elecciones del 2004 en Estados Unidos? Manejó el punto de vista y los espejismos democrático-burgueses que cautivan a tanta gente en esta sociedad, incluso mucha gente progresista. Les dijo: “Ustedes tienen el derecho de elegir a su gobierno, tienen el derecho de cambiar las medidas del gobierno votando. Por tanto, si estas persisten, *ustedes* tienen la culpa”. Hace poco oí en CNN a unos fundamentalistas islámicos decir lo mismo sobre el gobierno inglés y el pueblo inglés.

Piénsenlo, es una profunda ironía: gente como bin Laden aprovechan esos prejuicios y espejismos democrático-burgueses para sus propios fines. Claro, primero que todo, los utilizan desde su punto de vista para justificar *ante su base social* lo que están haciendo, para decir que es justo atacar a civiles en Estados Unidos, Inglaterra y otros países. “En el mundo islámico”, aun de sus seguidores, hay muchos a quienes no les parece bien atacar a civiles. Así que esas declaraciones de bin Laden y otros (acerca del derecho al voto en Estados Unidos o Inglaterra) no están dirigidas principalmente al público de estos países sino a la base social de los fundamentalistas islámicos. Desde nuestra perspectiva radicalmente diferente y nuestras metas radicalmente diferentes, nosotros entendemos que esos ataques contra civiles no se justifican de ninguna manera. Pero nunca debemos perder de vista (ni dejar de sacar a la luz) que lo que han hecho bin Laden y los de su calaña es nimio en comparación con los enormes y monstruosos crímenes que han cometido, y que cometen a diario, los imperialistas, y en particular los imperialistas estadounidenses.

Pero lo esencial aquí es que, en un sentido muy real, la situación que han creado por medio de la “guerra contra el terror” hasta la fecha, con las invasiones de Afganistán e Irak (y las acciones militares en otras partes del mundo) es muy problemática, y no debemos tener nociones simplistas de lo que esto implica y de lo que va a resultar. No tienen una salida fácil. Y lo siento, pero por más que respeto a John Lennon, su lema de “todo lo que decimos es démosle una oportunidad a la paz” no responde a la creciente complejidad e intensidad de la situación. Quiero subrayar que debemos unirnos con los que creen que la paz prevalecerá si “le damos una oportunidad”, pero también tenemos que entrar en debate con ellos sobre lo que verdaderamente está pasando, cuál es la raíz, cuál es la dinámica y cuál es la solución fundamental.

No hay una salida fácil. Y mucha gente se da cuenta de esto. He oído y leído informes de discusiones con gente progresista que dice: “Fue terrible que Estados Unidos se metiera en Irak, pero ahora no podemos retirarnos así no más”. No me refiero a los reaccionarios. Reconocen que una consecuencia de la retirada estadounidense de Irak podría ser fortalecer a las fuerzas fundamentalistas islámicas, y que esas fuerzas no distinguen entre el gobierno estadounidense y la población civil. Voy a decirlo con claridad: de ninguna manera estoy diciendo que se debe negar o restar importancia a lo que he subrayado muchas veces: los intereses de las masas populares de Estados Unidos, y de la gran

mayoría de la humanidad, son fundamentalmente diferentes y contrarios a los de los imperialistas. Hay que entender las dificultades en que se encuentran los imperialistas como resultado de sus invasiones y ocupaciones y hay que responder a ellas, pero no desde su punto de vista y sus intereses, sino desde el punto de vista y los intereses de la gran mayoría de la humanidad, y a fin de cuentas de la humanidad en sí. Lo que quiero decir es que la situación es sumamente compleja y no se puede movilizar a la gente en torno a sus propios intereses fundamentales, en la gran escala que se requiere, con una visión ingenua y simplista; hay que reconocer lo que realmente está pasando en el mundo, con toda su complejidad, y los retos que plantea; y hay que bregar para llevar a la gente a entender esto correctamente y a responder en consecuencia, en el contexto de captar la situación concreta y su dinámica.

Los que participaron en las luchas de los años 60 recordarán (y a otros les parecerá interesante) que durante la guerra de Vietnam una de las justificaciones de la agresión estadounidense era la “teoría del dominó”: si Vietnam cae, los otros países caerán en cadena, y eso tendrá consecuencias en Asia y por todo el mundo. Se oía decir: “Si no los paramos en Vietnam, pronto van a estar a nuestra puerta”. Un elemento subyacente de esto era un burdo anticomunismo (distorsiones burdas de lo que es el comunismo y de lo que los comunistas representan y anhelan); pero iba de la mano con la suposición de que los pueblos y países del mundo no son nada más que objetos para ser controlados y explotados por los intereses (imperialistas) estadounidenses, y que no se puede permitir que el control de un país pase de las manos de Estados Unidos a las de su propia población. Especialmente a fines de los años 60, mucha gente rechazó esa noción y se burlaba de la “teoría del dominó” diciendo: “¿qué van a hacer los vietnamitas, venir en sus lanchas (sampanes) y desembarcar en California para atacarnos?”.

Este chiste no funciona ahora. Los fundamentalistas islámicos tienen ideas muy diferentes que las fuerzas de liberación vietnamitas, que eran auténticos revolucionarios (aunque su dirección no haya sido rigurosamente comunista). A pesar de sus deficiencias, los revolucionarios vietnamitas tenían una teoría y una estrategia de guerra popular que apuntaba contra los imperialistas y sus fuerzas armadas, y no contra la población civil de Estados Unidos. De hecho, para los vietnamitas era muy importante distinguir entre el gobierno y la población de Estados Unidos y conseguir apoyo político de la población; hicieron mucho trabajo con el fin de conseguir tal apoyo, o a lo mínimo desarrollar la oposición a la guerra en grandes sectores de la sociedad estadounidense. Pero la situación es distinta hoy, en varios sentidos importantes. Sí, el gobierno de Bush manipula la situación para sembrar miedo en el país y toma medidas represivas con el pretexto de “impedir más ataques terroristas contra Estados Unidos y el pueblo estadounidense”. Pero eso es solo un aspecto de la situación. No cabe duda de que la orientación y meta de algunas fuerzas fundamentalistas islámicas es atacar la población civil, además de las fuerzas armadas estadounidenses. Esto es muy diferente de lo que pasaba durante la guerra de Vietnam, y si queremos movilizar a la gente para que tome el rumbo que hay

que tomar y responda conforme a sus propios intereses de una manera fundamental, debemos tener presente toda la situación, con toda su complejidad. Muchas otras fuerzas e individuos pueden contribuir percepciones valiosas de la situación, y no cabe duda de que es necesario e importante unirnos lo más ampliamente posible con otros para oponernos a lo que está haciendo el gobierno de Bush (y la clase dominante imperialista en general) en el mundo, pero nada puede sustituir que nuestro partido responda de una manera rigurosamente científica, con nuestra visión y metodología comunistas.

Más sobre las metas del gobierno de Bush... y las consecuencias

Volviendo a las metas del gobierno de Bush, y a las acciones que ha iniciado en pos de esas metas (metas, para volver a decirlo, que fundamentalmente comparte la clase dominante en general), el hecho es que las invasiones de Afganistán y de Irak han empeorado el problema que percibían en primer lugar. Pensaban que iban a llegar, triunfar, instalar un gobierno y llamarlo “democracia”. Sus planes contemplaban una combinación de elementos formales de democracia burguesa y “mercado libre”. De ahí pensaban pasar a otras partes del Medio Oriente y seguir imponiendo ese mismo “modelo” social. Bueno, no resultó así y ahora tienen que lidiar con las ramificaciones e implicaciones de esa realidad.

En el curso de la guerra, y especialmente cuando se “atascaron”, se ha mencionado el ejemplo o analogía de la guerra de Vietnam. Hablemos de un aspecto crucial de cómo Estados Unidos se salió de Vietnam. Para decirlo honesta y francamente, en parte fue por medio de acuerdos con China, después de que Nixon empezó a “normalizar las relaciones”. Eso le causó problemas a Nixon en la clase dominante, porque muchos elementos no entendían lo que estaba haciendo: forjando relaciones con China diferentes de las que existían antes. No eran diferentes en el sentido fundamental, porque en ese entonces China y Estados Unidos representaban sistemas sociales fundamentalmente diferentes y en última instancia antagónicos, uno socialista y el otro imperialista. Pero cada gobierno, a fin de impulsar los intereses que representaba, aceptó ciertos acuerdos sobre temas de interés mutuo, en particular con respecto a la Unión Soviética, que ya era una potencia capitalista-imperialista (aunque con forma de capitalismo de estado disfrazado de “socialismo”) y era el rival imperialista más poderoso de Estados Unidos y, a la vez, el principal peligro para China (amenazaba atacar a China, posiblemente con armas nucleares.

Como parte de los acuerdos con China, Nixon pudo, para decirlo metafóricamente, “contener en parte el derrame de sangre geoestratégico” que experimentaban los imperialistas estadounidenses por tener que admitir una derrota en Vietnam y retirar las tropas. Como he mencionado, por su parte China tenía sus propios objetivos, sobre todo prevenir un ataque soviético, que era un peligro concreto. La Unión Soviética, una superpotencia nuclear, tenía fuerzas militares concentradas a lo largo de la frontera china. Parece que contemplaba en serio atacar, posiblemente con armas nucleares. Desde el

punto de vista de nuestro partido, y con nuestra perspectiva y objetivos comunistas, incluso en vista de la muy grande necesidad y amenaza para los comunistas chinos, podemos y debemos criticar su manera de abordar el problema, y en particular su decisión de aliarse con gobiernos instalados y apuntalados por Estados Unidos, y de ocultar su carácter reaccionario y sanguinario. Esos gobiernos eran piezas clave de la alianza imperialista encabezada por Estados Unidos, por ejemplo, tiranos brutales como el sha de Irán y Ferdinand Marcos de Filipinas.

Pero al analizar, y sí criticar, científicamente esas medidas del gobierno de China, no podemos hacer lo que muchas fuerzas tienden a hacer: pasar por alto la necesidad que confrontan distintas fuerzas y asumir que pueden hacer lo que quieran. No lo podemos hacer y debemos luchar con otros para que no lo hagan tampoco. Debemos luchar con otros sobre cómo entender el mundo, pero primero que todo tenemos que entenderlo correctamente nosotros mismos.

El “papel especial” de Israel con relación al imperialismo estadounidense

Me he enterado de que esta declaración mía ha suscitado críticas: “Desde el holocausto, lo peor que le ha pasado al pueblo judío es el estado de Israel”. Pero esa declaración capta algo muy importante, y es muy importante entender el “papel especial” de Israel con relación al imperialismo estadounidense en general, y a la estrategia del gobierno de Bush y los neoconservadores.

¿Por qué es el gobierno de Bush el partidario más firme e incondicional de Israel? Ahora bien, mucha gente (incluso gente bien intencionada pero confundida, tanto como otros cuyas intenciones y objetivos no son buenos) dice que el gobierno estadounidense en general y el gobierno de Bush en particular apoyan a Israel sin vacilar debido a la influencia del grupo de presión israelí o del sionismo. Superficialmente, podría parecer que la posición de los neoconservadores confirma esa teoría. Es cierto que hay un grupo de intelectuales judíos que eran liberales durante la guerra fría y ahora son ideólogos derechistas acérrimos. Pero esa *no* es la esencia del asunto. No sé cómo ven los neoconservadores, como individuos, la relación entre los intereses de Israel y los intereses generales del imperialismo estadounidense. De todos modos, como fenómeno general, los neoconservadores son fervientes partidarios de Israel y de la estrategia de dominación imperial del Medio Oriente (y del mundo) con que se les identifica. Fundamentalmente, su posición de apoyo incondicional a Israel concuerda con la estrategia imperialista de dominación del Medio Oriente y del mundo entero, y está al servicio de tal estrategia; *por eso* la posición de los neoconservadores tiene tanta influencia. Si no fuera así, si su posición se opusiera a los intereses generales del imperialismo estadounidense, tal como los percibe el núcleo actual de la clase dominante, entonces independientemente de los motivos o inclinaciones de ciertos individuos, no tendrían la influencia que tienen.

En términos básicos, Israel es un estado de colonos impuesto en la región del Medio Oriente que ha causado enorme sufrimiento al pueblo palestino (y a los demás pueblos de la región). Israel no hubiera podido nacer sin el apoyo del imperialismo. Además de actuar en aras de sus propios intereses, también es una plaza fuerte e instrumento del imperialismo estadounidense, el cual le proporciona miles de millones de dólares anuales de ayuda, especialmente ayuda militar. Pero además de la naturaleza y el papel generales de Israel y su relación con el imperialismo estadounidense, si consideramos la orientación estratégica que ha guiado al gobierno de Bush (basada en la evaluación de que el imperialismo estadounidense hoy tiene cierta libertad y una urgente necesidad de reconfigurar los gobiernos y las sociedades en un arco de países centrado en el Medio Oriente), se puede ver lo crucial que es el apoyo incondicional a Israel. No se puede permitir ninguna vacilación y ni siquiera la apariencia de “imparcialidad” en las relaciones con Israel y con los palestinos (y otros de la región). Hay que tener todo en orden. Hay que tener claras prioridades y no vacilar. Hay que tener un gobierno de plena confianza en Israel, en el centro del plan regional.

Si examinamos a los demás gobiernos de la región, están Arabia Saudita y Egipto, que son fuertes aliados de Estados Unidos. Pero en Arabia Saudita y Egipto hay mucha inestabilidad y potencial volatilidad: debajo del trono, por así decirlo, hay muchos temblores y el potencial de “terremotos sociales” que podrían tumbar a esos gobiernos. Eso no sucede en Israel. A medida que la situación se desarrolle, ojalá haya más que un “movimiento leal de oposición y paz” en la población israelí y surja un poderoso movimiento mucho más progresista y mucho más radical. Esto es algo que la gente progresista de Israel, y la gente progresista con vínculos a Israel, debe fomentar. Pero por ahora no existe un movimiento positivo y genuinamente radical de ese tipo en Israel, y la dinámica actual no es que cuanto más el gobierno israelí luche por sus intereses, más entra en conflicto con la población. A corto plazo, la dinámica es lo contrario, desafortunadamente.

La guerra del año pasado en Líbano (y en particular el enorme ataque israelí) es un ejemplo de la dinámica actual: cuanto más grandes y asesinos fueron los ataques israelíes, tanto más apoyaba al gobierno la gran mayoría de la población. En parte eso se debió a los misiles que Hezbollah lanzaba hacia Israel, que causaron muerte y destrucción en partes del país; pero en realidad esos ataques fueron muy pequeños en comparación con la muerte y destrucción que causó Israel a propósito y como política, con su arsenal de poderosas armas de precisión, contra la población civil de Líbano. Israel devastó grandes extensiones del país, mató a muchas veces más civiles en comparación con los que murieron en Israel, y desplazó a gran parte de la población. ¿Se vio una fuerte oposición a esto de la población israelí?

El peligro de una guerra contra Irán

En una escala mayor, como Seymour Hersh ha señalado, para varios personajes

poderosos del núcleo de la clase dominante estadounidense (entre ellos Dick Cheney), el ataque israelí contra Líbano fue un ensayo para un ataque contra Irán. No les fue tan bien como les hubiera gustado, pero eso no impedirá que ataquen a Irán; lo que harán es sacar las lecciones y, desde su perspectiva sanguinaria, “mejorar” en el futuro.

Una vez más, en todo esto a los que detentan el poder los motivan no solo la libertad que perciben sino también una necesidad verdadera y percibida. Y como no han logrado sus objetivos, tanto más ha crecido esa necesidad (para ellos y para otros también). Esa necesidad afecta e incide a diferentes sectores sociales por todo el mundo, y ¿para dónde va?

Volviendo a la situación de Irak y sus implicaciones, haga lo que haga Estados Unidos (ya sea, para usar la expresión gastada, “aguanta hasta el final” o busca otra salida de la ocupación y busca cumplir sus objetivos por medios diferentes), no hay una solución fácil para ellos. Lo que han hecho ya ha intensificado las contradicciones por toda la región y más allá. Esto continuará y se seguirán intensificando, aunque no en línea recta, sino por medio de vueltas y revueltas y en oleadas (con puntos altos y bajos).

¿Y cuál ha sido la respuesta de un importante sector de la clase dominante, entre ellos líderes prominentes del Partido Demócrata, así como un grupo de neoconservadores del Partido Republicano? ¿Qué respuesta han dado ellos ante esta situación, ante este verdadero lío que han creado en Irak para ellos mismos y otros? Pues para ellos esto ha confirmado la necesidad de perseverar por ese rumbo, de seguir adelante y en particular de atacar a Irán. Por eso el comentarista derechista Glen Beck y otros de esa calaña dicen que lo que está pasando en el Medio Oriente, inclusive la guerra de Irak, está apuntado a *Irán*, que no se puede y no se debe evitar una guerra con Irán, y así sucesivamente. Están preparando el terreno para una guerra contra Irán. Están movilizand o a la opinión pública. Por eso vemos una reinterpretación de la situación. Ahora dicen que todo el problema es Irán.

Hay un sector de la clase dominante que dice que hay que negociar con Irán. Dice, en esencia, que en cuanto a Irak y el Medio Oriente en general, es necesario hacer con Irán, Siria y otros lo que Nixon hizo con China durante la guerra de Vietnam: buscar una salida de una guerra que se ha vuelto un “atolladero” negociando con otras fuerzas regionales algún acuerdo que no sea una debacle y desastre total, desde el punto de vista de los imperialistas. No lo dice así precisamente, pero eso es lo que en realidad busca una parte de la clase dominante. Pero no será nada fácil, porque hay muchos otros factores imponderables; por ejemplo, hay otras fuerzas fundamentalistas islámicas, fundamentalistas sunitas, etc., que no obedecen a Irán y de hecho tienen contradicciones agudas con lo que Irán representa.

Por otro lado, otros sectores de la clase dominante, y en particular muchos

neoconservadores (gente como el comentarista y estratega derechista William Kristol) básicamente están presionando a Bush y tildándolo de “pelele” porque no ataca a Irán ya. ¿Qué está esperando? Además de Kristol, hay otros neoconservadores que dicen: “El problema es que no sabemos manejar la defensiva; lo que dominamos es la ofensiva. Por eso no se debe restringir la guerra del Medio Oriente a Irak, porque ahí estamos a la defensiva. Tenemos que pasar a la ofensiva y extender la batalla a Irán y otros lugares”.

Además, hay peces gordos del Partido Demócrata, como Barack Obama, que se han unido al coro de que no se puede permitir que Irán adquiera armas nucleares, y que por problemático que sea atacar a Irán, sería *peor* dejar que las consiga. Por eso empezamos a llamarlo “Barack Obaminación” o “Barack O-bomba-una-nación”. Asimismo, Hillary Clinton dice que “no podemos permitir que Irán tenga armas nucleares”. Hace poco la revista dominical del *New York Times*⁴ publicó un artículo que supuestamente analiza el punto de vista islámico sobre la violencia. El artículo presenta una larga serie de exposiciones teóricas sobre el tema (disertaciones teológicas sobre el punto de vista islámico sobre la violencia justificada e injustificada) y termina concluyendo (como se veía venir): “nosotros” no podemos permitir que Irán tenga un arma nuclear, hay que impedir eso, por medio de negociaciones si es posible o, si no, de la guerra.

Esto no quiere decir que, en este momento, la guerra contra Irán sea inevitable. Debemos evitar las tendencias a ver la situación en términos simplistas; no debemos repetir las tendencias erróneas que existen desde hace tiempo en el movimiento comunista, inclusive en ocasiones en nuestro partido, al pensamiento mecanicista y determinista, como si el hecho de que haya dinámicas y tendencias orientadas en cierta dirección y hacia ciertos sucesos quiera decir que esos sucesos son inevitables. En el pasado hemos cometido tales errores y es muy importante no repetirlos⁵. Hay muchas contradicciones en juego y nada está escrito. Pero hay cierta lógica y cierta dinámica que impulsa la situación en la dirección de extender la guerra y atacar a Irán.

Una vez más, no debemos ver la situación de manera simplista y no debemos simplificarla excesivamente para los demás. Hay una diferencia entre ir a la esencia de la situación y simplificarla exageradamente. A los imperialistas estadounidenses les causará problemas que Irán tenga una o dos armas nucleares. *No* es que Irán podría bombardear Nueva York, Chicago u otra ciudad. Pero cambiará en cierta medida la ecuación del Medio Oriente, o podría hacerlo, de una manera que no corresponde a los intereses del imperialismo estadounidense. Un aspecto clave de esto es que, aunque Israel tiene centenares de armas nucleares, si Irán logra producir aunque sea un par de armas nucleares, muy por debajo de Israel, de todos modos podría limitar la amenaza de Israel a los demás estados y pueblos de la región, y en sí esto cambiaría la “correlación de fuerzas” regional de una manera inaceptable para Israel y la potencia imperialista que lo apuntala, Estados Unidos. Para repetir, no es que con una o unas pocas armas nucleares Irán represente una amenaza para Israel (o Estados Unidos) que estos no podrían

contrarrestar (la correlación de fuerzas y el “equilibrio de la amenaza de aniquilamiento” seguiría favoreciendo a Israel y Estados Unidos), pero le daría a Irán más “palanca” y quizás le permitiría ser una fuerza más poderosa en esa región vital. *Eso no es aceptable para Israel y, de ningún modo, para la clase dominante imperialista de Estados Unidos*⁶.

Esta es otra ilustración de que, desde el punto de vista de los imperialistas, opera una necesidad concreta, y no debemos decirles a los demás, ni pensar nosotros mismos, que hay una resolución fácil a esta situación. Repito, debemos aprender de nuestros errores metodológicos previos y no caer en análisis o métodos simplistas o lineales, pero podemos decir que la situación no se va a resolver fácilmente.

Más sobre los “dos sectores históricamente anticuados”

Esto me lleva al tema de la III Guerra Mundial. Varios comentaristas y “analistas”, como el locutor derechista Glen Beck, no se cansan de decir: “Estamos en la III Guerra Mundial, ya estamos en la III Guerra Mundial”. El espectro de una tercera guerra mundial tiene un elemento de distorsión de la realidad y un elemento de realidad. Esto nos lleva a “los dos sectores históricamente anticuados”, que al mismo tiempo que se oponen, se refuerzan mutuamente. Como he dicho:

“Lo que vemos en contienda, con la jihad por un lado y McMundo/McCruzada por el otro, son sectores históricamente anticuados de la humanidad colonizada y oprimida contra sectores dominantes históricamente anticuados del sistema imperialista. Estos dos polos reaccionarios se oponen, pero al mismo tiempo *se refuerzan* mutuamente. Apoyar a uno u otro de esos polos anticuados, acabará fortaleciendo a los dos”.

Esta es una formulación muy importante y crucial para entender las dinámicas que impulsan el mundo en este período, pero tenemos que tener en claro cuál de “los dos sectores históricamente anticuados” ha causado más daño y representa la mayor amenaza a la humanidad: los “sectores dominantes históricamente anticuados del sistema imperialista”, y en particular los imperialistas estadounidenses.

No es que las otras fuerzas —los “sectores históricamente anticuados de la humanidad colonizada y oprimida”, y específicamente las fuerzas jihadistas del fundamentalismo islámico — no representen una amenaza a la gente común y corriente de muchos países, y no es que no causen daños a los intereses de las masas populares por todo el mundo. Incluso el artículo de la revista dominical del *New York Times* que mencioné, y en general la lógica de esas figuras de la clase dominante acerca de Irán y las armas nucleares, tienen un tanto de verdad aunque distorsionan enormemente la realidad. Es un hecho que muchos de los fundamentalistas islámicos han adoptado una estrategia sumamente reaccionaria y errónea de ataques totalmente injustificados contra la población civil. Esa es su respuesta a unas relaciones de poder muy desiguales (o, como dicen los imperialistas, “asimétricas”), sobre todo en la esfera militar: la enorme

superioridad de los imperialistas, en términos militares convencionales, en relación con las naciones y los pueblos que dominan, oprimen y explotan. La idea de que Irán o Corea del Norte obtengan un arma nuclear y la entreguen a cierta gente (sin dejar huellas que la vinculen al estado productor), no es pura propaganda imperialista. No es una exageración total.

Hace poco Ted Koppel escribió un artículo sobre esto que mencionó explícitamente la película “El padrino I”. Ciertas obras artísticas tienen universalidad, aunque cada clase las vea a su manera. Expresando el punto de vista de la clase dominante imperialista estadounidense, Koppel habla de la escena de “El padrino I” tras la muerte de Sonny, el hijo mayor del padrino Vito Corleone, en una guerra entre varias familias mafiosas. Finalmente deciden sentarse a negociar y poner fin a la guerra, y Vito Corleone (representado por Marlon Brando) piensa en todo lo que tienen en juego y en las relaciones e intereses de las familias y dice:

“En aras de nuestros intereses generales y de la paz, perdonaré la muerte de mi hijo mayor, pero lo que no perdonaré es si algo le pasa a mi hijo Michael. Si tiene un accidente automovilístico” —y da una lista de sucesos que podrían parecer accidentes — “si algo de eso le pasa a Michael, le echaré la culpa a los presentes y no los perdonaré”.

Ted Koppel dice que debemos aprender de esta escena y decirle a Irán:

“Bueno, construyan su bomba, pero si en alguna parte estalla una bomba y perjudica nuestros intereses, estarán en nuestras miras inmediatamente. No vamos a debatirlo, investigarlo y ni siquiera pensar en quién lo hizo. Les echaremos la culpa y responderemos en consecuencia. Así que si quieren construir una bomba en vista de esto, adelante”.

El argumento de Koppel no es solamente la lógica gangsteril del imperialismo estadounidense; es eso pero es algo más. No es solamente manipulación y demagogia imperialista. Refleja cierta realidad desde el punto de vista del imperialismo estadounidense. Tenemos que captar las complejidades de esta situación. He señalado que si la situación no cambia, y en particular si los “dos sectores históricamente anticuados” siguen al timón de la dinámica y siguen reforzándose mutuamente al mismo tiempo que se oponen, podría suceder que unas fuerzas fundamentalistas islámicas obtengan armas de destrucción masiva, y quizás armas nucleares, entonces sí habrá un desmadre. Volviendo a lo que dije antes al hablar de Vietnam y de la “teoría del dominó”, a los fundamentalistas islámicos no los guía la misma orientación que a los vietnamitas, incluso con las deficiencias de estos, desde una perspectiva comunista. ¡Los fundamentalistas islámicos no son comunistas! No son fuerzas revolucionarias o progresistas. No ven el mundo de la misma manera. Son reaccionarios, son un sector históricamente anticuado. Ven el mundo desde ese punto de vista, el punto de vista de su

cosmovisión filosófica, o teológica, reaccionaria, y lo que hacen se desprende de eso.

En esto no son únicos. Es decir, es algo que comparten, en un sentido esencial, todos los fundamentalistas religiosos, y esto incluye a los que tienen posiciones de poder e influencia en la clase dominante estadounidense en este momento (y por eso me refiero a la jihad por un lado y “McMundo/McCruzada” por el otro). La misma cosmovisión se manifiesta en los comentarios de un coronel o general de las fuerzas armadas acerca de la familia de Pat Tillman⁷. Dijo: la familia ha hecho tanto escándalo por la manera en que murió Pat Tillman porque son ateos y piensan que pasará a ser comida de gusanos. Si fueran cristianos y creyeran que iba a “un lugar mejor”, no armarían tanto lío. Esa es la mentalidad de los fundamentalistas religiosos.

Esa también es la mentalidad, en un sentido ideológico general, que caracteriza a los fundamentalistas islámicos. Ven el mundo de una manera muy diferente que los que tienen un punto de vista racional y científico. “Viven en un mundo diferente” —un mundo diferente de la realidad— y eso moldea su percepción de la realidad y de las fuerzas que la impulsan y la definen. Todo esto es parte de la complejidad de la situación, y no vamos a llegar a nada si no abordamos esa complejidad amplia y profundamente, aplicando lo mejor de nuestro materialismo y nuestra dialéctica, con perseverancia.

Dicho esto, es importante volver a hablar de cuál de “los dos sectores históricamente anticuados” ha causado los mayores daños y representa la mayor amenaza a la humanidad. La formulación de “los dos sectores históricamente anticuados” ha suscitado críticas, inclusive de personas que dicen ser antiimperialistas o “marxistas” porque les parece pro imperialista. Dicen que no distingue entre el imperialismo y los países y pueblos oprimidos por el imperialismo. Bueno, si uno supuestamente es “marxista” podría leerla cuidadosamente y captar lo que dice: “sectores históricamente anticuados *de la humanidad colonizada y oprimida* contra *sectores dominantes históricamente anticuados del sistema imperialista*”. Un marxista real captaría que se traza una distinción, una distinción importante, aunque es cierto que los dos son históricamente anticuados y se refuerzan mutuamente, a la vez que se oponen. Pero debemos entender cuál hace los mayores daños y cuál representa la mayor amenaza a la humanidad. Sin duda alguna son “los sectores dominantes históricamente anticuados del sistema imperialista”.

Es interesante. Hace poco oí un comentario sobre esto que me parece correcto y que apunta a algo importante. En relación con los “dos sectores históricamente anticuados”, alguien dijo: “Se puede decir que las fuerzas fundamentalistas islámicas del mundo estarían básicamente inactivas si no fuera por lo que Estados Unidos y sus aliados están haciendo en el mundo, pero no se puede decir lo contrario”. Esto capta una verdad profunda.

Como principio general, y específicamente para los que nos encontramos en este país imperialista, tenemos una responsabilidad especial de oponernos al imperialismo estadounidense, a “nuestra propia” clase dominante, y a lo que está haciendo por todo el mundo. Pero eso no quiere decir que las fuerzas fundamentalistas islámicas no son históricamente anticuadas y reaccionarias. No cambia el carácter de su oposición al imperialismo, a lo que lleva ni la dinámica de que es parte: que lleva a estos “dos sectores históricamente anticuados” a reforzarse mutuamente y a oponerse mutuamente al mismo tiempo. Es muy importante captar esto y llevar a otros a captarlo: si uno apoya uno u otro de los “dos sectores históricamente anticuados”, fortalecerá a ambos. Es crucial zafarse de esa dinámica para forjar otro camino.

Rechazar y zafarse del marco de la “guerra contra el terror”

Para los que vivimos en Estados Unidos, hay una particularidad a la que hay que regresar una y otra vez en relación con la “guerra contra el terror”. Como he dicho, esto no es puramente una invención del gobierno de Bush (y la clase dominante imperialista en general). Tiene aspectos verdaderos o, mejor dicho, los imperialistas están hablando de cierta realidad, aunque fundamentalmente distorsionan la realidad. Esencialmente la “guerra contra el terror” es un programa imperialista que, entre otras cosas, busca borrar y desviar la atención (incluso de gente que no se debería dejar engatusar) para que no se examinen *las profundas disparidades y las relaciones opresivas que existen en distintas sociedades y, especialmente, a nivel mundial*, bajo la dominación del sistema imperialista y en particular el imperialismo estadounidense, que se jacta de ser “la única superpotencia mundial” y está resuelto a defender esa posición. Si uno acepta el marco de la “guerra contra el terror” —y especialmente si, como parte de esto, no investiga a fondo las relaciones fundamentales del mundo, los efectos y las consecuencias de *ellas* y el hecho de que son la raíz de los sucesos del mundo actual— caerá en la lógica de que lo más importante es que “nosotros” (o sea, los que vivimos en Estados Unidos, ¡y “yo” sobre todo!) “necesitamos que nos protejan”. Acabará pensando y debatiendo cómo debe ser la “verdadera guerra contra el terror”. Esto le ha pasado incluso a mucha gente progresista, como los que se oponen a la guerra contra Irak porque es una “desviación de la guerra contra el terror”. Si uno sigue esa lógica, terminará muy mal.

Siguiendo la lógica de la “guerra contra el terror”, no se puede entender correctamente la situación ni empezar a resolver todo esto de la única manera que corresponde a los intereses de la humanidad. Aunque la “guerra contra el terror” no es totalmente una invención y refleja importantes aspectos de la realidad (desde el punto de vista de los imperialistas), la forma en que se la presentan a las masas *es* una mentira. Es importante captar esta contradicción: es verdad que la “guerra contra el terror” (o la “guerra contra el terrorismo”) refleja importantes aspectos de la realidad; pero la forma en que se la presentan a las masas es una invención. En *esencia* no es una “guerra contra el terror” sino una guerra *por el imperio*. La confrontación con el fundamentalismo islámico y con otras fuerzas (inclusive fuerzas que tienen tácticas y métodos que se puede decir

legítimamente que son “terroristas”) *tiene lugar en ese contexto y en el marco de una guerra por el imperio.*

“Vivir en la casa de Tony Soprano”

Esto me lleva a una formulación que me encanta porque capta gran parte de la esencia de la situación. Poco después del 11 de septiembre de 2001, alguien dijo o escribió que vivir en Estados Unidos es como vivir en la casa de Tony Soprano. Uno sabe o intuye que sus bienes tienen que ver con lo que hace el señor de la casa en el mundo. Pero no quiere examinar la situación a fondo porque podría trastornarlo todo, tanto sus bienes como lo que da por sentado en la vida.

Esto capta un elemento importante, en general y específicamente en cuanto a lo que le ata las manos a mucha gente que debería oponerse con vigor y resolución a los atropellos que está perpetrando en su nombre este gobierno, esta clase dominante y el núcleo que detenta el poder en este momento.

Cuando se propuso esa analogía, o metáfora, de “vivir en la casa de Tony Soprano” (o cuando la oí), poco después del 11 de septiembre del 2001, me pareció muy oportuna y pertinente. Pero el 11 de septiembre fue un anuncio brusco de que habrá que pagar un alto precio por vivir en la casa de Tony Soprano, por aceptar unas relaciones mundiales profundamente desiguales, y el sufrimiento incalificable que este gobierno y este sistema imponen a los pueblos del mundo para mantener el sistema y seguir distribuyendo “bienes” a ciertos sectores de la población aquí en la “casa”: “bienes” en el sentido económico y en el sentido de cierta estabilidad y cierta democracia (democracia burguesa) en Estados Unidos. Ahora todo esto está siendo sacudido. Uno no solo recibe bienes por “vivir en la casa de Tony Soprano”; también aparecen “desconocidos” en el patio de noche. “Ahí están”. El mundo ha cambiado. No es lo mismo que “vivir en la casa de Tony Soprano” hace una década.

Esto no implica que todos los habitantes de la “casa de Tony Soprano” vivieran bien. Mucha gente de Estados Unidos no vive bien en lo más mínimo. Tampoco implica que nadie supiera lo que pasa en el mundo, lo que “Tony Soprano” hace a los pueblos de todo el mundo. De hecho, una de las ironías es que mucha gente estaba enterada de esto hasta cierto punto, pero cuando la situación se agudiza a veces algunos quieren olvidar lo que saben. Por eso tenemos que bregar con ellos con firmeza sobre esto.

Esto es algo que mencioné hace poco en una de las 7 Charlas⁸, y es importante subrayarlo: *hay un punto donde, por así decirlo, la epistemología y la moral se encuentran.*

Hay un punto donde uno tiene que decir: **no es aceptable no querer mirar algo, o no creerlo, porque incomoda.**

Y: no es aceptable creer algo porque tranquiliza.

En última instancia, especialmente en el mundo actual, hacer esto es una forma de complicidad, y debemos abordar esto con quienes lo hacen.

Además, esa orientación no dará el resultado deseado. Si uno sigue esa lógica hasta su conclusión, terminará muy mal: reforzará ambos “sectores históricamente anticuados” y acabará oponiéndose a lo que necesita el mundo.

Necesitamos un mundo distinto, que no conste de unas pocas casas de Tony Soprano rodeadas por un mar sin fin de seres humanos que viven oprimidos y en la miseria con gobiernos abiertamente tiránicos; donde el poder, la riqueza y los privilegios de un puñado dependen de la explotación y el sufrimiento de los muchos (y donde, incluso en la “casa de Tony Soprano”, a muchos los tratan como parientes de segunda categoría o sirvientes despreciados). Ese mundo no puede continuar. No se debe permitir que tal mundo continúe.

Incluso antes de que una persona adopte la cosmovisión y el programa comunista para eliminar esto completamente, hay que tratar de que adopte la posición general de que necesitamos un mundo distinto. Podemos debatir cómo debe ser y qué debemos hacer para plasmarlo en realidad, pero no cabe duda de que la dinámica en que estamos encaminados llevará a un desastre para la humanidad, inclusive para los que tratan de esconderse, de una u otra forma, con la esperanza de que si siguen pasivos, no los tocará.

Una barbarie sin igual

En un discurso del 11 de septiembre del año pasado, con motivo del quinto aniversario del ataque contra el World Trade Center y el Pentágono, Bush dijo (oigan esto): “Hace cinco años, 19 hombres nos atacaron con una barbarie sin igual en nuestra historia”. Pensemos un momento en esa declaración y en lo que quieren que nos tragemos.

¿De veras “una barbarie sin igual en nuestra historia”? ¿Y la *esclavitud*? ¿Y el genocidio de los amerindios? ¿Y los linchamientos? ¿Y guerras como la guerra contra las Filipinas a finales del siglo 19, y todas las atrocidades cometidas allá? ¿O Vietnam? ¿O Hiroshima y Nagasaki?

Ni siquiera dijo “en nuestro territorio”. Dijo “sin igual en nuestra historia”. Además de ser una mentira, muestra qué tan monstruosa es la mentalidad de una persona capaz de decir algo por el estilo.

Hace poco sacamos en nuestro periódico, *Revolución*, unas fotos y titulares del bombardeo atómico de las ciudades japonesas Hiroshima y Nagasaki en los últimos días de la II Guerra Mundial. Hoy no se cansan de decir que “nosotros” no podemos permitir

que otros tengan armas nucleares. Es necesario recordarles a los que viven en este país, o informarles a los que no lo saben, probablemente la mayoría, cuál es el único país que realmente ha *lanzado* bombas nucleares. No me gusta decirlo, no quiero ser como Jay Leno en el show “Tonight”, que sale a la calle con un micrófono y hace preguntas que espera que le contesten mal para demostrar lo estúpida que es la gente. Pero es cierto que aquí hay una población a la cual le han mentido sistemáticamente. Un comentario que nos hizo un profesor universitario al respecto es muy importante. Hablando de sus estudiantes, nos dijo: “Tienen que entender que ellos no saben ni remotamente lo que ustedes creen que saben”.

En este país la ignorancia es un fenómeno generalizado, incluso en los sectores relativamente cultos. Va acompañada de la actitud de “somos los buenos” del mundo, así que nuestras acciones que causan sufrimiento no se pueden juzgar de la misma manera que las acciones de otros. En parte por eso y en parte por ignorancia, es muy probable que la mayoría de la gente del país no sepa que Estados Unidos es el único país que ha lanzado bombas atómicas, y que atacó a la población civil con bombas atómicas. No lo sabe o no ha podido o querido “procesar la información”. O es como la letra de una canción de Bob Dylan que mencioné en mi autobiografía (*From Ike to Mao and Beyond, My Journey from Mainstream America to Revolutionary Communist, a Memoir*, de Bob Avakian). Cuando el personaje de una canción de Dylan pide que lo dejen entrar a un refugio antiaéreo, el dueño le dice que no y lo amenaza. El personaje explica: “Le dije: ‘No dejaron entrar a Jesús tampoco’, y él me dijo: ‘tú no eres él’”. Esa es la misma lógica de mucha gente aquí, la lógica que utilizan sistemáticamente la clase dominante y sus apologistas, cuando sale a flote algo de la “barbarie sin igual” que han cometido. “Lo hicimos nosotros, así que no cuenta... ustedes no son nosotros”.

En una de las 7 Charlas (creo que es la charla sobre religión)⁹ hablé de los silogismos y quiero volver al tema.

Esto se relaciona con el “sentido común”. Mucha gente habla del “sentido común” y muchos políticos y comentaristas derechistas lo mencionan con frecuencia, especialmente cuando quieren apelar a cierto filisteísmo al servicio de sus metas reaccionarias. Dicen: “Lo único que se necesita es sentido común”. Bueno, en cuanto a la epistemología, cuando estamos bregando con los demás sobre cómo entender lo que está pasando en el mundo y por qué, es importante captar que el “sentido común” tiene dos significados: lógica elemental y/o suposiciones tan arraigadas en la cultura dominante que nunca se cuestionan y ni siquiera se reconocen.

Esto se ve todo el tiempo. Imperan ciertas suposiciones, como por ejemplo “nosotros somos los buenos del mundo”. Ni siquiera tienen que *decir* todo el tiempo que “somos los buenos”; lo dan por sentado y hablan de lo que están haciendo “los malos” (los que se oponen a “nosotros” o “nos bloquean el paso”) en el mundo.

Como señalé, con los silogismos o el razonamiento lógico hay que ver si es en realidad razonamiento lógico, lo cual es un problema para muchos defensores acérrimos del sistema y apologistas de sus crímenes, especialmente los fundamentalistas religiosos. Por lo general no aplican la lógica. Pero incluso si se aplica la lógica, hay que preguntar si lo que da por sentado es válido y verdadero. Además de hacer un análisis crítico de la lógica (o falta de lógica) que caracteriza el pensamiento, es muy importante mostrar las suposiciones tácitas y sin cuestionar (y muchas veces sin reconocer) que son parte de lo que dice y piensa mucha gente.

Si pensamos de nuevo en los preparativos para la guerra de Irak, ante toda crítica de la invasión, sus defensores (que no podían y no querían hacer un análisis crítico de la situación) decían: "...pero nos atacaron". Esto tiene la virtud de tener los dos elementos, lógica defectuosa y suposiciones incorrectas. Lógica defectuosa: Irak no nos atacó a "nosotros" (Estados Unidos y sus ciudadanos), ¿así que cómo puede la lógica de "nos atacaron" justificar una invasión de Irak? Y suposiciones incorrectas, que no corresponden a la realidad: que "nosotros" somos totalmente inocentes, que no hemos hecho ningún daño en el mundo, que nos atacaron a "nosotros" de repente y de la nada, que no tenía nada que ver con lo que "nosotros" hacemos en el mundo. Bueno, en realidad, ¿quiénes somos "nosotros", qué es lo que hacemos en el mundo y de dónde provino este ataque... y por qué? ¿Qué relaciones sociales imponemos "nosotros" en el mundo? ¿Qué está haciendo nuestro Tony Soprano?

Así que hay puntos epistemológicos que hay que abordar como parte de esto, especialmente en cuanto a cómo describir la realidad y cómo bregamos con otros acerca de esto. Es decir, pensemos en la declaración de Bush: "Diecinueve hombres nos atacaron con una barbarie sin igual en nuestra historia".

En un discurso que dio en una reunión de la Legión Americana [organización de ex combatientes] el 29 de agosto [de 2006] sobre el Enola Gay, el avión que lanzó la bomba atómica en Hiroshima, Rumsfeld sintió la necesidad de refutar lo que él y otros como él llaman "echarle la culpa primero a Estados Unidos". Dijo: "Hace unos años, los organizadores de una exhibición sobre el Enola Gay en el Museo Smithsonian se pusieron a cambiar la historia para pintar a Estados Unidos como una especie de agresor. Afortunadamente —continuó— la Legión Americana lanzó una campaña para poner las cosas en claro".

¿Qué está haciendo, si no justificar el uso de bombas atómicas contra las ciudades japonesas, con la muerte y espantosa mutilación de centenares de miles de civiles? Como señaló nuestro periódico, ningún vocero prominente del imperialismo estadounidense ha criticado la decisión de soltar bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. Piénsenlo: han pasado 60 años y ni uno solo lo ha criticado. Ningún candidato a una posición prominente ni ningún representante prominente del gobierno dirá que no fue justo. Es posible que no

lo celebren con tanto bombo y platillo como hace 60 años, y eso es lo que hicieron. Siguen diciendo que fue necesario soltar bombas atómicas, que salvó vidas.

Este es otro ejemplo de suposiciones defectuosas, por lo general implícitas, junto con una falta de lógica. Primero, “salvar vidas” *no* fue la razón central del bombardeo atómico de dos ciudades japonesas. Fue declarar ante el mundo, a la Unión Soviética, a los revolucionarios chinos y a otros, quién es la potencia dominante del mundo ahora — “nosotros, los imperialistas estadounidenses” — y el enorme precio de oponerle resistencia. Pero incluso si fuera cierto, ¿de *qué* vidas están hablando? Aquí entra una suposición enorme. Están hablando de vidas de *estadounidenses*. A veces hasta dicen de manera enrevesada que salvaron vidas japonesas. Pero esto es como el oficial estadounidense que dijo, hablando de la destrucción de una aldea vietnamita con un bombardeo: “destruimos la aldea para salvarla”. Eso es lo que hicieron, en una escala mucho más enorme y horrorosa, soltando bombas atómicas en Japón. Pero seamos francos, están hablando de salvar vidas de *estadounidenses*.

Dicen: “Nuestros soldados hubieran tenido que invadir a Japón, hubiera sido una invasión masiva, los japoneses hubieran opuesto resistencia, hubiéramos perdido un millón de soldados”. Primero, esas afirmaciones son exageradas. Pero también introducen por debajo de cuerda una suposición defectuosa. Muchas veces no lo dicen clara ni explícitamente: “la vida de los estadounidenses es más importante que la vida de la gente de otros países; hubiera salvado la vida de muchos estadounidenses, por eso era justo”. Esa es la lógica de lo que dicen. Es el “sentido común” de esta clase de silogismo. Tenemos que sacar esto a luz y hacer confrontar lo que realmente dicen.

La vida de los estadounidenses *no* es más importante que la de la gente de otros países

Uno de los aspectos positivos del terreno político hoy es la noción y conciencia de que la vida de los estadounidenses *no* es más importante que la de la gente de otros países. Tenemos que hacer que eso se reconozca más, pero ya está más difundido que durante la guerra de Vietnam, aunque en esa época fue un fenómeno bastante general. Quizás los que tienen menos tiempo en el movimiento no capten que es relativamente nuevo que sea un fenómeno popular en Estados Unidos decir que la vida de los estadounidenses *no* es más importante que la de la gente de otros países. Es un fenómeno positivo muy importante y relativamente nuevo. En la historia de este país la clase dominante siempre ha dicho lo contrario y esta noción ha tenido influencia en amplios sectores. La diferencia hoy es que hay un sector bastante grande de la sociedad que no está de acuerdo y se opone con vehemencia cuando oye esto. Eso es importante y tenemos que llevar a más gente a aceptar que la vida de los estadounidenses *no* es más importante.

Todo esto, toda la experiencia que capta la metáfora de vivir en la casa de Tony Soprano, se relaciona con la complicidad. En conexión con esto, quiero decir algo sobre las

movilizaciones del 5 de octubre (de 2006), convocadas por El Mundo no Puede Esperar, y el hecho de que, para decirlo francamente, la cantidad de participantes y por lo tanto el impacto fueron menos de lo que se necesitaba. Como maoístas, no debemos echarles la culpa a las masas cuando algo no resulta. ¡Pero carajo! ¡Quiero echarles la culpa a las masas un poco! No en el sentido estratégico. En última instancia es nuestra responsabilidad, es la responsabilidad de los que entendemos la urgente necesidad de una oposición y una resistencia política masiva a toda la dirección en que está encaminado el gobierno de Bush. Pero en vista de esto, y como parte de esto, hay que decírselo claramente a todos.

Alguien dijo que debemos decirles a los que sabían del 5 de octubre y estaban de acuerdo en términos básicos con las metas, pero no participaron: “¡Qué vergüenza si no hiciste nada! Si sabías lo que estaba pasando, o hubieras podido enterarte, y no hiciste nada para que tuviera el mayor impacto posible, ¡qué vergüenza!”. Si eso es todo lo que les decimos, no es suficiente y no sería correcto en lo fundamental. Pero en cierto sentido es algo que tenemos que decirles. Es una verdad, y hay que hacer que se confronte, que si a fin de evitar trastornos y caos, de no correr peligro —en el sentido de mantenerse en un proceso político y dentro de unos confines políticos familiares y cómodos, pero que tienen consecuencias terribles —, si por eso uno no participa en la clase de resistencia masiva que se necesita y no contribuye a este proceso, es cómplice. El anuncio que El Mundo no Puede Esperar publicó en el *New York Times* el 4 de octubre de 2006 tenía razón: “Silencio + tortura = complicidad”. Hay que llevar a la gente a confrontar esto.

Epistemología y moral... crímenes y complicidad

Esto se relaciona con lo que dije de que “la epistemología y la moral se encuentran”. La cita de Josh Wolf que salió hace poco en nuestro periódico es muy pertinente. Wolf es un videoperiodista que no quiso entregar a las autoridades sus grabaciones de una manifestación contra la globalización en el Área de la Bahía. Lo han atacado porque no acepta ser cómplice. Dijo con mucha fuerza: “Dejen de apagar el despertador, despierten y ojalá no sea demasiado tarde”. Dijo muy explícitamente: “No sucumban a la noción de que no se puede hacer nada; es otra forma de cobardía”. No cabe duda de que es otra forma de complicidad. Al bregar con los demás y al hacer lo que hay que hacer para fomentar acción política significativa en gran escala, hay que hablar del tema de la complicidad.

Parece que uno de los mayores problemas de El Mundo no Puede Esperar, y específicamente de la movilización del 5 de octubre, es que mucha gente no se enteró. Pero de los que hubieran podido correr la voz, muchos no lo hicieron. No debemos gritarles, no debemos hablarles de modo estridente. Pero tampoco debemos ser liberales con ellos y evitar confrontarlos, incluso agudamente cuando sea necesario, siguiendo nuestros principios. Nosotros y los demás organizadores de El Mundo no Puede Esperar no estamos haciendo esto porque es “nuestro proyecto”. Lo estamos haciendo por lo que

está pasando en el mundo y todo lo que está en juego, cada día más.

El Mundo no Puede Esperar ha generado cosas muy positivas e importantes, y hay que desarrollarlas. Pero tenemos que presentar un reto y no debemos rehuir entrar en la lucha, de modo positivo. Si lo hacemos sin sustancia, no está bien. Pero tenemos que explicar la sustancia de esto. Los “dos sectores históricamente anticuados”¹⁰ se refuerzan mutuamente; es una dinámica muy negativa y llevará al desastre si no dirigimos a la gente a zafarse de eso. El Mundo no Puede Esperar fue y es un vehículo para hacerlo. Lo principal que hay que hacer es explicarles, de una manera viva, por qué lo que El Mundo no Puede Esperar representa y urge es necesario, y cómo puede llevar a cambios cruciales. Pero también tenemos que hablarles de la complicidad. En los años 60 había un lema, no totalmente científico, pero más bueno que malo, y más correcto que incorrecto: “O eres parte de la solución o eres parte del problema”. Es una orientación correcta. Si trazamos líneas divisorias irrevocables y si no tratamos de convencer a los que están del lado incorrecto (o al margen), eso sería malo. Y si no se hace un análisis materialista de cuáles son las fuerzas motrices subyacentes y las fuerzas dominantes de la sociedad que toman las decisiones, eso sería malo. Pero no es malo, y de hecho es muy necesario, presentar el reto: miren, hay un gran sismo y los dos lados en que se está separando la tierra solo llevarán a un desastre; tenemos que forjar otro camino y ustedes tienen que participar en ese proceso, y tendrán que sacrificar su comodidad para hacerlo.

Conflictos actuales y analogías a la II Guerra Mundial

Retrocediendo un poco, lo que está pasando en el mundo es más complejo que jihad vs. McMundo/McCruzada. En China, en India... y grandes extensiones de Asia y otras partes del mundo lo que está pasando no encaja en eso. Y no debemos tratar de encajar la realidad en un molde. La realidad es más compleja. La contradicción de jihad vs. McMundo/McCruzada no describe todo lo que está pasando en el mundo ni lo que lo impulsa, pero es una parte grande de la dinámica actual, aunque no es el único factor. Además, se puede decir que no hay una sola parte del mundo que no sea influenciada, o no será influenciada, por ese conflicto, y fundamental y esencialmente por las dinámicas y las fuerzas motrices que subyacen a ese conflicto y, en particular, por las metas, necesidades y acciones de los imperialistas estadounidenses. Este conflicto, entendido así, ejercerá más y más una fuerte influencia en los acontecimientos mundiales, aunque no todos se reducen a él ni debemos tratar de reducirlos a eso.

En vista de todo esto, quiero hablar un poco de las analogías a la II Guerra Mundial y de todo el marco de referencia de esa guerra que se usan hoy para defender la “guerra contra el terror”. En esa analogía y marco de referencia también hay elementos que son a la vez auténticos e instrumentalistas y descaradamente engañosos. Por ejemplo, si examinamos los discursos recientes de los representantes del gobierno de Bush (algunos de los cuales he citado en esta charla), o si leemos el libro *Fiasco*, veremos que para gente como Wolfowitz y muchos más, aunque eran muy jóvenes en la época de la II Guerra Mundial,

ese marco de referencia es importante. Por supuesto lo ven a través de cierta lente y del prisma de los intereses del imperialismo estadounidense en la situación mundial actual. Cuando hablan continuamente de las analogías a la II Guerra Mundial, a Hitler, a la política de contemporización y así sucesivamente, lo hacen por demagogia y a la vez por su manera de pensar. Wolfowitz y otros de su calaña ven gran parte de la realidad a través de ese prisma. Pero en un sentido fundamental distorsionan esa realidad: tienen una concepción distorsionada de la naturaleza y la historia de la II Guerra Mundial y de los sucesos relacionados, que perpetúan y propagan.

La verdadera naturaleza de la II Guerra Mundial... y el papel de diferentes fuerzas

Si uno lee los números de la revista *Revolución*¹¹ de finales de los años 70 y comienzos de los 80, ve que nuestro partido pasó por un proceso de reexaminar nuestra concepción del carácter y el curso de la guerra, y de analizarla de una manera más correcta. En 1975, cuando se fundó el partido (y durante los años de su predecesora, la Unión Revolucionaria), básicamente aceptamos la “opinión heredada” del movimiento comunista internacional de que, especialmente con el ataque de la Alemania nazi contra la Unión Soviética en 1941 y la entrada de la URSS a la guerra, la II Guerra Mundial fue distinta, y en particular distinta de la I Guerra Mundial. Aunque siempre vimos que muchas cosas que hicieron los imperialistas estadounidenses durante la guerra fueron en aras de sus intereses imperialistas, aceptamos que era principalmente una guerra “antifascista”, en que la Unión Soviética se alió con otros gobiernos que se oponían al eje de Alemania y Japón (y por un tiempo Italia). Pero a finales de los años 70 y comienzos de los 80, realizamos mucho estudio y lucha que nos llevó a un análisis diferente y más correcto. Llegamos a la conclusión de que desde el comienzo y en su aspecto principal y esencial, fue una guerra entre los imperialistas librada en aras de sus intereses imperialistas, a pesar de que tuvo muchos más aspectos justos y revolucionarios que la I Guerra Mundial, como la guerra que libró el pueblo chino contra la ocupación japonesa y las demás guerras de liberación de otros pueblos sudasiáticos contra Japón. El papel de la Unión Soviética, que en ese entonces era un país socialista, fue distinto del de los estados imperialistas y las fuerzas burguesas con que se alió (como Estados Unidos e Inglaterra), a pesar de que no fue tan distinto como hubiera debido ser. Eso requiere toda una discusión que no quiero abordar aquí. Pero lo decisivo es que esencialmente no fue una “gran guerra antifascista”, aunque la oposición al fascismo y los estragos del “eje fascista” motivó a mucha gente por todo el mundo, y aunque tenía aspectos liberadores muy importantes. Así que fue una guerra más compleja que la I Guerra Mundial, que básica y esencialmente fue una guerra entre los imperialistas. Pero la II Guerra Mundial fue, esencialmente y en su aspecto principal, una guerra entre los imperialistas para determinar cuáles serían las potencias dominantes que controlarían grandes extensiones del globo, en particular lo que hoy se denomina el tercer mundo.

Es muy importante tener una concepción correcta de esa guerra, porque sigue ejerciendo

una gran influencia, material e ideológicamente... tanto el resultado de la guerra como la manera en que utilizan cierta interpretación de esa guerra para influenciar nuestras ideas: la influencia que ejerce más o menos inconscientemente. La “larga sombra” de la II Guerra Mundial afecta incluso a los que no vivían en esa época o no saben casi nada de las causas y el curso de la guerra: el resultado, lo que suscitó y lo que ha pasado como consecuencia hasta hoy (aunque ha sido un proceso complejo y contradictorio y no se ha desarrollado de una manera lineal, uniforme ni directa). Así que fue muy importante para nosotros captar que la II Guerra Mundial fue principalmente una guerra entre los imperialistas por hacer un nuevo reparto del mundo, como fue la I Guerra Mundial de una manera más clara, aunque en cuanto a la Unión Soviética, a la guerra de resistencia del pueblo chino y a otras guerras de liberación contra la ocupación japonesa y los demás países del “eje fascista”, no cabe duda de que tenía un aspecto positivo, progresista y libertador, que se debía apoyar.

Una vez que uno capta la verdadera naturaleza de esa guerra, entiende mejor la verdadera historia del imperialismo estadounidense. Lo que dice *America in Decline* (La decadencia de Estados Unidos)¹² acerca de la II Guerra Mundial, y cómo la analiza, es muy importante y muy actual. Se ve que Estados Unidos luchaba —o sea, la clase dominante de Estados Unidos luchaba conscientemente— en aras de sus propios intereses imperialistas. Por eso soltaron bombas atómicas en dos ciudades japonesas al final de la guerra, pero además por eso lucharon de la manera que lucharon, y no lucharon de la manera que no lucharon. Por ejemplo, por eso se frenaron y no se metieron en los principales teatros de la guerra, en Europa en particular, y dejaron que la Unión Soviética afrontara la mayor parte de la lucha en ese frente y sufriera la gran mayoría de las bajas y la destrucción.

Stalin, Hitler y Churchill, comunismo, fascismo e imperialismo, y la II Guerra Mundial

Esto nos lleva a otro punto muy importante: la versión de la II Guerra Mundial que se presenta en el “Occidente” y el “mundo libre” es una tergiversación fundamental y grotesca. Un ejemplo es la película *Cartas desde Iwo Jima*. Muestra que en la batalla por el control de la isla de Iwo Jima murió mucha gente. Muchos más estadounidenses murieron en la II Guerra Mundial que en las guerras subsiguientes. Pero fueron centenas de miles. En la Unión Soviética, murieron 20 millones de personas en la guerra... *20 millones*. Y eso refleja algo muy básico. Las batallas en que participó Estados Unidos, como Iwo Jima, la operación Overlord (la invasión de Francia), etc., no derrotaron a los nazis, no fueron el golpe decisivo contra el ejército alemán. El principal factor en la derrota de la Alemania nazi fue la Unión Soviética y el tremendo sacrificio del pueblo soviético. Me gustaría ver un concurso de trabajos para averiguar cuántos egresados de las universidades de este país saben esto. Creo que sería un porcentaje muy pequeño.

Incluso Keith Olbermann, un comentarista más o menos liberal de MSNBC que se opone a lo que está haciendo Bush, tiene un marco de referencia gravemente defectuoso. Por ejemplo, criticó a Rumsfeld por decir que los que se oponen a la guerra de Irak son conciliadores, que es casi como tildarlos de traidores (y hay voces más estridentes que dicen explícitamente que son traidores, como Ann Coulter y David Horowitz). Es muy interesante que Olbermann habló mucho de ¿quién es en verdad Winston Churchill, o sea, ¿quién es el verdadero estadista que debemos respetar? Bueno, ¿quién era en realidad Winston Churchill, qué representó? Si, por ejemplo, uno lee el libro *All the Shah's Men*¹³ (Todos los hombres del cha), acerca del golpe de estado de Estados Unidos en Irán en 1953, se ve lo que Churchill decía y hacía con relación a esa parte del mundo a finales de la II Guerra Mundial: defendía, de manera directa y grotesca, los intereses del imperialismo británico. O se puede estudiar la historia de Churchill antes de esa fecha: nunca fue más que un imperialista burdo, culpable de enormes crímenes contra los pueblos colonizados y oprimidos por el imperialismo británico. Pero “en el Occidente” y el “mundo libre” es héroe e icono, por su papel de dirigente inglés en la II Guerra Mundial, por ser paladín y dirigente imperialista y, en particular, por su odio a las revoluciones contra el imperialismo, su odio al comunismo, por la manera en que “se le plantó a Stalin” y su condena de la “cortina de hierro” después de la guerra, y más.

No tengo tiempo hoy para ofrecer un análisis y una evaluación globales y multifacéticos de Stalin y su papel histórico en varios períodos. Pero quiero señalar que casi universalmente los que lo critican y lo descartan como un tirano terrible (y lo consideran el símbolo mismo de un gobierno tiránico y totalitario) saben muy poco acerca de él y han estudiado muy poco sus ideas y su conducta, lo que hizo y por qué, y en particular a qué necesidades tenía que responder. Esas personas (tanto reaccionarios como los que se consideran “progresistas”) han reducido a Stalin a una especie de palabrota. Creo que se han publicado 13 tomos de las obras de Stalin y no sé cuánto han leído. En cierto momento leí todos los 13 tomos y tengo muchas críticas de Stalin, críticas muy serias, basadas en un estudio serio de lo que dijo y escribió y de muchos análisis del “período de Stalin”. No quiero decir que haya que leer todo esto, ni siquiera la gran mayoría, para poder tener una opinión o el derecho de hablar de Stalin. Pero él es una importante figura histórica y el período en que dirigió la Unión Soviética (y el movimiento comunista internacional) tiene sucesos y momentos decisivos importantes, y uno a lo mínimo debe hacer el esfuerzo de informarse, en un sentido básico, sobre el tema antes de unirse al coro que lo critica (o lo alaba). Sin embargo, en realidad la gran mayoría de los que critican a Stalin (con pocas excepciones), muchas veces en términos viscerales, no saben casi nada acerca de él, la situación en que se encontraba, lo que hizo y por qué.

Esto me lleva de nuevo al tema de la II Guerra Mundial y lo que hicieron varias fuerzas, entre ellas la Unión Soviética, con la dirección de Stalin. Es cierto que durante la guerra, Churchill admitió que con la invasión alemana de la Unión Soviética, más o menos tres cuartos del ejército alemán luchaba contra los soviéticos en el frente oriental. Y es cierto

que la batalla de Stalingrado quebrantó la máquina de guerra alemana y cambió el curso de la guerra, como señaló Mao en ese entonces. Pero no hay... no sé con precisión, más de un estadounidense de cada 10,000 que lo sepa (no sé exactamente, pero es una cifra astronómica).

Así que han distorsionado todo el carácter de la II Guerra Mundial. El papel de las varias fuerzas, lo que representaban, y quién hizo qué... hasta al nivel de quién hizo qué en la lucha... todo esto lo han tergiversado. Oyendo la letanía que siempre se repite de poner en la misma categoría a Stalin y Hitler —“Stalin y Hitler... Stalin y Hitler... Stalin y Hitler” (y hoy muchas veces ponen a Mao en la misma categoría, y hasta Lenin) — uno nunca sabría que Hitler y Stalin, y los países que dirigían, fueron enemigos en ese enorme encuentro cataclísmico que llamamos la II Guerra Mundial.

Hace poco una camarada me habló de una discusión que tuvo con un familiar reaccionario durante la guerra de Vietnam (casi todos los que se oponían a la guerra tuvieron discusiones similares con familiares). El familiar, que era de la “generación de la II Guerra Mundial”, dijo: “Tenemos que combatir a los comunistas. Tuvimos que combatirlos en la II Guerra Mundial y tenemos que combatirlos hoy”. Y la camarada respondió: “¡No, no: en la II Guerra Mundial luchábamos del mismo lado que la Unión Soviética!”. Pero el familiar insistió: “¡No es cierto!”. Esa clase de razonamiento, y revisión de la historia, es común y se fomenta y promueve extensamente.

Por eso es más fácil plantear teorías grotescamente erróneas sobre el totalitarismo, como la de Hannah Arendt. En realidad, la teoría de Arendt sobre el “totalitarismo” no corresponde al mundo tal como es, y no es un análisis exacto y científico ni siquiera de los nazis y demás fascistas. No describe con precisión las verdaderas dinámicas y fuerzas en juego. Esto se ve especialmente en el caso de los comunistas. Es dicente que en *Los orígenes del totalitarismo* (que leí cuando escribí el libro *Democracy: Can't We Do Better Than That?*)¹⁴, Arendt no entiende (y en realidad tergiversa grotescamente) temas básicos, como por qué la Unión Soviética y la Alemania nazi terminaron en lados opuestos de la II Guerra Mundial y se metieron en una guerra total que duró varios años y que determinó la suerte de millones y la existencia o extinción de los respectivos gobiernos. ¿Fue simplemente el resultado del “despecho” de Stalin, o conflictos de personalidades, o “el choque de impulsos totalitarios”?

El análisis de Arendt carece totalmente de materialismo y yerra al explicar la naturaleza y las causas de sucesos importantes de la historia humana. Pero esos análisis infundados y erróneos, como el de Arendt, tienen mucha influencia. El hecho de que el nazismo y el fascismo, por un lado, y el comunismo, por el otro, son *radical y fundamentalmente diferentes*; y el hecho de que en la II Guerra Mundial los comunistas y los fascistas eran enemigos y peleaban implacablemente... esto no está presente en la “conciencia popular”. Si uno pregunta a mucha gente cuáles eran los objetivos y perspectivas de los fascistas,

por un lado, y de los comunistas, por el otro, la gran mayoría no podrá responder. Muy, muy poca gente podrá contestar correctamente.

Cuando hacen analogías a la “contemporización” (una referencia a la política inglesa hacia Hitler antes del comienzo de la guerra y comparaciones a los sucesos actuales), uno de los principales aspectos que no se menciona en general es que una de las metas de la “contemporización” (sin duda una de las metas principales) era empujar a Hitler y la Alemania nazi hacia el Este, a atacar a la Unión Soviética. Era como decir: “Hitler es un buen tipo y podemos convencerlo de actuar razonablemente y no ser una amenaza para nosotros”. A Glen Beck le gusta mencionar a un senador (de Idaho, creo) que al comienzo de la II Guerra Mundial era uno de los políticos pro nazi. Ese senador supuestamente dijo: “Si me permiten hablar con Hitler, estoy seguro de que podemos aclarar la situación”. En su programa, Beck utiliza terminología y caricaturas derechistas para fomentar apoyo a la guerra de Irak y a la extensión de la guerra a Irán. Le gusta usar declaraciones como la de ese senador para ridiculizar la idea de que “nosotros” podemos tratar razonablemente con los equivalentes modernos de Hitler a su modo de ver: o sea, cualquiera que actualmente obstaculiza el objetivo de Estados Unidos de dominación indisputable del Medio Oriente y el mundo entero. Pero repito, la verdad es que la “contemporización” antes de la II Guerra Mundial tenía la meta de empujar a Alemania hacia el Este.

En el libro *Why Did the Heavens Not Darken* (¿Por qué no se oscurecieron los cielos?), Arno Mayer hace un análisis serio y básicamente materialista de la diferencia entre las actitudes y acciones de Hitler hacia el Este (en particular hacia la Unión Soviética), en comparación con sus actitudes y acciones hacia el Oeste. El libro también explora las acciones y los motivos de los nazis, y el genocidio del pueblo judío y su relación con las perspectivas, metas y objetivos de Hitler. Tenemos muy buenas razones para mencionar continuamente la declaración del pastor Martin Niemöller acerca de no participar en la resistencia a los nazis en Alemania hasta que era demasiado tarde. ¿Cuántas personas, incluso entre los que conocen esa declaración de Niemöller, entienden el significado de la primera oración? Se puede poner en un examen: “Rellene los espacios en blanco: El pastor Niemöller dijo: `Primero vinieron a buscar a los _____’”. ¿Cuántos contestarán correctamente? ¿Cuántos saben que dice: “Primero vinieron a buscar a los *comunistas*”? ¿Cuántos saben que Hitler y los nazis tenían que aplastar al muy numeroso e influyente Partido Comunista de Alemania para poder implementar el programa nazi? (Es cierto que el Partido Comunista alemán estaba salpicado de tendencias erróneas —tendencias que a fin de cuentas y objetivamente llevaron a una postura y programa reformistas y no revolucionarios —, pero eso no cambia el hecho de que Hitler y los nazis tenían que aplastar al Partido Comunista alemán para lograr sus metas, en Alemania y a nivel internacional). ¿Cuántos saben esto? No me refiero a la gente que no ha recibido muchos conocimientos del mundo; me refiero a la gente culta que piensa que sabe mucho del mundo, pero que ha recibido una educación distorsionada y hasta cierto punto se ha

dejado embaucar porque, repitiendo, es (o parece) cómodo creer ciertas cosas; concuerda con ciertos prejuicios, preferencias e ideas predeterminadas que tienen que ver con cómo se organiza la vida en este sistema, especialmente en “la potencia imperialista número uno del mundo” (“la única superpotencia del mundo”).

Para la burguesía, el fascismo —y la esclavitud — es “cuestión de gustos”

¿Cuántas veces se oye decir que por varios años, a mediados de los años 30, la Unión Soviética intentó construir frentes únicos con Inglaterra y Francia en oposición a lo que estaba haciendo Alemania, por ejemplo en Checoslovaquia, y que vez tras vez esencialmente fue rechazada (a pesar de ciertos acuerdos a medias para oponerse a la agresión nazi, que en lo fundamental los imperialistas no cumplieron)? Ahora bien, desde nuestro punto de vista y con nuestro análisis histórico de la II Guerra Mundial y sus causas, tenemos críticas serias de la política de la Unión Soviética de buscar esas alianzas con los estados imperialistas. Pero lo importante (para analizar qué fue en realidad la “contemporización” y qué necesidad tenía ante sí la Unión Soviética antes de la II Guerra Mundial) es que los imperialistas esencialmente rechazaron una y otra vez los intentos soviéticos de construir un frente único contra la Alemania nazi y sus medidas militares iniciales. Fue en respuesta a eso que entonces los soviéticos firmaron un acuerdo con la Alemania nazi (el “Pacto Hitler-Stalin”), a fin de ganar tiempo y, sí, territorio, para prepararse para la seria posibilidad —que se hizo realidad en un lapso de dos años — de que la Alemania nazi lanzara un ataque de gran envergadura contra la Unión Soviética.

A modo de paréntesis (creo que conté esto en otra ocasión pero vale la pena repetirlo aquí), Molotov, que era un alto funcionario del partido y del gobierno soviético, firmó el acuerdo con la Alemania nazi en 1939, con Ribbentrop, quien firmó por Alemania, si mal no recuerdo. Le preguntaron a Molotov: “¿Cómo es posible que haya firmado un acuerdo con la Alemania nazi?”. Contestó a la ligera: “Pues, tenemos acuerdos con muchos estados burgueses”. Esto provocó la respuesta: “Sí, pero estos son *fascistas* “. A esto se dice que Molotov contestó: “Para la burguesía, el fascismo es cuestión de gustos”.

Repito, esta es una respuesta a la ligera y simplista, pero tengo que decir que contiene una verdad importante. Si examinamos la historia de la burguesía de Estados Unidos, por ejemplo, cosas como la esclavitud son “cuestiones de gustos”. La esclavitud solo se abolió casi 100 años después de la guerra de Independencia de Inglaterra. Durante todo ese período, la esclavitud era una parte integral de la economía y del sistema social estadounidense, y los esclavistas eran una parte importante y poderosa del sistema de gobierno. A los dueños de esclavos y a sus partidarios y defensores, como Thomas Jefferson, hasta hoy los alaban y celebran como padres de la patria y arquitectos de la libertad, y como modelos para toda la humanidad. Así que decir que la esclavitud, al igual que el fascismo, son para la burguesía “cuestiones de gustos”, capta un importante aspecto de la realidad.

Volviendo a la dinámica del período de la II Guerra Mundial (y del período inmediatamente antes, que desembocó en la guerra), era una situación en que la Unión Soviética se veía ante un creciente peligro de ataque de la Alemania nazi y en que los imperialistas rechazaron sus esfuerzos de construir frentes únicos coherentes y eficaces para parar lo que hacía Alemania. Repito, nosotros tenemos críticas fundamentales e importantes de esto, pero primero que todo, es necesario hacer una evaluación y hacer las críticas necesarias tras entender la dinámica concreta y la necesidad concreta que tenían la Unión Soviética y su dirección. En segundo lugar, debemos hacer esas críticas desde el punto de vista de determinar lo que se *debió* haber hecho ante esa dinámica y esa necesidad. Como comunistas, tenemos que evaluar todo esto y hacer un balance de lo que se hizo, y de lo que se *debió* haber hecho, desde el punto de vista de cómo avanzar por entre todas las dificultades y complejidades que será necesario abordar para abolir y superar la época de la burguesía y el imperialismo y llegar a la época radicalmente nueva del comunismo. Pero los comentarios usuales sobre la “contemporización”, como se suele decir, son distorsión y “mal encauzamiento”, de la misma manera que los imperialistas, la prensa y sus voceros tapan qué país libró el grueso de la lucha contra la Alemania nazi en la II Guerra Mundial, mientras que, en lo fundamental, Estados Unidos se quedó de brazos cruzados por varios años. Es cierto que mandó cierta cantidad de equipo a la Unión Soviética, pero en lo esencial no se metió y dejó que la Unión Soviética y el pueblo soviético pelearan y murieran, a pesar de que la Unión Soviética pedía constantemente: “¡Por favor, abran un segundo frente en Europa!”. Pero la respuesta estadounidense fue, esencialmente: “No, no nos conviene. ¡Adelante, muchachos! Están haciendo un buen trabajo peleando y muriendo”.

Esa historia se oculta, así que cuando se presentan analogías sobre la II Guerra Mundial y en particular cuando se habla de “contemporización”, es a través de un prisma distorsionado y con una enorme cantidad de información errónea y desinformación, adrede, además de la ignorancia general que se fomenta en Estados Unidos y en particular sobre los asuntos mundiales y la historia universal. Esto hace pensar en la afirmación de Lenin de que *se requieren 10 páginas de verdad para responder a una oración de oportunismo*.

Como sabemos, el posmodernismo, la deconstrucción y el relativismo filosófico tienen problemas, problemas muy serios. Pero en cierto sentido hay que deconstruir algunas de estas distorsiones de la historia, y tenemos que hacerlo de una manera sistemática y consecuentemente científica, desde el punto de vista y con el método del materialismo dialéctico, para desenterrar las suposiciones subyacentes implícitas y, en buena medida escondidas, de todo esto. Sé que esa ha sido la experiencia del proyecto Pongamos las Cosas en Claro¹⁵ (y de otros proyectos nuestros): siempre que uno sale al mundo para hablar y discutir cómo es el mundo, por qué y cómo llegó a ser así y, por contraste, cómo podría ser y tiene que ser, se topa con un montón de suposiciones, expresas o tácitas, conscientes o inconscientes, que hay que superar antes de que se pueda empezar a ver el

mundo tal cómo es y cómo podría ser.

Así que, para hablar sobre esos temas de manera que lleve a entenderlos, y que sea convincente y contundente, tenemos que abordar las suposiciones subyacentes y separar lo que es cierto de lo que no es cierto, con respecto a importantes hechos históricos y a la realidad actual. No digo que cada vez que nos reunimos con alguien para tomar un café vayamos a hablar de toda la historia de la II Guerra Mundial. [*risa*] Pero en el transcurso del trabajo que hagamos, tenemos que bregar sobre la interpretación de partes importantes de la realidad y la historia que todavía ejercen mucha influencia y que se siguen citando de una manera distorsionada (los imperialistas, y los que los siguen y adoptan su punto de vista, en gran medida perciben la realidad de la manera que la pintan, pero también emplean mucho instrumentalismo y demagogia para distorsionar la realidad).

“Extender la democracia” y la “guerra contra el terror”: Distorsiones de la historia, distorsiones de la realidad

Toda esta distorsión cumple el propósito de colocar la actual “guerra contra el terror” en el contexto, o como parte, de la continuación de “las grandes batallas del siglo 20 contra el totalitarismo”. Esto es muy importante para los imperialistas estadounidenses, a fin de seguir propagando su caricatura de la historia: “siempre hemos sido los buenos y hemos librado grandes batallas por la democracia; hemos tenido que enfrentarnos a varios totalitarismos y ahora tenemos un nuevo contrincante”. El descarado instrumentalismo y demagogia de esto se ve, por ejemplo, cuando comparan a Saddam Hussein con Hitler: “Bueno, Saddam Hussein no encaja perfectamente en esa casilla, pero no importa, puede jugar la parte de Hitler por ahora y de ahí procederemos a algo o a alguien más”. Así que hoy les toca a los jihadistas islámicos fundamentalistas jugar la parte de Hitler, y por eso los llaman “extremistas islámicos” e “islamofascistas”. Una vez más vemos hipocresía y autoengaño; es realidad y es instrumentalismo. Es lo que creen y, en todo caso, es lo que quieren que otros crean.

Esto también se aplica a “extender la democracia”; tiene tanto realidad como instrumentalismo, tanto hipocresía como *auto* engaño. Es importante entender a qué se refieren cuando hablan de la democracia y de “extender la democracia”. Repito, uno de mis principales temas aquí es que tenemos que ser rigurosamente científicos y capacitar a los demás a entender la esencia del mundo. Aquí tiene importante aplicación el punto que he mencionado en otras ocasiones sobre la simplicidad y la complejidad: que todo tiene una esencia básica y una complejidad. Tenemos que conseguir que se capte lo esencial, los términos básicos de algo (en otras palabras, su esencia), pero también bregar cada vez más con su complejidad y entenderla. Eso se aplica a lo que dicen Bush y su gobierno sobre la democracia y “extender la democracia”. Subrayo la necesidad de captar la esencia fundamental y además de adentrarse en la complejidad porque no sirve repetir mantras como: “Hay que entender que la democracia no es sino democracia burguesa, o

sea que en realidad es una dictadura burguesa que ejercen sobre las masas populares un puñado de explotadores y opresores de la clase dominante”. Es cierto, pero no es muy significativo para los que no están convencidos. Tenemos que presentar un cuadro vivo y contundente. No se trata solo de esa verdad general; también hay que ver de modo concreto cómo se presenta y se impone en el mundo.

Democracia burguesa... y fascismo

Sucede con frecuencia que otras personas, de un punto de vista diferente, captan ciertas cosas que debemos aprender y reexaminar desde nuestro punto de vista cabalmente científico, dialéctico materialista. Por ejemplo, leyendo unas observaciones de un camarada, basadas en declaraciones de Arundhati Roy, me llamó la atención esta observación: “Hay una crisis de la democracia: es como Irak y en los `países democráticos' es como `1984”. Eso capta importantes aspectos de lo que se propone la cruzada del gobierno de Bush de “extender la democracia”, al mismo tiempo que está cambiando la sociedad estadounidense en una dirección fascista por generaciones (como dice la convocatoria de El Mundo no Puede Esperar).

¿Qué quiere decir “extender la democracia”? ¿Concretamente qué hacen? Cuando Bush y otros dicen que “la gente de Irak (o Afganistán) votó y celebró elecciones, y eso es un gran paso”, ¿son puros trucos y mentiras? No, se refieren a los símbolos de la democracia burguesa, pero también es parte de la clase de sociedad que quieren construir en Irak y por toda la región.

¿Y la otra parte? Regresemos a la “Lógica elemental 101”: si se dan elecciones bajo la ocupación militar de un país extranjero, *no son elecciones libres*, ¿está claro? *Eso no es* lo que significa la expresión “elecciones libres”.

Pero esta ocupación también es parte de la democracia que quieren imponer. Se impone por golpes, se impondrá a la fuerza de acuerdo a las metas e intereses del imperialismo estadounidense. Se estructurará y ordenará de esa manera. Y, de acuerdo a su visión y planes, se desarrollarán “mercados libres”, una clase media, más estabilidad, una sociedad occidentalizada... como Líbano.

Hace poco, Israel (y Estados Unidos por medio del instrumento de Israel) atacó y devastó a Líbano y a su pueblo; pero Líbano ha sido un modelo de lo que quieren imponer en la región. Recuerdo que en medio de la guerra contra Líbano, en medio del ataque israelí y la enorme indignación popular del pueblo libanés, y las muchas fuerzas, inclusive fuerzas laicas, que apoyaron a Hezbolá... en medio de todo esto Anderson Cooper de CNN se jalaba los cabellos: “¿Qué pasó?! Nos iba tan bien en Líbano. Jesucristo, ¿qué ha pasado? Conseguimos que todos se enojaran con Siria y todos nos amaban a nosotros y todo iba tan bien, ¿y ahora qué ha pasado?!”.

Pues, chico, es parte de las dinámicas subyacentes e impulsoras del imperialismo. Y eso les preocupa más porque Líbano era un modelo de cómo querían rehacer la región, del futuro que quieren forjar a la fuerza en el Medio Oriente. Ahora, repito, para ellos esto conlleva tanto realidad como instrumentalismo. La “democracia” que están “extendiendo” es como Irak: lo que quieren imponer en Irak tiene expresiones y símbolos de la democracia burguesa, y realmente quieren desarrollar una “clase media occidentalizada”, aunque es una gran ironía que en cierto grado tal clase media existía durante el gobierno de Saddam Hussein y, como resultado de la invasión y ocupación estadounidenses y toda la devastación y locura que han desatado, buena parte de la clase media ha huido de Irak. Pero los imperialistas estadounidenses, y en particular los estrategas del gobierno de Bush, tienen teorías sobre esto, de hecho piensan que todo eso del “mercado libre” algún día beneficiará a todos. Tal vez no durante nuestra vida o en las próximas generaciones, pero algún día beneficiará a todos. Así ven las cosas. Mientras tanto, piensan, creará cierta clase media y otras capas sociales inclinadas hacia Estados Unidos que se oponen al trastorno y eso es suficiente por ahora. Repito, así es como ven las cosas, a pesar de que la realidad es muy diferente.

Así que si se entiende eso, se entenderá que eso tiene la apariencia y en cierta manera la realidad de una contradicción muy aguda. Por un lado, está la cruzada para “extender la democracia”, y eso tiene un aspecto de realidad, así como instrumentalismo y demagogia; por otro lado, se puede decir categóricamente, y hay que decirlo, están cambiando la sociedad estadounidense en una dirección fascista y por generaciones. En el proceso, no descartarán necesariamente los símbolos de la democracia ni tampoco descartarán necesariamente (o probablemente) el estandarte de la democracia. El significado de las palabras puede cambiar. Recuerden la conversación entre Dick Cheney y un locutor derechista hace poco [sobre la técnica de tortura llamada “el submarino”]: “¿Está de acuerdo con que un remojón es lógico si se trata de salvar vidas?”. “Claro que sí”, contestó Cheney. Y sin pensarlo dos veces continuó: “Nosotros no torturamos”. ¿Cómo se pueden decir esas dos cosas? Es porque creen que como tienen tanto poder, pueden definir la realidad como quieran. O como le dijo un funcionario de la administración Bush a Ron Suskind para un artículo de la revista dominical del *New York Times*: “Nosotros creamos nuestra propia realidad por medio de nuestras acciones, y mientras ustedes la están estudiando tan cuidadosamente, volveremos a crear más realidades.”¹⁶ Si decimos que el “submarino” no es tortura, entonces no es tortura (o como “aclaró” Cheney, ¡no estaba hablando del “submarino” sino solo de darle un pequeño remojón a alguien para que hable!). El “submarino” no es tortura porque nosotros no torturamos... esa es otra de esas tautologías interesadas (muy parecida a la de que “somos los buenos” del mundo y lo que hagamos... es bueno).

Nos mintieron... y se engañaron a sí mismos

Algo que es importante captar, y que creo que es un lema, o formulación, que se debe popularizar es: si examinamos lo que hicieron en Irak, los pretextos que dieron y lo que

ha pasado allá, se puede resumir en gran parte así: **Nos mintieron y se engañaron a sí mismos.** Este es un aspecto importante de lo que pasó. Se dejaron embaucar por su propia propaganda. Su manera de ver el mundo... pensaban que es así. Pensaron que podían hacer lo que un funcionario del gobierno de Bush le dijo al corresponsal Ron Suskind: seguir creando su propia realidad como si ningún otro factor y ninguna otra persona tuviera nada que ver con el desarrollo de la realidad¹⁷.

Al oír a un vocero imperialista hace poco, no pude menos que soltar: “No entienden cómo funciona su propio sistema”. Esto es importante. No entienden la naturaleza de la sociedad estadounidense ni cuáles son sus cimientos. Realmente creen lo de los “mercados libres”. O lo creen en gran medida, porque también hay mucho instrumentalismo. Pero lo creen en gran parte, y no entienden lo que el sistema causa y suscita en el mundo. Lo entienden parcialmente; no sería correcto o sería una simplificación excesiva decir que no lo entienden en absoluto. Pero en el sentido esencial y fundamental, no entienden cómo funciona, cuáles son las dinámicas subyacentes ni lo que causa. Por eso creen que pueden meterse y hacer lo que han hecho en Irak, y que todo mundo les dará la bienvenida... con flores y demás. En gran medida creían esto. Bueno, a veces no saben qué creen ellos y qué es lo que quieren que *nosotros* creamos. Las dos cosas están muy entrelazadas y a veces son idénticas en su manera de ver la situación. Pero en gran medida creen su propia propaganda: de veras se engañaron a sí mismos y no entienden cómo funciona su propio sistema.

Tampoco entienden el desequilibrio del mundo: la gran disparidad y polarización del mundo, donde está concentrada una tremenda riqueza y poder en las manos de un puñado de personas, y un puñado de países, mientras que en la mayor parte del mundo, y en el mundo en su totalidad, la gran mayoría de la población lucha, muchas veces sin lograrlo, para subsistir y vive sometida a una explotación y opresión mortíferas. Sí, los imperialistas entienden que hay desequilibrio, y lo toman en cuenta en sus designios, pero no tienen ni la intención ni la capacidad de eliminar ese desequilibrio. Además, no entienden por qué existe, cuáles son las causas ni por qué surge continuamente, a veces en formas más extremas.

Democracia: Puntos esenciales

Ahora quisiera hablar de dos declaraciones breves sobre la democracia que publica con regularidad el periódico *Revolución*. Una es de dos oraciones y la otra de tres, y son una tentativa mía de captar aspectos esenciales de la realidad, y de concentrar de modo científico buena parte de la complejidad de esa realidad. Especialmente a la luz de lo que está sucediendo en el mundo hoy y de las justificaciones que propaga el gobierno de Bush (y el imperialismo estadounidense en general), vale la pena examinar más a fondo estas declaraciones.

Veamos primero la declaración de dos oraciones; la primera oración comienza así: "La

esencia de lo que existe en Estados Unidos no es democracia, sino capitalismo-imperialismo...". Ahora, uno podría enfrascarse en argumentos sobre esa declaración si no la entiende correctamente, y especialmente si la aborda de manera dogmática. [*Con voz sarcástica:*] "Pensé que dijiste que en Estados Unidos *sí* hay democracia, pero que es democracia *burguesa*". Sí, pero fíjense bien: esto se refiere a la esencia de lo que existe. Recalca que para entender las fuerzas esenciales y motrices de la sociedad, no se debe mirar la superestructura de la política e ideología --no se debe mirar lo superficial-- sino, ante todo, la base económica.

Eso es lo que recalca la primera oración completa: "La esencia de lo que existe en Estados Unidos no es democracia, sino capitalismo-imperialismo y las estructuras políticas que lo imponen". Esas estructuras políticas podrían ser democráticas (o sea, democrático-burguesas) o podrían ser fascistas (o podrían ser la una en nombre de la otra). ¿Pero cuál es la *esencia*? ¿Y qué es lo fundamental?

La declaración continúa (la segunda oración es): "Lo que Estados Unidos lleva al resto del mundo no es democracia, sino imperialismo y las estructuras políticas que lo imponen". Esa es la esencia de lo que difunden por todo el mundo. Las estructuras para imponer ese imperialismo podrían ser la familia real de Arabia Saudita o una forma de gobierno democrático-burgués que descarta a la familia real. ¿Pero cuál es la *esencia*? ¿Cuáles son las fuerzas motrices? Es el imperialismo, el sistema capitalista en la etapa del imperialismo, un sistema mundial de explotación bajo el dominio del capital regido por las leyes de la acumulación capitalista, condicionado por el predominio de los monopolios, la inversión/exportación internacional de capital, el reparto del mundo entre los países imperialistas, y la división del mundo en un puñado de países imperialistas y una enorme cantidad de naciones colonizadas y oprimidas.

La declaración de tres oraciones sobre la democracia resalta puntos esenciales íntimamente relacionados con las dos oraciones que acabo de citar. He dicho varias veces que si yo estuviera enseñando un curso sobre el tema (sobre la naturaleza de la democracia y su relación con el carácter fundamental de la sociedad, basado en el sistema económico), leería esas tres oraciones y el resto del curso constaría de: *explíquenlas*. Porque esas tres oraciones concentran muchísimo que es muy importante comprender y que no se entiende en general. ¿Cuántos de veras han bregado con la sustancia de esto? ¿Y cuántos necesitan hacerlo? Veamos entonces estas tres oraciones.

La primera es: "En un mundo de profundas divisiones de clase y grandes desigualdades sociales, no tiene caso hablar de la `democracia' sin señalar su carácter de clase y a qué clase beneficia". ¿Cuánto más adelantados estaríamos si un sector grande de la población entendiera la esencia de eso! A menudo bromeo que una de las primeras cosas que debería hacer el nuevo estado revolucionario (la dictadura del proletariado) en cuanto triunfe la revolución socialista es prohibir la palabra "democracia" por 10 años, porque ha

sido la fuente de tantos malentendidos y confusión. Pero, a fin de cuentas, esa es una broma y para que quede claro, no se puede hacer y no se debe intentar por muchas razones. Pero existe una gran cantidad de malentendidos y confusión sobre la democracia, y mucha gente, una y otra vez, ve toda clase de espejismos al respecto. Si un sector importante entendiera solo esta oración, imagínense cuánto más adelantados estaríamos.

La declaración continúa (la segunda y tercera oraciones dicen): "Es más, mientras exista la sociedad dividida en clases no puede haber 'democracia para todos': dominará una clase u otra, y la clase que gobierna defenderá el tipo de democracia que concuerde con sus intereses y metas. Por eso, debemos preguntar: ¿qué clase dominará y si su gobierno, y sistema de democracia, sirve para continuar las divisiones de clase, y las relaciones de explotación, opresión y desigualdad que corresponden a ellas, o lleva a abolirlas?".

Repito, si persuadimos a muchos de bregar con esta declaración y si empiezan a entenderla, estaremos mucho más adelante. Esto no solo es importante como la abstracción teórica que es. Es sumamente importante bregar con esto como abstracción teórica. Pero también está íntimamente ligado con lo que está sucediendo en el mundo y con importantes luchas que hay que librar en el mundo hoy. Entender esto, captar la esencia de lo que concentra, o dejarse embaucar por los espejismos que se fomentan en oposición, es de suma importancia, literalmente con respecto a qué rumbo tomará el mundo. Porque el hecho es que no solo los imperialistas no entienden su propio sistema; sin negar las cosas positivas y las contribuciones que aportan, el hecho es que los muchos reformistas, populistas y demócratas que hay en el terreno político tampoco lo entienden.

Para ilustrar más los puntos esenciales, quiero mencionar otra gran cita de Marx (y en este caso de Engels también) sobre los tenderos. Como saben, Marx hizo una observación muy penetrante sobre la relación entre los intelectuales democráticos y los tenderos. Dijo que, en su vida cotidiana están a un mundo de distancia el uno del otro, pero comparten una unidad esencial: en su manera de pensar, los intelectuales democráticos no van más allá de donde van los tenderos en los asuntos prácticos; el uno, en la esfera teórica, y el otro, en la esfera del intercambio de mercancías, no van más allá del "estrecho horizonte del derecho burgués"¹⁸. La otra cita a la que me refiero es de *La ideología alemana*:

"Mientras que en la vida vulgar y corriente cualquier *shopkeeper* [tendero -- *Revolución*] es capaz de distinguir entre eso que cada uno pretende ser y eso que es en realidad, nuestra historia no ha podido llegar aún a formas tan elementales de conocimiento. Cree al pie de la letra lo que cada época explica sobre sí misma y las ilusiones que se hace sobre ella misma"¹⁹.

Esto capta algo muy profundo. ¿Cuánta gente conocen que acepta lo que cada época, y en particular esta época, dice sobre sí misma al pie de la letra, y cree todo lo que se imagina

de sí misma como si fuera verdad? ¿Con cuánta gente nos encontramos en el curso de nuestro trabajo que, como dije en la polémica contra K. Venu²⁰, toma más en serio la democracia burguesa que la propia burguesía y trata, de diversas maneras en su pensamiento y práctica, de perfeccionar esa democracia burguesa y convertirla en algo que no es y que no puede ser?

Esto vuelve a las dos oraciones y las tres oraciones que cité. Hay tanta gente que acepta al pie de la letra lo que dice de sí esta época en particular, la época burguesa, y que no va más allá de la superficie para llegar a la esencia: a las relaciones y dinámicas subyacentes que son el motor y la fundación, y que en última instancia determinan la naturaleza del sistema y las instituciones políticas, así como la cultura e ideología predominantes, de cualquier sociedad y cualquier época. ¿Cuánta gente pasa por alto o simplemente ignora la realidad fundamental de que en cualquier sociedad en cualquier época, hay que ver las estructuras, las instituciones y los procesos políticos en relación con la base económica subyacente y las dinámicas que parten de esa base económica, en las relaciones y contradicciones motrices que caracterizan a esa base económica? ¿A cuántos todavía tenemos que convencer de ver el mundo de esa manera?

Interpretar el mundo para transformarlo

Todo esto recalca la gran importancia del comunismo como una cosmovisión y aproximación científica de la realidad, del materialismo y de la dialéctica. Recalca la importancia de la teoría y de la metodología. No vamos a llegar hasta donde necesitamos llegar —y es algo que la complejidad de la situación actual debe enseñarnos— si no abordamos las esferas de la teoría y la metodología, y si no aplicamos eso para cambiar el mundo. Marx dio en el clavo, con contundencia, cuando dijo en *La tesis sobre Feuerbach* que los filósofos se han limitado a interpretar el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo. Pero no debemos combinar “dos en uno”: combinar, fusionar y mezclar incorrectamente la teoría y la práctica. Eso es, francamente, lo que ha caracterizado a muchos movimientos, entre ellos movimientos revolucionarios y comunistas. Ha habido mucho positivismo. Ha predominado la idea de que la teoría surge directamente de la experiencia práctica inmediata (o que se reduce esencialmente a ella). A esto lo acompaña la tendencia a negar la necesidad de dar un salto de la práctica a un nivel superior, más abstracto, al nivel conceptual del conocimiento, y la idea de que hay una correspondencia directa entre la teoría y una especie específica de práctica, y que la teoría solo puede avanzar en una relación más o menos directa con la práctica. Eso niega que, aunque en última instancia toda la teoría se origina y se verifica en la experiencia práctica, hay que verlo en términos amplios, no estrechos, y que la teoría, en aspectos importantes, puede adelantarse y anticiparse a la práctica.

La teoría y la línea (política e ideológica) son abstracciones de la realidad que, cuanto más correctas sean, tanto más podrán guiarnos para cambiar el mundo conforme a su naturaleza y movimiento. Si se va a tomar la teoría y la línea como instrumentos para

cambiar el mundo, hay que abrazarlas y bregar con ellas de por sí, como una abstracción de la realidad de donde provienen y de la cual son una concentración y, claro, como recalcó Marx y como nosotros tenemos que recalcar, a la cual hay que devolverlas para cambiar el mundo. Pero si se descarta el paso de bregar con la teoría, como abstracción, nos descarrilaremos y terminaremos mal.

A propósito, todo mundo puede entender las abstracciones, no solo un puñado de personas. La teoría revolucionaria, la teoría comunista, tiene que presentarse de modo comprensible a las masas populares, pero estas bregan con abstracciones todo el tiempo, aunque con otra cosmovisión. Nunca he conocido a una persona de las masas básicas o de otras capas sociales que no tenga toda clase de teorías sobre muchos temas —la mayoría provienen de la burguesía y reflejan su punto de vista—, aunque algunas lo hacen indirectamente y parecen ser, y en cierto sentido son, ideas y teorías que “inventaron” por su cuenta y reflejan más o menos inconscientemente el punto de vista burgués predominante. Naturalmente, hacer abstracciones teóricas que reflejan la realidad y su movimiento y desarrollo acertada, profunda y plenamente, requiere el punto de vista y la metodología comunistas, y aprender a aplicarlas de una manera consecuente y sistemática. Como Lenin recalcó (en *¿Qué hacer?* y otras obras), el punto de vista y la metodología comunistas no “se prenderán” de por sí en las masas de manera espontánea; es algo que se les tiene que llevar desde fuera de su experiencia directa e inmediata. Pero todo mundo hace abstracciones teóricas de una u otra forma, todos son capaces de hacerlo y, fundamentalmente, es cuestión de *cómo* lo hacen y *con qué punto de vista y metodología*.

Esta es una analogía que me ha servido: la realidad es como el fuego, como un objeto que arde, y si uno quiere levantar ese objeto y trasladarlo, necesita un instrumento para hacerlo. Si trata de hacerlo con las manos vacías, el resultado no será bueno. Esa es otra manera de ver el papel de la teoría con relación al mundo que hay que transformar, con relación a la práctica y en particular a la práctica revolucionaria, para cambiar el mundo.

No se trata de quedarse al nivel de la abstracción. Hay que dar dos saltos. Uno es al nivel de la abstracción. El otro es volver a la práctica para cambiar el mundo, en un sentido amplio y no estrecho, positivista, pragmático que solo llevará al reformismo y tal vez al “revanchismo”, pero no a objetivos radicales y revolucionarios, no a la transformación del mundo para lograr la emancipación de la humanidad.

Por eso he recalcado que la teoría es el factor dinámico con respecto a la ideología; es un factor dinámico para cambiar la cosmovisión. No es que no haya necesidad de bregar sobre la moral y las responsabilidades morales que uno tiene. En esta charla y en general en mis charlas y escritos, he recalcado la necesidad de hacer precisamente eso, porque es sumamente importante. Pero la moral de uno, la noción de lo que es bueno y de lo que es malo, surge de nuestra interpretación del mundo. ¿Cómo sabe uno lo que es “bueno” y

“malo”? Eso surge, de una u otra manera, de su manera de ver el mundo.

Así que necesitamos dar ambos saltos. Necesitamos pasar al nivel de la abstracción de la realidad, la concentración de la realidad, que es lo que son la teoría y la línea. Tenemos que bregar constantemente a ese nivel; necesitamos analizar continuamente cuál es la interpretación correcta de la realidad, porque la realidad es compleja en un sentido general y está en movimiento y cambio constante, y nos toca hacer un esfuerzo constante para no quedarnos atrás. Aunque a veces uno puede anticipar ciertas cosas y, en ese sentido, en su concepción estar “adelante” del desarrollo de la realidad, la mayor parte del tiempo, o en un sentido general, uno tiene que esforzarse por estar al día con la realidad. Y así será. Si no entramos a la esfera de la abstracción, de la teoría, estamos muertos. Así de sencillo es. Pero si paramos ahí y no volvemos a la práctica, a cambiar la realidad, no en un sentido estrecho sino en un sentido amplio, en un sentido histórico-mundial, ¿qué sentido tendría? En ambos sentidos, si no damos uno u otro salto —de la realidad a la abstracción teórica y conceptual, y de nuevo a la práctica, para cambiar la realidad —, ¿entonces qué estamos haciendo?

La necesidad que hay que confrontar

Ahora bien, he hablado sobre problemas de análisis fundamental y de cosmovisión y metodología, y con eso como fundación, quiero volver al tema de la situación, de la necesidad que hay que confrontar hoy. A partir de lo que se ha mencionado hasta aquí, es posible ver que la necesidad de los imperialistas estadounidenses y en particular del núcleo que está ahora en la cúpula del poder —y lo que han hecho y están haciendo en el mundo ante esa necesidad, así como sus acciones con relación a la libertad que perciben que tienen en la situación actual, en particular desde el “fin de la guerra fría” y el desmoronamiento de la Unión Soviética y su bloque — también impone necesidad a todas las capas y grupos en Estados Unidos y por todo el mundo.

Una vez más, repasando estos puntos brevemente —pero como base y puntos focales para seguir reflexionando y bregando —, para los imperialistas estadounidenses, esta situación y necesidad se están haciendo sentir cada vez más agudamente. No pueden regresar a la situación de antes de la invasión de Irak (en el 2003), cuando sacaron a Saddam Hussein. Es posible que unos *quisieran* hacerlo, pero no lo pueden hacer. Por un tiempo, unos comentaristas derechistas contaban bromas como esta: “Esto es lo que debemos hacer: poner en libertad a Saddam Hussein, pedirle disculpas, devolverle el poder, decirle que ponga la situación en orden y hacer la vista gorda ante lo que tenga que hacer”. Bueno, es obvio que no pueden hacer eso. Pero esas bromas muestran “el gran lío en el que se han metido” y que, como resultado, la necesidad que confrontan es mucho mayor.

Una de las maneras en que esto se expresa —y esta es otra manifestación o dimensión del análisis de “la pirámide del poder”²¹ en Estados Unidos hoy— es esta: especialmente en

estas circunstancias, así como en un sentido global y fundamental, para enfrentar y contestar al sector derechista de la clase dominante, su programa y adónde está llevando la situación, sería necesario abordar y refutar sus suposiciones subyacentes. Y *eso* es algo que los otros representantes de la clase dominante —encarnados en la dirección del Partido Demócrata— jamás pueden hacer ni quieren hacer.

Por ejemplo, para cuestionar de verdad la guerra contra Irak, así como la lógica de “arremeter contra Irán”, etc., hay que poner en tela de juicio todas las suposiciones de la “guerra contra el terror” y explicar de qué se trata todo eso en realidad y en qué se basa. O para confrontar los ataques contra la acción afirmativa, hay que hablar de la historia concreta de este país, y de todas las atrocidades, como el genocidio, la esclavitud y otras horripilantes formas de opresión que existen hasta hoy. Eso no se puede hacer desde la perspectiva de la clase dominante. O veamos qué implicaría una fuerte defensa del derecho al aborto, que puede responder a los ataques —prácticos, políticos e ideológicos— desde muchos lados: habría que hablar del papel de la mujer en la sociedad y de toda la historia de opresión de la mujer, y explicar que eso está ligado a otras relaciones sociales y de clase fundamentales. Eso tampoco se puede hacer dentro del marco dominante y “aceptable” de la política e ideología burguesa.

En las circunstancias de hoy esto se plantea de una manera muy aguda. Los políticos burgueses no pueden hacer ni siquiera lo que hizo el Comité Church del Senado (que lleva el nombre del senador Frank Church) hace 30 años. En ese entonces, como resultado de la agitación social y la creciente concientización sobre lo que hace Estados Unidos por todo el mundo, ese comité divulgó algunas de las cosas que hizo, como en Chile y otros países donde dio golpes de estado y cometió otros crímenes. Hoy, si uno quiere ser representante de la clase dominante, no puede hacer ni lo que hizo el Comité Church. La situación no permite hablar de esas cosas. La situación actual —y no solo la libertad sino también la necesidad de la clase dominante— no permite esa clase de discusión, por aguada que sea.

El otro día vi a Jeff Cohen en el programa de Amy Goodman. Es el fundador de FAIR (Fairness and Accuracy in Reporting) y autor del libro *Adventures in Cable News Media*²². Es un libro interesante con denuncias de cómo funcionan los medios de comunicación grandes. El punto de vista es diferente del nuestro, pero tiene puntos interesantes.

Cohen cuenta algo que tiene que ver objetivamente con el “punto de la pirámide”. Recuerda que durante una pausa del programa de CNN “Crossfire”, miró al comentarista derechista Robert Novak y le preguntó: “¿De veras piensas que Pat Buchanan es liberal?”. Cohen cuenta que Novak lanzó una diatriba y dijo que económicamente Buchanan es partidario del “Nuevo Trato” [una política de los años 30 asociada con el Partido Demócrata — *Revolución*], populista y cosas así. Luego Novak dijo: en los años

50 yo era republicano y seguidor de Eisenhower, y desde ese entonces he gravitado cada vez más hacia la derecha. Al comentar sobre esto, Cohen dice algo que es muy cierto y revelador: no permitirían en la televisión como comentarista habitual a uno que dijera: “En los años 60 era demócrata y seguidor de Kennedy, y desde ese entonces he gravitado cada vez más hacia la izquierda”. De ninguna manera permitirían a una persona así en los medios grandes, a no ser que fuera como objeto de ridículo. Por ejemplo, dicen que Noam Chomsky es “del planeta Saturno”, o sea, está muy lejos de lo que consideran respetable y aceptable como comentarista.

Cohen, que fue productor del show de Phil Donahue antes de que lo sacaran de la red MSNBC, dice que si querían invitar al programa inclusive a un izquierdista blando, les decían que tenían que invitar a dos o tres derechistas para “equilibrar” al izquierdista. Y eso que el show de Donahue supuestamente era la respuesta liberal a los programas derechistas. Pero cuando se trataba de gente como Chomsky, el “chiste” era, y de hecho es algo bastante serio, que si iban a invitar a Chomsky necesitaban invitar a 38 derechistas para “equilibrarlo”. [*risas*]

Repito, esto no se debe únicamente a la fuerza de organización de los derechistas, ni meramente al dominio de la prensa grande por las corporaciones. Lo esencial es que refleja la necesidad de la clase dominante estadounidense: no solo la libertad que quieren aprovechar, sino también la necesidad, y el hecho de que su respuesta ante esa necesidad ha creado más necesidad que incide en ellos.

Pero eso también incide en todas las capas por todo el mundo y las obliga a confrontarla: los imperialistas de otros países, otras clases dominantes, por ejemplo, en China, India, Pakistán. Recuerden lo que pasó con Richard Armitage, el amigo de Colin Powell y subsecretario de Estado en el primer gobierno de Bush. Inmediatamente después del 11 de septiembre fue a hablar con el jefe de estado de Pakistán, Pervez Musharraf, y le presentó una “oferta que no pudo rechazar” para que permitiera que se usara a Pakistán como base para el ataque a Afganistán y para la “guerra contra el terror” en general. Hace poco, cuando le preguntaron a Armitage sobre eso, continuó con la misma rutina del padrino, o por lo menos del sicario del padrino: “Nunca hago una amenaza que no pueda cumplir y eso es algo que no podría hacer personalmente”. Bueno, no se trataba de *eso*. [*risas*] La amenaza la hizo el imperialismo estadounidense; tú solo fuiste el mensajero.

Pero, más allá de las particularidades (y peculiaridades) de eso, de una u otra manera lo que hace Estados Unidos incide en muchas élites gobernantes y otras fuerzas, y no solo a través de amenazas directas mafiosas. Toda clase dominante —de India, China, Rusia, Francia, Alemania, etc.— así como las clases dominantes de otras partes del mundo que en última instancia son dependientes del imperialismo, tienen que responder a eso. Todas ellas se encuentran ante esa necesidad.

Lo mismo sucede con las “capas populares” de todo el mundo. Todas las capas que no son de la clase dominante, todos los diferentes grupos de la población de Estados Unidos y los demás países del mundo, se encuentran ante una necesidad, que surge principalmente hoy de lo que está haciendo la clase dominante de Estados Unidos y su núcleo en la cúpula del poder. A un nivel profundo y fundamental, todo eso surge de la dinámica subyacente del sistema imperialista, pero en un sentido inmediato y próximo — de lo que afecta a las masas hoy mismo— surge en buena medida de la percepción que el núcleo de la cúpula del poder del imperialismo estadounidense tiene de la situación actual, tanto de su necesidad como de su libertad, y de las medidas que está tomando al respecto. Pero, repito, es muy importante recalcar que no tienen “toda la libertad”; por poderosos que sean, dista mucho de que pueden “hacer todo lo que quieran”. Y lo que están haciendo no solo es cuestión de necesidad y libertad *para ellos*; presenta necesidad pero también —por lo menos en potencia— libertad para los varios tipos de fuerzas que se oponen a ellos. Aquí, repito, me refiero a la “libertad” no en el sentido “convencional”, sino en el sentido de confrontar y transformar la necesidad —la realidad material— conforme a los objetivos que uno tiene y de modos favorables a dichos objetivos.

Así que no hay ni un solo grupo en la sociedad —y en última instancia ni un solo individuo, pero en todo caso ni una sola capa o grupo social en cualquier parte del mundo, de las clases dominantes hasta las masas básicas— a quien no le incide o que no confronta esta dinámica. La mayoría no percibe eso o está apenas consciente, o aun si está consciente de eso en diferentes grados, todavía no lo entiende científicamente y por tanto todavía no puede desempeñarse conscientemente para cambiarlo conforme a sus intereses y, fundamentalmente, a los intereses de la humanidad. Por tanto, el reto que se nos plantea a nosotros como comunistas —como los que tenemos la responsabilidad de ser la vanguardia de la revolución proletaria y de llevar a la humanidad a una etapa completamente nueva y a un mundo completamente nuevo— se relaciona con la “enmienda” de Mao a lo que dijo Engels: que la libertad no yace únicamente en el *reconocimiento* de la necesidad sino en la *transformación* de la necesidad, por medio de la lucha. Especialmente en estas circunstancias agudas, la orientación, la perspectiva y el enfoque tienen que ser arrancarle libertad a todo esto.

Esto se está presentando de una manera cada vez más aguda. Es cierto, como dije hace poco: si se dan otros cambios grandes en el mundo —en particular en la dinámica de que la jihad y el McMundo/McCruzada se refuerzan mutuamente al mismo tiempo que se oponen— será cualitativamente más difícil zafarnos de esta dinámica. Esta es una de las cosas que tenemos que abordar plenamente y más a fondo con la gente. Miren, podría parecer que es más cómodo quedarse sentado sobre un volcán que tener que moverse, pero la verdad es que no es una buena posición. [risas] Esto es algo que hay que hacer captar, por medio de nuestros esfuerzos.

Ataques contra aspectos fundamentales de la historia de Estados Unidos

Conjuntamente con la dimensión internacional de lo que hacen estos imperialistas, encabezados ahora por el gobierno de Bush, se está dando un ataque contra ciertos elementos fundamentales de la historia de Estados Unidos: el estado de derecho y el laicismo del derecho y el gobierno. Es importante reconocer que estos ataques, y el debilitamiento de estos elementos fundamentales, han provocado inquietud y, sí, cierta movilización, pero en *sentidos contradictorios*. Aquí vemos una vez más la profunda verdad de la siguiente declaración, que es uno de los puntos más importantes de la convocatoria de El Mundo no Puede Esperar: “Si no nos oponemos y movilizamos para parar esto, nos obligarán a aceptarlo”.

Mao dijo que donde hay opresión hay resistencia, pero eso no se debe interpretar en un sentido lineal. Se puede capitular o se puede aceptar, o verse obligado a aceptar, aquello a lo que no nos oponemos y movilizamos para parar. Y esto ya se ve. Varias personas han dicho cosas así:

“Pensé que las fotos de Abu Ghraib bastarían, que se iba a dar una oleada masiva de indignación. Pensé que cuando se denunció lo que hicieron en Faluya, la destrucción de esa ciudad... que después de Abu Ghraib, cuando empezaron a hablar de nuevo de la tortura y de legitimarla... que cuando empezaron a hablar de prohibir no solo el aborto sino el control de la natalidad también... que se iban a dar protestas masivas”.

Bueno, eso no va a suceder espontáneamente. Habrá protestas espontáneas, pero la resistencia política del nivel y carácter masivo que se necesita —aquí no me refiero a una revolución— no va a suceder espontáneamente. Porque está en juego esa dinámica en la que demasiada gente está aprendiendo a aceptar todo eso. Una dimensión importante de esto —un aspecto importante del problema— es que cuando se trata de un ataque contra elementos fundamentales, socava las posibilidades de resistencia. Esos elementos fundamentales, por ilusorios que sean —a pesar de todos sus elementos ilusorios— son el terreno, o parte importante del terreno, con que mucha gente pensaba que podía contar para responder políticamente al mundo, por decirlo así. Y cuando ese terreno se desliza bajo los pies, es duro si uno no se mueve también —o si no hace algo para contrarrestarlo—; es muy difícil encontrar terreno firme donde pararse. Con lo que se contaba ayer ya no se puede contar mañana.

Como mencioné de pasada hace unos minutos, hay dos aspectos fundamentales de la historia de Estados Unidos y del ejercicio del gobierno burgués aquí, como democracia burguesa, que están cada vez más bajo ataque frontal. Uno es el estado de derecho, lo que se ve muy claramente y de manera concentrada en la ley que permite la tortura, la “Ley de Comisiones Militares”, que además de codificar la tortura pisotea el derecho de hábeas corpus y le da nuevos poderes a la rama ejecutiva. Ese es un ataque contra la base histórica de la Constitución burguesa y el estado de derecho de la sociedad

estadounidense. En otra ocasión hablamos a fondo sobre esto y es algo que debemos seguir profundizando; aquí solo quiero subrayarlo²³.

Esto tiene una “sinergia” muy negativa con el ataque de los fascistas cristianos contra los cimientos laicos de la Constitución y el gobierno.

Alguien dijo, en la película *Jesus Camp*, creo... yo no la he visto, pero alguien que la vio dijo que un ministro fundamentalista dice: India es el país más religioso del mundo y Suecia es el país más laico, y nosotros somos una nación de indios gobernados por suecos. Ahora bien, India probablemente también tiene la mayor cantidad de maoístas del mundo [*risas*]. Sin duda hay demasiada religiosidad, pero decir que India es el país más “religioso” del mundo no es una caracterización correcta y completa. Sin embargo, ese comentario sobre India y Suecia indica algo: que los fundamentalistas religiosos derechistas (los fascistas cristianos, como los llamamos correctamente) quieren cambiar la situación para que haya un gobierno religioso: un derecho y un gobierno basados en una lectura textual de la Biblia, interpretada e impuesta por autoridades religiosas.

Con respecto a esto, es importante tener presente que, aunque es cierto que Estados Unidos es un país muy religioso, en el sentido de que una gran cantidad de gente profesa alguna religión, no es cierto que sea un país religioso en el sentido que dicen los fascistas cristianos fundamentalistas. Ellos afirman que además de la población, que en su gran mayoría es religiosa, desde su fundación el gobierno y el derecho se basaban en la religión, y en particular en los principios bíblicos (y, por supuesto, en la interpretación textual de esos principios). Eso no es cierto. Es otra falsificación de la historia. La Constitución y las leyes de este país siempre han sido explícitamente *laicas*. Al momento de fundar el país, *rechazaron* expresa y explícitamente la idea de basar la Constitución y el derecho en los preceptos religiosos, y específicamente los preceptos cristianos. Repito, este es un ataque contra otro aspecto fundamental de la sociedad burguesa y el gobierno constitucional burgués de Estados Unidos, realizado abierta y agresivamente por el movimiento de fascistas cristianos fundamentalistas. Es importante tener presente que no son un puñado de fanáticos aislados sino una fuerza poderosa que tiene lazos e influencia en la cúpula del gobierno.

Otro aspecto que hay que considerar es que ese punto de vista y programa fascista cristiano fundamentalista se interconecta con el gran plan imperial del gobierno de Bush, está al servicio de tal plan y le da una justificación adicional. Esto lo abordé en las 7 Charlas, en “Por qué estamos en esta situación... y qué hacer al respecto: Un sistema totalmente podrido y la necesidad de la revolución” y la charla sobre la religión: “El comunismo y la religión: Levantarse y liberarse, hacer la revolución para cambiar el mundo, y no poner las esperanzas en ‘lo oculto’”. No voy a profundizarlo ahora, pero quiero mencionar un par de nuevos libros interesantes sobre este tema. Uno es *The Theocons — Secular America Under Siege*, de Damon Linker, que trabajó con los

fascistas cristianos católicos, a quienes llama “teocons”. El otro, curiosamente, es —y tengo que decir que por fin lo compré — *Kingdom Coming: The Rise of Christian Nationalism*, de Michelle Goldberg. (Sí, la misma Michelle Goldberg que nos atacó inescrupulosamente por la convocatoria de No en Nuestro Nombre²⁴ y el impulso de un movimiento de oposición al gobierno de Bush tras los sucesos del 11 de septiembre de 2001. El libro es muy interesante y vale la pena leerlo).

Estos ataques frontales contra elementos fundamentales de la democracia burguesa constitucional en Estados Unidos, ligados a la campaña internacional de la que he hablado, están planteando muchos interrogantes profundos e inquietando de muchas maneras a mucha gente. Pero repito, los efectos son muy contradictorios, sumamente contradictorios. Esto vuelve a recalcar la importancia de romper con el pensamiento lineal, la idea de que cuanto más ataquen las cosas que la gente valora, tanto más opondrá resistencia. No... la situación es mucho más contradictoria. Esa idea tiene un aspecto de verdad, y ese es un aspecto de la situación, pero hay elementos que jalan en la dirección opuesta, a lo que me referí antes al hablar del terreno sobre el que uno está parado y de que se está deslizando. La síntesis que se necesita no va a surgir de la lógica con que ha operado la sociedad, con las creencias y espejismos acerca de esos elementos fundamentales.

Esto se relaciona con algo muy importante del libro *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?*, que habla de la contradicción entre lo que los imperialistas profesan sobre la democracia, por un lado, y lo que eso en realidad significa. Ahora bien —y esto es muy, muy importante —, esta es, a la vez, *una inagotable fuente de denuncia del sistema y una inagotable fuente de falsas ilusiones* sobre la “perfectibilidad” de esta democracia y este sistema que llaman democracia. Así que vamos a tener que aprender a manejar mejor esa contradicción, de tal manera que impulse la situación y a la gente en una dirección positiva: en un sentido fundamental hacia la revolución, pero también, en un sentido más inmediato, hacia la clase de resistencia masiva que se necesita con urgencia, con la participación de cada vez más personas con una diversidad de puntos de vista políticos e ideológicos.

Los ataques contra elementos fundamentales de los que hablo no son ataques contra la dictadura del proletariado, por supuesto, ya que, desafortunadamente, esta no existe en ninguna parte del mundo en este momento. No, son ataques contra la forma en que se ha ejercido históricamente la dictadura de la *burguesía* en Estados Unidos, la forma de la democracia burguesa. Si no entendemos y manejamos correctamente estas contradicciones, no vamos a poder ir adonde tenemos que ir. Requerirá mucho trabajo y mucha lucha, y habrá que bregar tenazmente para que cada vez más gente vaya desechando las falsas ilusiones y, en cualquier momento dado, tendremos que forjar unidad —por necesidad — con muchas personas motivadas, en buena medida, por esas mismas falsas ilusiones. Es sumamente importante manejar bien esta contradicción.

Lo que dijo el portal de El Mundo no Puede Esperar, justo después de las movilizaciones del 5 de octubre de 2006, es correcto y tiene aplicación con respecto a los objetivos de esa organización y en un sentido global: todavía queda tiempo, pero no mucho tiempo. Todavía queda tiempo, pero no mucho tiempo, para llegar con grandes esfuerzos adonde necesitamos estar, antes de que sea sumamente difícil darle marcha atrás a esa dinámica o transformarla en algo más favorable. Hablando en nombre de nuestro partido (y estoy seguro de que, desde su propia perspectiva, esta también es la posición de mucha gente de El Mundo no Puede Esperar), no vamos a parar, nunca nos vamos a darnos por vencidos, mientras podamos hacer algo. Pero el problema de desde dónde vamos a luchar —desde qué posición, con qué fuerzas políticas y sociales, con qué conciencia popular a la iniciativa, etc. — se plantea muy fuertemente hoy. Tendrá ramificaciones e implicaciones con respecto a todo, hasta los aspectos más fundamentales de la dirección de la sociedad y el mundo; el impacto de lo que está pasando hoy mismo, el resultado de esto, se hará sentir por décadas.

Son muchas las cosas —hasta la posibilidad de una crisis de legitimidad y, sí, la posibilidad de una crisis revolucionaria — que podrían surgir de todo esto, sin especificar un momento ni intentar identificar la dinámica específica que podría conducir a eso. En cierto sentido, se ve que el problema de una crisis de legitimidad podría perfilarse en términos más profundos que si las elecciones fueron fraudulentas o robadas, o cosas por el estilo. ¡Según me han dicho, en los círculos liberales y progresistas hay quienes dicen que tal vez un golpe de estado militar no sería tan malo! Consideran a tipos como Wesley Clark y Colin Powell, a individuos que tienen cierta influencia en la estructura de poder. Eso se debe en parte a que están convencidos —en parte debido al trabajo que nosotros y otros hemos hecho, pero fundamentalmente debido a que la realidad los ha persuadido — de que los demócratas no van a hacer nada, o nada importante, para cambiar el curso en el que estamos encaminados. Pero si siguen atrapados —si la manera de pensar sigue confinada — dentro del marco político dominante establecido, ¿adónde van a ir? ¿A la revolución? No. Por lo menos no inmediatamente. Eso es lo que lleva a unos a pensar: “¿¡Qué tal un golpe de estado militar!?”.

Especialmente las capas intermedias, pero no solo ellas, están buscando alguna resolución de todo esto que restaure sus falsas ilusiones —y que restaure aquello en que se basan esas falsas ilusiones — sin que se desborde todo. Mucha gente de las capas medias —miren, seamos francos y veamos la realidad tal como es — teme al gobierno de Bush, teme los trastornos y teme a las masas básicas. Tenemos que ser científicos, no guiarnos por las emociones ni la venganza. Tenemos que abordar y resolver esas contradicciones.

Esa es la importancia de *los emancipadores de la humanidad*: de forjar un sector del proletariado, y otros que adopten la posición del proletariado, que no abordan esto desde un punto de vista mezquino. Es cierto, insulta y enfurece lo que sucede todo el tiempo —

por ejemplo la concepción del mundo de muchos de las capas intermedias y su actitud hacia las masas básicas —, pero en un sentido fundamental, eso lo produce el sistema. Todo esto se debe al funcionamiento del sistema, y eso es lo que tenemos que ayudarlos a captar. De hecho, todas las cosas que las masas terminan haciendo y el daño mutuo que se hacen, así como la forma de ver eso la gente de las capas intermedias y su actitud hacia las masas básicas, todo eso lo produce el sistema. Tenemos que forjar un sector que busca superar y *zafarse completamente de esta etapa de la historia*, y lograr el derrocamiento revolucionario del dominio capitalista-imperialista por millones y millones de personas que dirijan a amplios sectores de la población a barrer este sistema y, en un sentido profundo, construir algo mucho mejor.

Pero para avanzar hacia eso y contribuir a eso, tenemos que conocer el terreno, el terreno político. Tenemos que conocer —y a eso es a lo que Lenin se refiere en *¿Qué hacer?*— las características de las diferentes clases y capas, sin verlas de una manera estática, lineal y no dialéctica, sino captar sus respuestas contradictorias a la situación. Sin ser materialistas crasos, deterministas o pragmatistas, y reconociendo que no es un fenómeno uniforme, podemos decir que los proletarios y otras masas básicas responden a los importantes sucesos sociales y mundiales en general de diferente modo que las capas intermedias. Claro, dentro de las capas intermedias, hablando ampliamente, hay diferentes respuestas. Los intelectuales y las capas cultas por lo general tienden a responder de una manera diferente que los tenderos, aunque Marx tenía razón al decir que el intelectual demócrata no va más allá en su pensamiento que el tendero en su vida cotidiana, que los dos se quedan dentro del marco de lo que Marx llamaba “el estrecho horizonte del derecho burgués”.

Tenemos que captar esa complejidad para dirigir todo esto adonde tiene que ir. Y hay mucho “en ciernes”. Cuando se habla, en susurros, de golpes militares, es porque se están “contemplando” crisis de legitimidad. Repito, esto no se va a dar de manera lineal y no debemos abordarlo de manera lineal. Será mucho más complejo y contradictorio, y vamos a tener que trabajar y bregar a nuestra manera ante esto, y abordar todas estas contradicciones y todos los diferentes niveles en que se expresan, y seguir impulsando todo esto hacia donde tiene que ir.

Esta es otra expresión del punto de “ser descuartizado”²⁵. Si uno piensa que solo es cuestión de alzar una bandera y marchar adelante venciendo un obstáculo tras otro con cada vez más gente, entonces se va a desmoralizar y desorientar, si no ha tropezado ya con esto muchas veces. Así que, para repetir una metáfora que he usado antes, hay que tener una visión elevada y amplia, y brazos largos para circundar todo eso, y a través de todo el tira y afloje, de los flujos y reflujos, seguir avanzando adonde tenemos que ir y, en última instancia, llegar a una situación revolucionaria cuando sea que se presente. Es posible que ese proceso comprenda situaciones en las que se den crisis de legitimidad que no desembocan en situaciones revolucionarias, sino que se resuelven antes, de una u otra

manera, y habrá que luchar por la mejor resolución que concuerde con los objetivos revolucionarios máximos y fundamentales.

Estos son puntos fundamentales de metodología, y son sumamente importantes en todo lo que abordemos y con lo que breguemos.

**“Dos cosas que hay que maximizar”
en el desarrollo del movimiento revolucionario:
Las masas básicas y las capas medias**

Quiero hablar un poco sobre “dos cosas que hay que maximizar” y el papel decisivo del primero. En una palabra, la formulación de “dos cosas que hay que maximizar” se refiere al desarrollo de un ambiente politizado y una corriente revolucionaria —y en particular de un polo creciente de partidarios del comunismo y del partido — en el proletariado y las masas básicas; y desarrollar esencialmente lo mismo en las capas medias. Además, existe la necesidad de desarrollar la “sinergia positiva” entre estas “dos cosas que hay que maximizar”. Para decirlo de otra manera, en “términos comunistas clásicos”, la relación dialéctica —la interacción y fortalecimiento mutuos — de los dos en una dirección positiva.

No se va a poder generar una fuerza revolucionaria y un movimiento comunista en las masas básicas, de la escala necesaria y con el potencial posible, sin una efervescencia política y resistencia políticas (y sin una corriente comunista revolucionaria en desarrollo) en las capas medias. Sin esto las masas básicas van a decir, y con razón: “Nunca llegaremos a ningún lado, nos van a abrumar, todos se nos van a oponer, y una vez más nos van a aplastar sin piedad”. Por otro lado, no se puede depender de lo que pase incluso en el sector progresista de las capas medias o de las capas medias en general para desarrollar una fuerza revolucionaria y un movimiento comunista de las masas básicas y de la sociedad en general. De ahí no es de donde va a surgir principalmente. Así que tenemos que manejar correctamente la dialéctica de eso.

Por ejemplo, en los años 60 vimos el desarrollo (y “sinergia”) positivo de lo que estoy hablando. ¿Por qué los 60 fueron “los 60”? Porque además de toda la efervescencia centrada principalmente en las capas medias (la contracultura de la juventud, el movimiento contra la guerra de Vietnam, etc.), las masas populares, los negros y otros del fondo de la sociedad, decían de una manera impactante: ya no queremos seguir viviendo así. Y en buena medida debido a eso, la situación rebasó los límites a que las varias fuerzas reformistas y burguesas querían confinarla. Encontró una expresión amplia, revolucionaria, en un sentido general. Esto, en general y en un sentido político e ideológico, estimuló a todas las otras capas sociales. Con respecto a lo que pasaba en la sociedad estadounidense en ese entonces, y en el contexto de la situación mundial, especialmente la heroica resistencia del pueblo vietnamita contra la agresión

estadounidense así como la Revolución Cultural de China, ese levantamiento “de la base”, más que cualquier otro factor, le dio su carácter a lo que llegaría a ser “los 60”. No me refiero al carácter distorsionado que hoy le dan, especialmente la clase dominante y la prensa grande, etc., sino a su carácter *verdadero*, sumamente positivo, radical y revolucionario.

Recuerdo que en los años 70 vi una película de Peter Sellers que se llamaba “I Love You, Alice B. Toklas” (si mal no recuerdo, se dice que ella es la que inventó la receta de los brownies de marihuana). Peter Sellers representaba a un hombre típico de la clase media, un abogado que llegó varias veces al altar para casarse pero se fugaba y desaparecía. Él tenía un hermano menor, un hippie que ya estaba marginado de la sociedad y, para acortar el cuento, el hermano menor lo lleva a una tienda psicodélica y encuentra un *Libro Rojo* de Mao y le dice: “Tienes que tener uno de estos. Todo mundo lo tiene”. Esa escena capta esos tiempos, y no lo que dicen hoy. Las fuerzas revolucionarias y, en un sentido general, la cultura revolucionaria tenían la iniciativa en amplios sectores sociales, y eso era muy positivo y no debemos permitir que hagan un balance negativo. Tiene importantes lecciones en cuanto al desarrollo de “dos cosas que hay que maximizar” y su “sinergia positiva” hoy.

Emancipadores de la humanidad

Lo esencial, el aspecto principal de esto en un sentido general, es preparar y movilizar a mayores cantidades de proletarios y masas básicas, en crecientes oleadas, como *emancipadores de la humanidad* que ven la situación desde *esa* perspectiva. Masas revolucionarias que adoptan el punto de vista y el método comunistas y aprenden a ver las reacciones, respuestas y características de diferentes clases y capas desde el punto de vista de “¿qué tenemos que hacer para llegar a un mundo diferente?”, en vez de “¿cómo esto me afecta a mí?” o “¿cómo me hace sentir?”. Eso es lo que quiere decir ascender a la posición de emancipadores de la humanidad. Quiere decir que uno ve más allá de las deficiencias y límites de las varias capas sociales, y en particular de las capas medias, y ve la necesidad y el reto de convencerlas, a lo largo de todo un proceso complejo, de tomar partido con la revolución, o a lo mínimo de tomar una posición de neutralidad amistosa hacia la revolución, y así preparar el terreno político para cuando surja una situación revolucionaria y acelerarla.

Si no movilizamos a un sector del proletariado y de las masas básicas, o a mayores sectores, por oleadas, de gente motivada conscientemente como emancipadores de la humanidad, no hay posibilidad de que resulte algo bueno de todo esto. Esto de ninguna manera quiere decir que no es importante trabajar con las capas medias, a pesar de sus limitaciones. Créanme, el proletariado y las masas básicas tienen toda clase de problemas y limitaciones también. Pero ocupan una posición social diferente que los impulsa en diferentes direcciones. Aquí también entra el problema esencial de hacia dónde se los va a dirigir y para hacer qué, porque, por su cuenta y a pesar de cierta atracción hacia

soluciones radicales, esto no tendrá la expresión plenamente positiva que se necesita, no avanzará adonde necesita, si no tiene dirección, dirección comunista.

Esa responsabilidad recae en nosotros, en las personas de muchos sectores sociales que en un momento dado hemos asumido la posición que corresponde a los intereses fundamentales del proletariado, como clase: la cosmovisión y el método, así como la causa y el programa, del comunismo revolucionario. Recae en nosotros, en ese sentido, ser la vanguardia del proletariado. Si no lo hacemos, si en vez rehuimos esa responsabilidad, ¿cómo van a entender las masas su papel de emancipadores de la humanidad? ¿Cómo van a ver más allá de las dificultades y la enorme carga que las arrastran y jalan en otras direcciones que no corresponden a sus intereses fundamentales y a los intereses de toda la humanidad? ¿Cómo van a plasmar en realidad su potencial de ser los emancipadores de la humanidad si no tenemos una posición clara y firme hacia eso (y sobre la base de esa firmeza, si no tenemos la flexibilidad, o sea, si no tenemos elasticidad sobre la base del núcleo sólido)?

La única esperanza que tienen las masas... y la responsabilidad que tenemos nosotros

Esta es la única oportunidad que tienen las masas; no hay otra. Mobile Shaw²⁶ tenía razón: colectivamente somos la única esperanza que tienen las masas. Por supuesto, hay otros comunistas por todo el mundo. Pero colectivamente somos la única esperanza que tienen las masas, y la única esperanza que tiene el mundo, para que toda la locura, destrucción y sacrificio que se avecinan lleven a un mundo mucho mejor. No debemos rehuir esa responsabilidad. Tampoco debemos olvidar, en todo lo que hacemos, que ese es nuestro papel. Incluso cuando nada más estamos tomando café y platicando con alguien, y haciendo muchas otras cosas antes de que llegue una situación revolucionaria, nunca debemos olvidar que esa es la meta de todo lo que hacemos. Hay que tener siempre los brazos muy abiertos y esa visión radical; y, como he dicho antes, tenemos que estar dispuestos a ir al borde de “ser descuartizado”²⁷, sin permitir que eso de hecho pase, para avanzar.

Esta es nuestra responsabilidad. Que haya un frente único desde un punto de vista estratégico, y que sea un frente único bajo dirección proletaria, en ambos aspectos y en esencia, requiere nuestra dirección. Requiere que muchas personas, de muchos sectores, tomen mucha iniciativa y hagan muchas cosas creativas, y que se desencadenen para hacer cosas inesperadas y sorprendidas —¡positivas, no solo negativas!—, pero también requiere nuestra dirección en un sentido global y fundamental.

Como he dicho varias veces, hay un montón de contradicciones, a veces agudas, en el proletariado, hablando en general. Una contradicción muy aguda que se presenta en este momento es entre las masas negras, por un lado, y las masas latinas y de migrantes, por el otro. Hablaba de eso con unos camaradas hace poco y dijimos (desafortunadamente con

muy poca exageración) que ¡el 90% de los negros tienen una línea mala sobre los migrantes y el 90% de los migrantes tienen una línea mala sobre los negros! Esa es la realidad. ¿Cómo va a cambiar? ¿De dónde van a venir la conciencia y el programa para dirigirlos y movilizarlos en una dirección radicalmente diferente y lograr una síntesis que los pueda unir a partir de sus intereses fundamentales? De ningún otro lado que el punto de vista del comunismo y de nuestro papel de vanguardia comunista. Estas son las realidades. No creo que esto es hipérbole. Si esas realidades no demuestran que se necesita una vanguardia comunista, pues no sé qué lo hará.

Tenemos que trabajar y luchar por superar esta situación y todas estas contradicciones, como las que se fomentan entre las varias capas de las masas básicas. ¿Dónde radican los intereses fundamentales de las masas, de todas las masas? Incluso los proletarios blancos (que no son pocos, sino millones y millones): ¿cuáles son sus intereses fundamentales? ¿Y cómo se expresan? O las capas medias de esta sociedad, los muchos de ellos que luchan contra las trabas del prejuicio y las falsas ilusiones, ¿qué las va a encaminar en una dirección que lleve a una resolución positiva de todo el trastorno y agitación social que se ha desencadenado y se desencadenará más y más en el mundo... una resolución que corresponde a los intereses de la humanidad?

Tenemos dos factores a nuestro favor, contra todos los grandes factores que tenemos que confrontar, factores de enormes proporciones y trascendentales a los que tenemos que hacer frente. Uno es nuestro punto de vista y método dialéctico materialista, nuestra perspectiva científica de la realidad. Y el otro es la realidad misma, su movimiento y desarrollo, que ese punto de vista y metodología reflejan y abarcan. ¿Concuerda con los intereses fundamentales y esenciales de las masas que los negros se alineen con los reaccionarios contra los migrantes, y que los migrantes se movilicen en torno a la línea de que todos los negros son perezosos y no quieren trabajar? Sabemos la respuesta y nunca la debemos olvidar. Y debemos debatir esto con las masas, tanto en la dimensión ideológica, como en la práctica de lo que las movilizamos a hacer y cómo las movilizamos para subir al escenario político.

Así que tenemos que trabajar con las capas medias y prender un fuego metafórico (o político e ideológico) debajo de ellas, en un sentido positivo, movilizando a más y más personas, en particular de las masas básicas, a ser comunistas, emancipadores de la humanidad. Tenemos que reconocer que además de discutir y debatir con ellos, habrá que luchar con ellos, a veces con dureza, pero sistemáticamente, con principios y desde un punto de vista elevado. Habrá que luchar con ellos y al mismo tiempo tener la orientación de esforzarnos por atraerlos a nuestro lado y por unir a todos los que sea posible unir en un momento dado, para unir a gente de todas las capas y encaminarlos de la manera necesaria. Pero tenemos que prender ese fuego político e ideológico, y tenemos que llevar toda nuestra visión, toda nuestra *visión comunista*, al pueblo con audacia y a todos los rincones de la sociedad, especialmente a las masas básicas, pero también a las demás

capas. Si no hacemos esto, pues los esfuerzos de trabajar con varias capas y forjar frentes únicos de gente de diferentes puntos de vista y perspectivas ideológicos y políticos, incluso las grandes campañas como El Mundo no Puede Esperar... todos esos esfuerzos, aunque sean importantes, fracasarán y no lograrán los avances al nivel y la escala que se necesitan.

Nunca restarle importancia a la ideología

En el contexto de lo que he mencionado aquí, y como punto de importancia básica y sobresaliente, quiero subrayar algo que se puede captar en la frase: “Nunca restarle importancia a la ideología”.

Tenemos un ejemplo muy negativo en el fundamentalismo islámico, que opera con un componente ideológico muy potente.

¿Cómo responde la gente a la situación en que se encuentra? ¿Qué camino toma y a qué responde? No está escrito de antemano. No hay una sola manera de responder, automáticamente y sin importar las influencias. Hasta el nivel de sacrificio a que uno está dispuesto a llegar depende de la orientación ideológica en gran medida.

Lenin señaló, por ejemplo en *¿Qué hacer?*, que en el curso del movimiento revolucionario ruso *Iskra*, el periódico de los bolcheviques, le enseñó a toda una generación cómo vivir y cómo morir. Eso es lo que hacen los fundamentalistas islámicos, desde una perspectiva muy diferente y fundamentalmente reaccionaria. Podemos ver las consecuencias muy negativas de eso. Es cierto que a corto plazo tienen ciertas ventajas porque pueden fomentar metafísica e idealismo, con la idea de otro mundo donde uno recibe su recompensa. Y, por supuesto, cuando uno está muerto es demasiado tarde para enterarse de que no hay nada, ¡ni siquiera uno mismo! ¿Existen cosas por las que vale la pena vivir y morir? Este es un interrogante ideológico profundo. Aparte de los movimientos fundamentalistas islámicos, miremos las cosas por las que mucha gente está dispuesta a vivir y morir hoy, especialmente la juventud atraída a la delincuencia y las pandillas. ¿Adónde lleva? ¿A qué contribuye y qué refuerza? En todo esto es un error serio restarle importancia a la ideología, de una clase u otra, y la influencia que ejerce sobre las acciones y sobre los sacrificios que uno está dispuesto a hacer... cómo le enseña a uno cómo vivir y cómo morir.

Desde otro ángulo, hablando del otro “sector históricamente anticuado”²⁸, tampoco debemos subestimar la gran importancia que la camarilla de Bush le da a la ideología. En sus últimos discursos, Bush, Rumsfeld y otros han subrayado continuamente que la batalla contra “el totalitarismo extremista islámico” no es solo una batalla militar, sino la mayor batalla ideológica de nuestro tiempo. Así la presentan. Podemos hacer nuestros chistes sobre Bush y el hecho de que no sabe pronunciar “nuclear”, pero hay gente alrededor de él, un núcleo, que piensa, que tiene un compromiso ideológico muy

profundo y capta lo importante que es la batalla en el terreno de la ideología. Por eso presentan tantas analogías acerca de la II Guerra Mundial y hablan tanto del totalitarismo y el extremismo, etc. O sea, tienen un núcleo sólido, con muy poca elasticidad y mucho absolutismo, hoy especialmente. ¿Y qué se le planta a esto y se opone a esto? A fin de cuentas y fundamentalmente, solo nuestro núcleo sólido, *con* mucha elasticidad, y con la base correcta del núcleo sólido necesario.

Debido al relativismo y a la flaqueza ideológica tan comunes de los liberales (tanto los de la clase dominante como de la sociedad en general, y los liberales y progresistas de las clases medias) no pueden plantársele al núcleo sólido de la clase dominante (ni tampoco al núcleo sólido reaccionario del fenómeno de los fundamentalistas islámicos).

Quiero volver a hablar de Michelle Goldberg. A pesar de su cosmovisión (o en cierto sentido debido a ella) y de la influencia de las nociones de totalitarismo de Hannah Arendt, lo siguiente de nuestra “vieja amiga” Michelle Goldberg abre una ventana valiosa al pensamiento actual de muchos liberales y progresistas. Dice: “Las ideologías que satisfacen profundas necesidades existenciales son enormemente poderosas”. Este es un punto sumamente importante²⁹.

Después de esa declaración básica muy crucial (“Las ideologías que satisfacen profundas necesidades existenciales son enormemente poderosas”), Goldberg continúa:

“Los nacionalistas cristianos [a quienes llamamos fascistas cristianos - BA] tienen una, pero en general los que se les oponen no la tienen. Hoy el liberalismo tiene muchas ideas y recomendaciones políticas, pero en vista de la mortandad que causaron los sueños utópicos en el siglo 20, es comprensible que desconfíe de las teorías políticas radicales que lo abarcan todo. Es cauteloso y escéptico. Los liberales no quieren volver a hacer el mundo, sino mejorar el que existe un tantito”. (Michelle Goldberg, *Kingdom Coming*, pp. 191-92)

Esa declaración concentra muchas cosas; por eso vale la pena prestar atención a lo que escriben escritores como ella, incluso los que nos han calumniado (como lo hizo Goldberg hace un par de años en respuesta a la declaración de “No en Nuestro Nombre” y el movimiento político que inspiró). He aquí un ejemplo clásico de una persona preocupada por lo que está pasando en este país, en particular la creciente influencia del fascismo cristiano. Leyendo este libro, no cabe duda de que le gustaría mantener la oposición, incluso a las tendencias fascistas, dentro de ciertos límites, pero entiende hasta cierto punto que puede que no sea posible. Esto tiene implicaciones muy profundas a varios niveles. Así que en cierto sentido “ahí está”: esas pocas oraciones captan mucho y muestran el marco muy distorsionado con que Goldberg y otros ven la experiencia de las revoluciones dirigidas por los comunistas y de las sociedades socialistas del siglo 20 (que es gran parte de lo que quiere decir con “la mortandad que causaron los sueños utópicos

en el siglo 20”). Por eso es necesario y vale la pena, en un sentido general y total, investigar lo que piensan los diferentes sectores, tanto cuando lo sistematizan así y, por medio de investigaciones más amplias, cuando es necesario hacer una síntesis de las ideas dispersas y no sistemáticas de gente de diferentes sectores sociales.

Pero en todo esto es importante tener presente algo muy profundo que dijo Marx. Para parafrasearlo (y explicarlo un poco más detalladamente): lo fundamental no es lo que quiere un individuo o grupo de personas subjetivamente, ni lo que piensa en un momento dado, sino lo que las contradicciones y dinámicas subyacentes que impulsan la situación lo obligará a afrontar. Entre otras cosas, esto subraya la gran importancia de nuestro núcleo sólido, ideológica y políticamente... un núcleo sólido que está relacionado dialécticamente con la elasticidad y la abarca en un sentido esencial, y que puede abrir el camino a una transformación radical del mundo y forjar en los hechos algo mucho mejor.

“Mantener nuestro valor estratégico”

En el contexto de todo lo que está pasando hoy, todo lo que hay que confrontar y transformar radicalmente en una dirección mucho mejor, quiero subrayar esta orientación básica: ante las dificultades, ante las derrotas que hemos sufrido en el camino, ante las veces que nos hemos caído, es sumamente importante, especialmente en las encrucijadas cruciales, por así decirlo, que *no perdamos nuestro valor estratégico*. Ante tan enorme necesidad y tantas dificultades, ante ciertos reveses y confusión, es muy fácil perder el valor estratégico, olvidar lo que impulsa la situación y dejarse arrastrar de una u otra manera —ya sea por los factores positivos o muchas veces por las decepciones—, darse por vencido y capitular, o seguir un camino infantil, que en realidad es la “imagen especular” de la capitulación y lleva al mismo resultado.

Para que conste, quiero decir que a veces me he sentido fuertemente desilusionado (y, sí, he despotricado) por los que se sientan de brazos cruzados y no hacen nada ante las barbaridades y horrores que el gobierno comete en su nombre. Apuesto que he hecho esto tantas veces como cualquier otra persona que se ha dedicado a movilizar a hacer lo que es necesario para cambiar el actual curso desastroso y transformar esta sociedad radicalmente en una dirección positiva. ¿Pero qué debemos hacer ante eso?

Hay una enorme brecha entre lo que está pasando (y la rapidez con que los que detentan el poder en Estados Unidos preparan y cometen mayores infamias y barbaridades) y, por otro lado, lo que se hace, o no se hace, en respuesta para montar la masiva y resuelta resistencia política que se requiere. Esta es una contradicción muy aguda. ¿Pero cómo respondemos a esto? ¿Qué hacemos para transformar esta situación en una dirección positiva? ¿Vamos a mantenernos fieles a nuestra orientación fundamental y estratégica, y esforzarnos por resolver las contradicciones? ¿Vamos a perseverar con la urgencia que la situación requiere? ¿O vamos a buscar trucos o darnos por vencidos? De una u otra manera, ¿vamos a perder nuestro valor estratégico? Cuando hablo del “valor estratégico”,

me refiero a nuestra orientación estratégica básica, no en el sentido de “valor personal”, sin esa orientación y divorciada de ella. Otra manera de decirlo, y otra expresión de eso, es que no podemos perder nuestro materialismo y nuestra dialéctica.

Corremos contra el reloj. No operamos en un vacío: están remoldeando la sociedad estadounidense en una dirección fascista con implicaciones que se sentirán por décadas. Los que detentan el poder están tratando de remodelar más el mundo entero a la fuerza de una manera que corresponda a sus necesidades, metas y objetivos; y las consecuencias de la dinámica en que McMundo/McCruzada y la jihad se refuerzan mutuamente a la vez que se oponen ya son muy reales y negativas, y potencialmente mucho más desastrosas. Pero al mismo tiempo y principalmente como resultado de todo esto, mucha gente ha tropezado con lo que se ha descrito como una “zanja” o un “hoyo”: ha tropezado con el hecho de que no puede influenciar la dirección política de esta sociedad y su papel en el mundo de la manera que pensaba, que no lo puede hacer de esa manera. Ha descubierto que esos medios no sirven y que se les están arrebatando esas oportunidades. Pero por otro lado no ha captado (no la hemos convencido todavía) que la situación requiere rupturas radicales en sus ideas y acciones políticas, incluso antes de reconocer la necesidad de hacer la revolución. En ese contexto perder nuestro valor estratégico —es decir, nuestra orientación estratégica y nuestra metodología y enfoque— sería especialmente criminal.

Por el contrario, tenemos que combinar, de la manera correcta, la perseverancia y la urgencia. Tenemos que perseverar no sin norte y sin fin, sino con la necesaria y debida urgencia; y aprender en medio de luchar para superar esas contradicciones y proseguir en el proceso dialéctico de unidad-lucha-unidad con una amplia y diversa gama de gente y fuerzas políticas, en campañas grandes como El Mundo no Puede Esperar, y en otras también y en el sentido global. Por otra parte, tenemos que plantear nuestra línea comunista revolucionaria mucho más vigorosa y audazmente a las masas, tanto a las masas básicas como a las otras capas. En vista de las grandes y urgentes necesidades, y de nuestra orientación y objetivos fundamentales, tenemos que proseguir cada vez más en la construcción del partido como la vanguardia comunista revolucionaria que las masas necesitan; tenemos que construir y fortalecer el partido, tanto cualitativa como cuantitativamente, y aumentar continuamente su fuerza numérica y su núcleo sólido (en materia de organización y esencial y fundamentalmente en materia de ideología y política), con la correspondiente elasticidad, iniciativa y creatividad que se basan en ese núcleo sólido y se desprenden de él.

La repolarización estratégica... para la revolución

Ya he subrayado la gran importancia de la ideología y ahora quiero hacer hincapié en la necesidad de captar la importancia de la línea y las medidas políticas, y de darles a las masas medios prácticos para movilizarse para cambiar el mundo. Es necesario aplicar las dos “formulaciones complejas”. La primera, de “Cuestiones estratégicas”³⁰, tiene que ver

con cómo forjar continuamente en el desarrollo de movimientos políticos y de la lucha política (y volver a forjar en nuevas condiciones) la más amplia unidad posible para que concuerde objetivamente con las metas de la revolución proletaria y las impulse, y para que, en todo momento del proceso, se influencie a la mayor cantidad posible de personas en su conciencia subjetiva hacia la posición comunista, sin rebasar y socavar la unidad correcta en las circunstancias concretas, que será menos que apoyo pleno a la posición comunista y la revolución proletaria. La segunda “formulación compleja” (de “Grandes objetivos y gran estrategia”)³¹ tiene que ver con identificar y responder (fomentar resistencia política y movilización en gran escala) a concentraciones de las grandes contradicciones de la sociedad y del mundo, y cómo esto a su vez contribuye a hacer avances hacia la revolución.

El trabajo general de nuestro partido es, en gran medida, una aplicación de esas dos “formulaciones complejas”. Es una aplicación del frente único bajo dirección proletaria, en materia de políticas y programa. Es muy importante ver todo aspecto del trabajo del partido no como algo por sí mismo sino como parte de un enfoque estratégico general. ¿Para qué? Para la revolución, para una repolarización más favorable para la revolución y para la preparación del terreno, políticamente, para cuando surja una situación revolucionaria y, con relación a esto, para cuando surja un pueblo revolucionario de millones y millones.

Y si nuestro punto de referencia es la repolarización para la revolución, la siguiente formulación es muy pertinente e importante, no con relación a una situación inmediata en particular sino con los factores estratégicos y generales en mente:

Lo que se propone es que, si hacemos nuestro trabajo correctamente, podremos aprovechar la parálisis de sectores significativos de la burguesía; aislar al máximo posible al sector sólido de la burguesía; y, con el cambio cualitativo necesario en la situación objetiva, buscar el derrocamiento de la burguesía en general.

Confrontar problemas de enormes proporciones

Ahora, para acercarnos a una conclusión (ya casi, ya casi), quiero hablar de algo que he formulado previamente (creo que fue en la serie “Escalar/Volar”³² que publicó nuestro periódico hace unos años) sobre “dos cosas que no sabemos hacer”: es decir, responder a la represión y ganar cuando se presente el momento. No digo que son cosas que no sabemos hacer para proyectar una postura de falsa humildad: “Somos muy modestos, hay algunas cosas que sabemos hacer y hay cosas muy importantes que no sabemos hacer. ¿No es fantástico?”. No, es muy malo, es un problema serio que no sepamos hacer esas cosas. Lo digo para recalcar la necesidad de abordar estas cosas, de una manera debida y no indebida.

Responder a la creciente represión

Hablemos brevemente de esto. Resistir la creciente represión es un reto enorme. Es decir, hay que tener presente que la democracia burguesa es en realidad una *dictadura* burguesa, y a fin de cuentas y fundamentalmente la democracia solo existe para la clase dominante y los que están a su servicio, y que se ejerce una dictadura sobre los demás. Pero lo que está pasando ahora no es bueno: la intensificación de la dictadura burguesa, el aumento de la represión y los ataques al terreno desde donde se puede oponer resistencia. No es bueno para los pueblos del mundo. No es bueno para el pueblo de este país, ni tampoco para las fuerzas organizadas de la resistencia política; y no es bueno para nosotros, la vanguardia del movimiento revolucionario necesario. Es muy malo. El hecho de que, por órdenes del presidente o sus funcionarios, puedan capturar a cualquier persona y meterla a la cárcel, sin derecho alguno, torturarla y quizá desaparecerla; ¡esto no es bueno en ningún sentido! Esto se siente con mucha urgencia hoy, y una vez más vemos que están socavando elementos fundamentales y que se está perdiendo la noción de cómo luchar contra estas cosas, que es una parte importante de por qué las están socavando en primer lugar.

Y se da cierta dinámica (como dice la convocatoria de El Mundo no Puede Esperar: “Si no nos oponemos y movilizamos para parar esto, nos obligarán a aceptarlo”). Si no luchamos contra algo, si no forjamos los medios para oponerle resistencia (para montar una resistencia y organizar una oposición política masiva), será tanto más difícil luchar contra esa infamia y las demás que la siguen, y para las cuales está preparando el terreno. Una parte importante de la dinámica hoy es: lo que ayer era infamia hoy es la realidad codificada e institucionalizada. Esa dinámica es muy, muy mala y plantea serios problemas en muchos niveles: en el nivel del movimiento y la resistencia de masas, en el nivel de las fuerzas políticas organizadas y, por supuesto, en el nivel de la dirección de vanguardia. Si eso no les causa pesadillas a todos los que tienen inclinaciones progresistas, y especialmente a los que tienen una orientación revolucionaria, hay que preguntarse por qué.

Por eso nosotros (y cuando hablo de “nosotros” me refiero no solo a nuestro partido sino también al movimiento general y a las fuerzas generales de la oposición) tenemos que recorrer mucho camino y avanzar con urgencia: de una manera muy concentrada y en diferentes niveles y dimensiones al mismo tiempo. Tenemos que desarrollar resistencia a la represión y aprender no solo a sobrevivir la represión que viene de todos modos (y, en cierto sentido, se podrá redoblar en respuesta a la resistencia), sino también forjar los medios para avanzar políticamente y en un sentido global a pesar de la intensificación de la represión y de los cambios de terreno.

En cuanto a nuestro partido, fundamentalmente, se necesitará la más alta aplicación de nuestra cosmovisión y metodología científicas para responder a este reto. Tenemos mucho que hacer para llegar a ese punto. Estamos muy rezagados en esto y no hay

respuestas fáciles. Es muy difícil manejar bien las relaciones dialécticas, especialmente las relaciones dialécticas entre correr riesgos políticos y prácticos para poder responder mejor a la represión, por un lado, y lo que se pierde, o se puede perder, al correr tales riesgos. Esta es una contradicción sumamente intensa, y un reto de enormes, pero enormes proporciones. Y hay que luchar para resolverla al nivel de forjar medidas y métodos para el movimiento popular y para la vanguardia, con dimensiones distintas.

Están eliminando el hábeas corpus y codificando la tortura, y ahora han acusado de traición a una persona (me refiero a un fundamentalista islámico loco, pero lo han acusado de traición por producir videos a favor de una jihad contra Estados Unidos). Hay que pensar en lo que todo esto implica. Cuando pueden, siempre empiezan con gente que les parece difícil de defender (y a veces lo es), para asustar a todos y para que ni piensen en alzarse en contra de eso. Espero que todos se hayan enterado no solo de las peroratas de Ann Coulter, David Horowitz y gente de su calaña sobre la traición, sino también de los comentarios de Gary Bauer, quien dijo del anuncio publicitario del 4 de octubre de El Mundo no Puede Esperar en el *New York Times*: “Si esto no es traición, no sé qué es”³³. Bueno, si se puede tildar de traición un anuncio como ese, que se opone a la tortura y demás crímenes de lesa humanidad del gobierno de Bush, piensen en las implicaciones. Y Gary Bauer no es una figura sin importancia. Quizá no esté en la cúpula de la clase dominante en este momento, pero está cerca.

Tenemos que tomar todo esto muy en serio. Si no sabemos cómo responder en este momento, tenemos que aprender a hacerlo a pasos agigantados, con la urgencia necesaria y por medio de un proceso dialéctico de práctica y teoría. No podemos permitir que se desarrolle una situación que desmoralice más a las masas, especialmente las masas básicas, que ya están dispuestas a decir: “Ya ves. No se puede hacer nada. Si uno trata de hacer algo, acabarán con las organizaciones y los líderes”. No quiero volver a ver eso. No quiero que lleguen a la conclusión de que no se puede forjar resistencia masiva, por no decir nada de un movimiento revolucionario, porque la van a aplastar con represión. No es simplemente una cuestión subjetiva —“No lo quiero ver” —; tiene que ver con lo que buscamos y nos proponemos, con las necesidades fundamentales e intereses más altos de las masas y a fin de cuentas de la humanidad; como comunistas no podemos permitir que suceda eso. Y para repetir y subrayar esto de Bob Dylan: “No hablemos ahora falsamente; se está haciendo tarde”.

Se ha visto en la historia del movimiento comunista internacional, en la experiencia de los estados socialistas en relación con la lucha revolucionaria mundial, y en la experiencia de países individuales: una y otra vez han surgido situaciones en que la agudización de las posibilidades y de las oportunidades para hacer avances, quizás grandes avances cualitativos, muchas veces, o generalmente, va acompañada de la agudización de los peligros y las posibilidades de pérdidas y reveses profundos. Eso es lo que se le presentó a la Unión Soviética en el contexto de la II Guerra Mundial, cuando se

presentó el problema del avance del movimiento comunista y la lucha revolucionaria internacional. Eso es lo que se le presentó a China en la coyuntura de finales de los años 60 y comienzos de los 70, cuando la Unión Soviética amenazó con atacar, quizás incluso con armas nucleares.

Lo que podría presentarse en esas coyunturas críticas es más que la agudización de los peligros en un sentido abstracto y general; es el riesgo de perderlo todo, por lo menos por cierto tiempo. Ser capaz —o desarrollar la capacidad en medio de contradicciones cada vez más agudas— de forjar, y seguir forjando en nuevas circunstancias, los medios para manejar esas contradicciones correctamente y bien es de importancia decisiva, estratégica y a veces histórico-mundial. Y sin exagerarlo, este es uno de esos momentos.

Abordar la revolución, y ganar, de una manera seria

La otra cosa que he dicho que no sabemos hacer es poder ganar, cuando llegue la hora. No sabemos cómo vencer la primera cuesta de conquistar el poder por medio de un levantamiento revolucionario masivo. Para decirlo franca y crudamente, y para subrayar la realidad: los que dominan a Estados Unidos —y gran parte del mundo— son unos hijueputas poderosos e infames que tienen un núcleo sólido ideológico al que no le importa un comino matar a millones de personas y está firmemente convencido de que representa todo lo bueno del mundo y que cualquier oposición, especialmente una oposición esencial o fundamental, representa una concentración del mal y hay que aplastarla. Tenemos que reflexionar sobre esto en serio.

Rumsfeld y otros de la camarilla de Bush han trazado una analogía que, en términos inmediatos, aplican a los fundamentalistas islámicos. Dicen que hace un siglo, al comienzo del siglo 20, el tal Lenin escribió un folleto titulado *¿Qué hacer?*; y continúan: “Si hubiéramos sabido de antemano a todo lo que llevaría en el curso del siglo, ¿no lo hubiéramos aplastado ahí mismo?”. Bueno, en la superficie (y como aspecto principal ahora) están trazando una analogía con los fundamentalistas islámicos hoy (bin Laden y otros), pero también lo dicen como punto general. Si no los escuchamos ni prestamos atención a lo que dicen, bueno... Bush no pudo decir esa expresión correctamente, pero nosotros la podemos decir de un modo un tantito diferente: si nos dicen algo una vez y no escuchamos, debería darnos vergüenza. Y si nos dicen algo varias veces y no escuchamos, pues no tenemos ningún derecho de calificarnos de vanguardia ni nada por el estilo. No tenemos ningún derecho de decirles a los demás: sígannos.

Tenemos que abordar la cuestión de ganar de una manera muy seria y no infantil, y no de una manera que ayude a la reacción, con su concentración de poder, a aplastar todo intento de crear un mundo nuevo. Hace poco el periódico *Revolución* publicó una declaración muy importante titulada “Puntos esenciales de orientación revolucionaria: En oposición a los alardes y las tergiversaciones infantiles de la revolución”. Se publicó por necesidad (fue necesario aclarar cierta confusión que se había creado) y para transformar

esa necesidad en libertad y hacer una presentación pública seria y científica de qué es esta revolución y cómo hacerla en términos fundamentales.

Vale la pena leer esa declaración:

“La revolución es un asunto sumamente serio y hay que abordarla de manera seria y científica, y no con expresiones subjetivas e individualistas de frustración, alarde y acciones que van contra el desarrollo de un movimiento revolucionario de masas cuya meta es un mundo radicalmente diferente y mucho mejor, y cuyos medios coinciden fundamentalmente con esa meta y sirven para plasmarla en realidad. La revolución, y especialmente la revolución comunista, es y tiene que ser la acción de las masas populares, organizadas y dirigidas para librar una lucha cada vez más consciente para abolir todos los sistemas y las relaciones de explotación y opresión, y llevar a la humanidad a trascenderlas.

“Un concepto científico esencial del desarrollo de tal movimiento revolucionario es [aquí la declaración cita el primero de los Tres puntos principales que se publican semanalmente en *Revolución*]: Este sistema se basa en la explotación, aquí y por todo el mundo. Carece completamente de valor y nada podrá mejorar fundamentalmente hasta derrocarlo.

“Y que: En un país como Estados Unidos, solo se puede hacer una revolución para tumbar este sistema cuando se dé un cambio grande y cualitativo en la situación objetiva, de modo que toda la sociedad esté en una profunda crisis, debido principalmente a la naturaleza y al funcionamiento del sistema, y cuando junto con eso surja un pueblo revolucionario —de millones y millones de personas—, consciente de la necesidad de un cambio revolucionario y resuelto a luchar por él. En tal lucha, el pueblo revolucionario y quienes lo dirigen tendrán que enfrentar la fuerza represiva violenta de la maquinaria del estado que encarna e impone el sistema de explotación y opresión, y para ser victoriosa, la lucha revolucionaria tiene que enfrentar y derrotar esa fuerza represiva violenta del viejo orden de explotación y opresión”.

Voy a continuar con la lectura, pero sería muy útil releer la declaración muchas veces para ver lo que dice y lo que no dice, y cómo presta atención a la presentación de los principios fundamentales y evita una pose infantil y, además, otras maneras de ayudar al enemigo diciendo las cosas de un modo que no corresponda a lo que se quiere decir y a lo que contribuya al avance de la lucha.

La declaración continúa:

“Antes del desarrollo de una situación revolucionaria —y como la clave para hacer surgir un pueblo revolucionario en un país como Estados Unidos—, quienes ven la

necesidad de una revolución y quieren contribuir a ella tienen que concentrar sus esfuerzos en desarrollar la conciencia política e ideológica de las masas y en forjar una gran resistencia política a las principales maneras en que las medidas y acciones de la clase dominante y sus instituciones y dependencias concentran en un momento dado la naturaleza explotadora y opresora de este sistema, con el objetivo de habilitar a más y más gente a captar la necesidad y la posibilidad de la revolución, cuando surjan las condiciones necesarias por medio del desenvolvimiento de las contradicciones del sistema, así como del trabajo político e ideológico de los revolucionarios.

“Sin tal situación revolucionaria —y en contraposición a la orientación revolucionaria y el trabajo político e ideológico revolucionario necesario —, iniciar o propugnar acciones violentas aisladas, de individuos o pequeños grupos divorciados de las masas, que se proponen sustituir a un movimiento revolucionario de las masas, es totalmente incorrecto y supremamente dañino. Incluso —o especialmente — si esto se hace en nombre de 'la revolución', irá contra y perjudicará el desarrollo de un auténtico movimiento revolucionario de las masas, y el desarrollo de resistencia política a las infamias e injusticias de este sistema antes de que surja una situación revolucionaria. Coadyuvará a las medidas de las fuerzas altamente represivas del sistema existente para aislar, atacar y aplastar a las fuerzas revolucionarias y las fuerzas de la oposición política general que tratan de forjar una resistencia política masiva y lograr cambios sociales importantes e incluso profundos por medio de la actividad e iniciativa política consciente de las masas”.

Repito, recomiendo seriamente estudiar esta declaración una y otra vez para ver cómo maneja las contradicciones en muchos niveles.

Previamente he hablado de que hay dos pistas en relación con el tema de ganar, en relación con la conquista del poder cuando surja una situación revolucionaria y un pueblo revolucionario de millones. En vista de lo que acabo de leer (el texto completo de “Puntos esenciales de orientación revolucionaria: En oposición a los alardes y las tergiversaciones infantiles de la revolución”), y con esto como plantilla o fundación —y desde un punto de vista estratégico y no inmediato —, debemos entender el papel y la relación dialéctica de estas dos pistas. Son pistas separadas, y solo con un cambio cualitativo de la situación (como explica lo que acabo de leer de “Puntos esenciales de orientación revolucionaria”) podrán confluir. Hasta ese entonces, solo se pueden desarrollar correctamente, y hay que desarrollarlas, como pistas separadas.

La primera pista, que es el principal enfoque y contenido de la situación hoy, es el trabajo político, ideológico y organizativo, guiado por la orientación estratégica del frente único bajo la dirección del proletariado, con la meta de hacer preparativos políticos para cuando surja una situación revolucionaria y un pueblo revolucionario en una escala masiva. Esto es lo que quiere decir “acelerar y aguardar” el desarrollo de una situación revolucionaria.

La segunda pista se refiere al desarrollo de la teoría y la orientación estratégica para responder y ganar cuando las dos pistas puedan confluir, con un cambio cualitativo del terreno político objetivo y el surgimiento de una situación revolucionaria y un pueblo revolucionario (como he explicado aquí y se presenta en forma concentrada en “Puntos esenciales”). Lo apropiado en la situación actual es prestarle atención a la teoría, el pensamiento y el conocimiento estratégicos, y aprender de una manera profunda y global de toda clase de experiencia. Es necesario estudiar todas esas experiencias y sintetizarlas desde una perspectiva estratégica correcta, para acumular el conocimiento y profundizar el conocimiento teórico y la concepción estratégica.

Si no se le presta atención a una de estas pistas o no se aborda correctamente, se desperdiciará la posibilidad revolucionaria incluso si las condiciones objetivas se presentaran. Y no solo será “¡uy, perdimos la oportunidad!”. Será una debacle terrible y un desastre para las fuerzas revolucionarias organizadas y para millones de personas, y una traición de lo que los comunistas debemos representar, plasmar en realidad y contribuir para la transformación del mundo entero.

Nadie puede garantizar que surja una situación revolucionaria, entendida correctamente, en un momento dado. No somos adivinos ni vendedores de remedios para curar todas las enfermedades; no somos profetas, charlatanes ni oportunistas. Y nadie puede garantizar que, incluso en la situación más favorable en unas circunstancias dadas, ganará. Pero si no se aborda todo esto con toda la seriedad que se ha descrito, si se aborda de una manera irresponsable y sin una idea clara de lo que se debe hacer y no se debe hacer, y de lo que es correcto y apropiado, y lo que es muy incorrecto e inapropiado, no merecemos el nombre de comunistas y el nombre de vanguardia es a lo sumo amarga ironía.

Conclusión

El reto esencial que se nos plantea, no solo en un sentido general e histórico sino con mucha urgencia —la cuestión que se nos presenta no solo en un sentido general y estratégico sino inmediata y agudamente— es o ser la vanguardia del futuro o en el mejor de los casos un residuo del pasado. Y las dimensiones y apuestas de esto aumentan constantemente.

Esto se aplica a nuestro partido. Comprende la cuestión de ser, realmente, expresiones concentradas de los emancipadores de la humanidad y dirigentes de los emancipadores de la humanidad. Y el mismo reto se aplica a nivel internacional al movimiento comunista en cuanto a las responsabilidades internacionalistas de los comunistas.

¿Vamos a pasar a la historia como un residuo del pasado y otra decepción más, y de hecho otra flecha en la espalda de las masas? ¿O, sin ninguna garantía de victoria en una situación dada pero con objetivos estratégicos y una perspectiva amplia, vamos a aceptar el reto de ser, junto con nuestros camaradas por todo el mundo, la vanguardia del futuro?

Notas

1. Los archivos de audio (en inglés) de las 7 Charlas, y la conclusión y sesión de preguntas y respuestas, se pueden escuchar y descargar en bobavakian.net y revcom.us.
2. “Puntos sobre el socialismo y el comunismo: Una clase de estado radicalmente nuevo, una visión radicalmente diferente y mucho más amplia de libertad” y “La base, las metas y los métodos de la revolución comunista” son partes de una charla que dio Bob Avakian a un grupo de militantes y simpatizantes del partido en el 2005.
3. Ver, por ejemplo, “Los grandes retos de la nueva situación”, una charla que dio Bob Avakian a finales del 2001.
4. Noah Feldman, “Islam, Terror and the Second Nuclear Age”, *New York Times Magazine*, 29 de octubre de 2006.
5. Aquí, junto con el punto metodológico básico (y como ejemplo de esto), Bob Avakian se refiere al análisis del PCR, EU, de comienzos de los años 1980 de que las crecientes contradicciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética llevarían a la guerra total entre ellos y sus bloques, a menos que la impidieran revoluciones en zonas lo suficientemente grandes y/o estratégicas del mundo. En “Notas sobre economía política”, el PCR, EU, habla de esto y critica ciertos errores metodológicos (Chicago: RCP Publications, 2000, y en la internet en: revcom.us/a/special_postings/poleco_e.htm).
6. Para leer más sobre estos temas (Irán, Israel y Estados Unidos y las armas nucleares) recomendamos los siguientes artículos del periódico *Revolución* (revcom.us): “Mentiras descaradas y pretextos falsos, Bush amenaza a Irán con guerra” (#79); “Planes ocultos para atacar a Irán: Peligro inminente... y apuestas estratégicas” (#59); “El gobierno de Bush en el Medio Oriente: Ambiciones globales, lógica asesina y el peligro de una guerra regional” (#56).
7. Pat Tillman era un futbolista profesional. Después del 11 de septiembre de 2001, abandonó el equipo Arizona Cardinals y se alistó a las fuerzas armadas. Su hermano también estaba en el ejército. Pat Tillman murió en Afganistán (víctima de “fuego amistoso” de las fuerzas estadounidenses), pero los oficiales militares y los funcionarios del gobierno trataron de tapar la verdad y engañar al público e incluso a la familia. Lo honraron como un gran héroe de guerra, pero su familia investigó lo que le pasó y se enfureció por las mentiras y engaños que encontró. Ahora critica la conducta de las fuerzas armadas con respecto a la muerte de Pat Tillman, a las fuerzas armadas y al gobierno en general, y en especial la guerra de Irak.
8. Los archivos de audio de las 7 Charlas (con la conclusión y la sesión de preguntas y respuestas) están en la internet (en inglés) en bobavakian.net y revcom.us.
9. El título de la charla es: “Communism and Religion: Getting Up and Getting Free — Making Revolution to Change the Real World, Not Relying on `Things Unseen” (El comunismo y la religión: Levantarse y liberarse, hacer la revolución para cambiar el mundo real, y no poner las esperanzas en “lo que no se ve”). Las 7 Charlas están en la internet (en inglés) en bobavakian.net y revcom.us.
10. En otra parte de esta charla, Bob Avakian reitera su formulación sobre los “dos sectores históricamente anticuados”: “Lo que vemos en contienda, con la jihat por un lado y McMundo/McCruzada por el otro, son sectores históricamente anticuados de la humanidad colonizada y oprimida contra sectores dominantes históricamente anticuados del sistema imperialista. Estos dos polos reaccionarios se oponen, pero al mismo tiempo se refuerzan mutuamente. Apoyar a uno u otro de esos polos anticuados, acabará fortaleciendo a los dos”.
11. Por ejemplo, los artículos “Esbozo de conceptos sobre la experiencia histórica del movimiento comunista internacional y sus lecciones para el presente” y “Apuntes sobre la historia diplomática y militar de la II Guerra Mundial” en la revista *Revolución* #49, septiembre de 1981.
12. Raymond Lotta con Frank Shannon, *America in Decline* (Chicago: Banner Press, 1984).
13. Stephen Kinzer, *All the Shah's Men: An American Coup and the Roots of Middle East Terror* (Todos los hombres del cha: Un golpe de estado estadounidense y las raíces del terrorismo del Medio Oriente) (Hoboken, New Jersey: John Wiley & Sons, 2003).

14. Bob Avakian, *Democracy: Can't We Do Better Than That?* (Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?) (Chicago: Banner Press, 1986).

15. El proyecto Pongamos las Cosas en Claro se propone combatir las muchas mentiras y calumnias sobre la experiencia del socialismo en la Unión Soviética y China, y examinarla críticamente y desde un punto de vista científico, para contribuir a sacar lecciones importantes, tanto del aspecto principalmente positivo de esa experiencia como de los defectos y errores, y popularizar esto a un público tan amplio como sea posible, en foros y debates, inclusive con gente que tiene puntos de vista diferentes y opuestos. En el portal thisiscommunism.org están una importante charla de Raymond Lotta, "El socialismo es mucho mejor que el capitalismo, y el comunismo será un mundo mucho mejor", y otros materiales del proyecto Pongamos las Cosas en Claro. Para ponerse en contacto con el proyecto, escribir a: SettheRecordStraight@hotmail.com.

16. "Faith, Certainty and the Presidency of George W. Bush", Ron Suskind, *New York Times Sunday Magazine*, 17 de octubre de 2004. Tiene la siguiente cita de un alto asesor de Bush: "Ahora este es un imperio y por medio de nuestras acciones creamos nuestra propia realidad. Mientras la están estudiando tan cuidadosamente, por medio de nuestras acciones volveremos a crear más realidades, que pueden estudiar también, y así se ordenarán. Somos los actores de la historia... y ustedes, todos ustedes, no pueden más que estudiar nuestras acciones".

17. "Faith, Certainty and the Presidency of George W. Bush", Ron Suskind, *New York Times Sunday Magazine*, 17 de octubre de 2004. Tiene la siguiente cita de un alto asesor de Bush: "Ahora este es un imperio y por medio de nuestras acciones creamos nuestra propia realidad. Mientras la están estudiando tan cuidadosamente, por medio de nuestras acciones volveremos a crear más realidades, que pueden estudiar también, y así se ordenarán. Somos los actores de la historia... y ustedes, todos ustedes, no pueden más que estudiar nuestras acciones".

18. Este punto de Marx acerca de los tenderos y los intelectuales democráticos (resumido aquí) es del ensayo *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*: "...No vaya nadie a formarse la idea limitada de que la pequeña burguesía quiere imponer, por principio, un interés egoísta de clase. Ella cree, por el contrario, que las condiciones *especiales* de su emancipación son las condiciones *generales* fuera de las cuales no puede ser salvada la sociedad moderna y evitarse la lucha de clases. Tampoco debe creerse que los representantes democráticos son todos *shopkeepers* o gentes que se entusiasman con ellos. Pueden estar a un mundo de distancia de ellos, por su cultura y su situación individual. Lo que les hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van los pequeños burgueses en modo de vida; que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan a aquéllos prácticamente, el interés material y la situación social. Tal es, en general, la relación que existe entre los *representantes políticos y literarios* de una clase y la clase por ellos representada" (Marx, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Marx y Engels, *Obras escogidas*, Tomo 1, p. 434, Editorial Progreso, Moscú, 1973, énfasis en el original).

19. Este pasaje de *La ideología alemana* lo citó el artículo "Sobre Imperio, de Negri y Hardt: ¿Comunismo revolucionario o 'comunismo' sin revolución?", de la revista *Un Mundo Que Ganar* #2006/32. Este artículo tiene un análisis importante de la cosmovisión y las posiciones políticas de los libros *Imperio* y *Multitud*, y una polémica en contra de ellos: Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio* (Buenos Aires, Argentina: Editorial Paídos SAIFC, 2002) & Michael Hardt y Antonio Negri, *Multitud* (Barcelona, España: Random House, Mondadori, 2004).

20. K. Venu era un "maoísta" de India que, en cierto momento, a raíz de los cambios en la Unión Soviética que inició Gorbachov y los sucesos de la plaza Tiananmen en China a finales de los años 80, empezó a analizar de manera esencialmente negativa la experiencia histórica del socialismo del siglo 20, tanto en la URSS como en China. Venu adoptó una posición que, a fin de cuentas, sostiene que la democracia burguesa es el objetivo más alto que se puede lograr y oculta el hecho de que la democracia burguesa es en realidad una forma de *dictadura* burguesa y que el estado socialista, la dictadura del proletariado, crea una democracia mucho más amplia y profunda para las masas populares. Además y fundamentalmente, niega que el estado socialista es esencial y es el vehículo para el avance al comunismo

por todo el mundo, con la abolición de la división de la sociedad en clases y la eliminación de la necesidad de todo tipo de estado. La polémica contra K. Venu, titulada "Democracia: Más que nunca podemos y debemos lograr algo mejor", salió en la revista *Un Mundo Que Ganar* #1992/17. Está en http://revcom.us/chair_s.htm.

21. En varias charlas y escritos, Bob Avakian analiza las relaciones de la cúpula de la sociedad estadounidense (y las relaciones de las varias fuerzas contendientes "de la cúpula" y las bases sociales de varios niveles de la sociedad) como una "pirámide". Este análisis se encuentra en el DVD "Revolución: Por qué es necesaria, por qué es posible, qué es" (Three Q Productions, en: threeqvideo.com) y en los artículos: "La pirámide del poder Y la lucha por cambiar de base el mundo" y "¿Podrán conservar la cohesión?... Una pirámide o dos escaleras" en el folleto *La guerra civil que se perfila...*.

22. Jeff Cohen, *Cable News Confidential: My Misadventures in Corporate Media* (Sausalito, CA: PoliPoint Press, 2006).

23. Ver los artículos de *Revolución* sobre la Ley de Comisiones Militares en revcom.us: "La ley de la tortura: Transigir hasta llegar al fascismo" (#63); "Puntos de la Ley de Comisiones Militares (Ley de tortura)" (#64); "Entrevista a Bill Goodman, del Centro pro Derechos Constitucionales: La nueva Ley de Comisiones Militares: 'Es un momento peligroso para todos'" (#65).

24. La Declaración de conciencia de No en Nuestro Nombre, firmada por mucha gente prominente de una amplia variedad de campos y miles más, salió en un desplegado el 19 de septiembre de 2002 en el *New York Times*. El portal nion.us tiene esta declaración y la nueva declaración de oposición al programa nacional e internacional del gobierno de Bush.

25. En varias obras, como el libro *Observations on Art and Culture, Science and Philosophy* (Insight Press, 2005), Bob Avakian habla del concepto de "ser descuartizado", o "ir al borde de ser descuartizado", en el desarrollo y la dirección de un movimiento revolucionario y en la nueva sociedad socialista que se forjará por medio de la revolución. Está vinculado al concepto del "núcleo sólido con mucha elasticidad", que Bob Avakian presenta como principio rector básico de la lucha revolucionaria y la sociedad socialista, y para quienes dirigen este proceso. Además de *Observations* (en inglés), ver: "Conversación de Bob Avakian con unos camaradas sobre epistemología: Sobre conocer, y cambiar, el mundo" (*Obrero Revolucionario* #1262, 19 de diciembre, 2004, en revcom.us) y "Embriagado con la verdad" (*Revolución* #9, 24 de julio de 2005, en revcom.us).

26. Willie "Mobile" Shaw, un militante del PCR, se crió en el proyecto habitacional Nickerson Gardens en Watts, Los Ángeles, donde pasó toda la vida; tras trabajar un tiempo con los revolucionarios, entró al partido. Debido a las dificultades de su vida, se enfermó y murió el 24 de noviembre de 2005 debido a complicaciones de una cirugía. Ver "Declaración de Bob Avakian, presidente del Partido Comunista Revolucionario, con motivo de la muerte de Willie 'Mobile' Shaw" en revcom.us.

27. En varias obras, como el libro *Observations on Art and Culture, Science and Philosophy* (Chicago: Insight Press, 2005), Bob Avakian habla del concepto de "ser descuartizado", o "ir al borde de ser descuartizado", en el desarrollo y la dirección de un movimiento revolucionario y en la nueva sociedad socialista que se forjará por medio de la revolución. Está vinculado al concepto del "núcleo sólido con mucha elasticidad", que Bob Avakian presenta como principio rector básico de la lucha revolucionaria y la sociedad socialista, y para quienes dirigen este proceso. Además de *Observations* (en inglés), ver: "Conversación de Bob Avakian con unos camaradas sobre epistemología: Sobre conocer, y cambiar, el mundo" (*Un Mundo Que Ganar* 2006/32); "Embriagado con la verdad" (*Revolución* #9, 24 de julio de 2005, en revcom.us); y el libro *Dictadura y democracia, y la transición socialista al comunismo*.

28. Esto se refiere a la siguiente formulación concentrada de Bob Avakian acerca de los "dos sectores históricamente anticuados", que menciona en otra parte de esta charla: "Lo que vemos en contienda, con la jihat por un lado y McMundo/McCruzada por el otro, son sectores históricamente anticuados de la humanidad colonizada y oprimida contra sectores dominantes históricamente anticuados del sistema imperialista. Estos dos polos reaccionarios se oponen, pero al mismo tiempo *se refuerzan* mutuamente. Apoyar a uno u otro de esos polos anticuados, acabará fortaleciendo a los dos". Bob Avakian ha dicho: "Como principio general, y específicamente para los que nos encontramos en este país

imperialista, tenemos una responsabilidad especial de oponernos al imperialismo estadounidense, a 'nuestra propia' clase dominante, y a lo que está haciendo por todo el mundo. Pero eso no quiere decir que las fuerzas fundamentalistas islámicas no son históricamente anticuadas y reaccionarias. No cambia el carácter de su oposición al imperialismo, a lo que lleva ni la dinámica de que es parte: que los 'dos sectores históricamente anticuados' se refuerzan mutuamente y al mismo tiempo se oponen. Es muy importante captar esto y llevar a otros a captarlo: si uno apoya uno u otro de los 'dos sectores históricamente anticuados', fortalecerá a ambos. Es crucial zafarse de esta dinámica y forjar otro camino”.

29. Nota del autor: En el contexto de esta declaración de Goldberg, y por razones más generales y fundamentales, es importante tener presente que, a diferencia de lo que se dice generalmente en esta sociedad, la ideología no significa necesariamente un enfoque instrumentalista a “organizar la realidad” en pos de los fines deseados, que tiene poca o ninguna relación con la realidad concreta. No cabe duda de que la ideología comunista es una cosmovisión y un conjunto de principios que rigen cómo vivir, por un lado; pero concuerda con la realidad, su movimiento y desarrollo, en términos fundamentales, y es un medio para abordar la realidad de manera científica. Por eso decimos que la ideología comunista es a la vez *partidaria* (defiende un lado concreto de las fuerzas sociales en contienda en el mundo, o sea, el lado de la revolución proletaria y el avance al comunismo) y *objetiva* (busca un conocimiento objetivo y científico de la realidad para transformarla conforme al avance al comunismo; y dado que tal avance es una posibilidad objetiva y esa posibilidad se expresa en las tendencias de las contradicciones fundamentales de la sociedad humana, al nivel mundial, para los comunistas no es necesario distorsionar o contorsionar la realidad para que concuerde con sus metas y objetivos. Todo lo contrario: tal distorsión y contorsión *se opone* al avance al comunismo). Por supuesto, los comunistas no siempre han actuado conforme a esta verdad fundamental: ha habido fuertes tendencias en la historia del movimiento comunista a adoptar varias formas de “verdad política”, o sea, decir como si fueran verdades cosas que en realidad no las son pero que parecen convenientes en un momento dado (una actitud que Lenin identificó filosóficamente y criticó: “la verdad como principio organizador” o “experiencia organizadora”). Pero a nivel de principio básico, el comunismo como cosmovisión y método rechaza tales enfoques instrumentalistas y reconoce el principio epistemológico básico de que, como dije en otra discusión: “La verdad es buena para el proletariado; toda verdad nos ayuda a llegar al comunismo”. (Ver “Conversación de Bob Avakian con unos camaradas sobre epistemología: Sobre conocer, y cambiar, el mundo”, en <http://www.rwor.org/a/1262/avakian-epistemologia-s.htm>).

30. “Cuestiones estratégicas” es una charla que dio Bob Avakian a mediados de la década pasada; publicamos pasajes de la charla en el *Obrero Revolucionario* (ahora *Revolución*) en los números 881 y 884-893 (noviembre de 1996 a febrero de 1997) y en los números 1176-1178 (el 24 de noviembre al 8 de diciembre de 2002). Están en http://revcom.us/chair_s.htm.

31. “Grandes objetivos y gran estrategia” es una charla que dio Bob Avakian a finales de la década pasada; publicamos pasajes de esta charla en el *Obrero Revolucionario* en los números 1127-1142 (el 18 de noviembre de 2001 al 10 de marzo de 2002). Están en http://revcom.us/chair_s.htm.

32. “Escalar las alturas y Volar sin una red de seguridad” es una charla que dio Bob Avakian en 2002. Hay pasajes de esta charla en el *Obrero Revolucionario* #1195-1210 (del 20 de abril al 17 de agosto de 2003).

33. Hay más información sobre la acusación de traición y el comentario de Bauer en “La acusación federal de traición: Amenaza de castigo extremo por expresarse en público”, *Revolución* #66 (22 de octubre de 2006), en revcom.us.

Sobre Bob Avakian

Lea en www.revcom.us:

Bob Avakian (BA) — La Biografía Oficial

“Si no se tiene un espíritu poético —o por lo menos un aspecto poético— es muy peligroso dirigir un movimiento marxista o ser líder de un estado socialista”.

— Bob Avakian

Bob Avakian (BA) es el arquitecto de un marco completamente nuevo para la emancipación humana, *la nueva síntesis del comunismo*, llamado popularmente el *“nuevo comunismo”*.